

Universidad Nacional de Cuyo  
Facultad de Filosofía y Letras

# COMENTARIO DE TEXTOS

## HISTÓRICO - EDUCATIVOS

### GUÍA Y ANTOLOGÍA

Carrera: Ciencias de la Educación  
Cátedra de Historia de la Educación II  
2do semestre de 2005

Universidad Nacional de Cuyo  
Facultad de Filosofía y Letras

COMENTARIO DE TEXTOS HISTÓRICO – EDUCATIVOS  
GUÍA Y ANTOLOGÍA

Reimpresión de la selección de textos de  
Isabel Blas

Edición ampliada  
María Susana Urzi / Adriana García de Yaciófano

Carrera  
Ciencias de la Educación  
Cátedra de Historia de la Educación II  
2do semestre de 2004

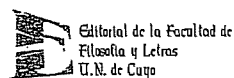
Equipo de Cátedra  
Magter. María Susana Urzi  
(Universidad Nacional de Cuyo – Argentina)  
Prof. Adriana García de Yaciófano  
(Universidad Nacional de Cuyo – Argentina)  
Prof. Viviana Ceverino  
(Universidad Nacional de Cuyo – Argentina)

Diseño de Tapa y Diagramación de Textos  
Verónica Bosio

© Copyright by *Facultad de Filosofía y Letras.*

Centro Universitario - Parque Gral. San Martín  
Casilla de Correo 345 -  
5500. Mendoza - República Argentina  
E-mail: [editor@logos.uncu.edu.ar](mailto:editor@logos.uncu.edu.ar)  
Internet: <http://ffyl.uncu.edu.ar>

**Impreso en la Argentina - Printed in Argentina**  
*Queda hecho el depósito que previene la ley 11723*



Impreso en los Talleres Gráficos  
de la Facultad de Filosofía y Letras  
de la Universidad Nacional de Cuyo.  
En Mendoza, en el mes de  
mayo de 2005.

*Las opiniones expresadas en esta obra son de  
exclusiva responsabilidad de los autores*

## Índice

Presentación .....	9	
Prólogo .....	11	
Comentario de textos histórico - educativos .....	15	
¿Qué es la comprensión lectora? .....	17	
Programa de comprensión lectora .....	18	
Guía para el comentario de textos .....	19	
Modelo para realizar el Análisis de textos .....	21	
Antología de textos .....	35	
<i>Juan Luis Vives</i>		
<i>Tratado del alma y Tratado de la enseñanza.</i>		
<i>En: A. Galino. (1974), Textos pedagógicos</i>		
<i>hispanoamericanos. Madrid, Narcea .....</i>		37
<i>Erasmus de Rotterdam</i>		
<i>Plan de Estudio. Martínez Navarro, A.</i>		
<i>En: Ruiz Berrio, J. (1996): La educación</i>		
<i>en los tiempos modernos. Textos y documentos.</i>		
<i>Madrid, Actna .....</i>		53
<i>Carmen Labrador</i>		
<i>Método de los estudios inferiores de la Compañía.</i>		
<i>En: Labrador, Carmen y otros. (1986):</i>		
<i>La "Ratio Studiorum" de los Jesuitas. Madrid,</i>		
<i>Universidad Pontificia de Comillas .....</i>		65
<i>Michel de Montaigne</i>		
<i>La Educación el arte más difícil.</i>		
<i>En: Ruiz Berrio, J. (1996):</i>		
<i>La educación en los tiempos modernos.</i>		
<i>Textos y documentos. Madrid, Actna .....</i>		71
<i>Jan Amós Comenius</i>		
<i>Didáctica Magna. (1986)</i>		

Trad. López Peces. Madrid, Akal .....	75
<i>John Locke</i>	
<i>Pensamientos sobre educación.</i> (1986).	
Trad. L. Lasaleta. Madrid, Akal .....	85
<i>Jean Jacques Rousseau</i>	
<i>Emilio o de la Educación.</i> (1973).	
Trad. A. Valiente. Barcelona, Fontanella .....	93
<i>Juan Enrique Pestalozzi</i>	
<i>Cómo Gertrudis enseña a sus hijos.</i> (1980).	
Trad. J. T. Sepúlveda. México, Porrúa .....	111
<i>Johan Friedrich Herbart</i>	
<i>Pedagogía General derivada del fin de la Educación.</i>	
(1983). Trad. L. Luzuriaga.	
Madrid, La Lectura, s.a. ....	139

La presente Antología, preparada por la cátedra de *Historia de la Educación II*, está dedicada a la memoria de la Dra. Isabel Magdalena Blas.

La Prof. Blas fue un ejemplo cabal de la dedicación de una vida a la enseñanza. A través de su experiencia pudimos apreciar la diferencia que se da en el dictado de clases, cuando se cuenta con un texto de apoyo al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Su tesón y dedicación a los estudios históricos sobre educación fueron acompañados por su generosidad en la entrega de sus saberes a quienes trabajamos junto a ella. Así, se nos dio la serenidad necesaria para sobrellevar dificultades, sorpresas, obstáculos y encontrar, con su consejo, las soluciones. Nos abrió a nuevas ideas que impulsaron nuestro crecimiento intelectual y también espiritual. Y además, fue una amiga incondicional.

Es nuestro deseo y esperanza que los textos, seleccionados con mucho cuidado, sean útiles para nuestras clases y proporcione a quienes lo lean una adecuada visión de la Historia de la Educación en sus forjadores.

Esta edición modifica la primera con la inclusión de pensadores contemporáneos que traen una nueva mirada sobre el protagonismo de la mujer.

## Prólogo

Esta Guía y Antología para el comentario de varios textos histórico-educativos ha nacido de nuestra experiencia docente y de las atinadas observaciones formuladas por los alumnos, a partir de la primera publicación realizada en 1992. Con el afán de perfeccionar la enriquecedora tarea que compartimos con nuestros estudiantes en la cátedra, hemos corregido deficiencias detectadas a lo largo de estos años y hemos incorporado nuevos textos que consideramos representativos de las estructuras histórico-pedagógicas que se han ido desarrollando desde el Renacimiento y hasta los inicios del siglo XX. Nos parece conveniente enfatizar que la preocupación por seleccionar estos textos responde a la intención que nos orienta en el estudio de la Historia de la Educación. Deseamos explicar, con la mayor claridad posible, *qué* historia es la que pretendemos hacer para que la guía propuesta adquiriera su genuino significado.

La Historia de la Educación forma parte de las numerosas historias sectoriales que fueron surgiendo del tronco sustantivo de la Historia, a partir del siglo XIX. Desde una perspectiva formal se trata, sin duda, de una *disciplina histórica*. Cuando realizamos esta precisión a los estudiantes de Ciencias de la Educación, generalmente fruncen el ceño. Manifiestan el sentimiento amargo, salvo excepciones, de que hacer historia es perder el tiempo. Es inevitable recordar a Tuñón cuando decía:

"...la palabra historia evoca en muchas mentes las horas agridulces de la infancia en las que eran imprescindibles aprenderse de memoria la lista, tan larga como incomprensible, de los reyes godos o el relato escueto de las guerras púnicas, cuyos personajes no nos decía nada y cuya significación quedaba fuera de nuestro alcance".

Desafortunadamente, los alumnos llegan a la cátedra con el prejuicio de que la historia es un puro ejercicio memorístico y una tediosa acumulación de datos.

El desafío ha sido y sigue siendo el abrir nuevos caminos que permitan recuperar el entusiasmo por la historia. En este arduo empeño, se han constituido en ayuda invaluable nuestras reiteradas lecturas de las obras de Febvre, Bloch, Braudel, Huizinga, Fustel. De ahí, la obstinación por desterrar una historia fáctica, episódica, automática, lineal. Estimulamos a nuestros alumnos para que emprendan la apasionante aventura de hacer una historia que obligue a *pensar*, que quiebre el estrecho límite del relato y la simple enumeración de datos. En definitiva, los invitamos a compartir una historia *total, integral y problemática*. Desde esta perspectiva, que elegimos con profunda convicción, tratamos de persuadir a nuestros estudiantes de que la Historia de la Educación no se reduce a saber cómo ocurrieron determinados hechos, sino, primordialmente, a saber *por qué* ocurrieron.

Siguiendo a Lucien Febvre, proponemos una Historia de la Educación que nos ayude a *comprender* y hacer comprender, que nos oriente a repensar el pasado para explicar el presente. Y por ello insistimos en que comprender es complicar, es enriquecer en profundidad, es ensanchar, es vivificar. Cuestionamos a los que pretenden hacer la historia solo a través de los manuales. Estas obras cuentan, enumeran, recensionan y nos facilitan simplificadas fórmulas que se aprenden de memoria y dispensan para siempre del trabajo de *pensar*. Como afirma Chaunu, el gran cambio en el conocimiento histórico está en la aceptación de una *problemática*. Marc Bloch, por su parte, suscitó un dilema: la historia es una tentativa de reproducción o una tentativa de análisis. En el primer caso se trata de contar una selección de los hechos sucedidos en el pasado. La otra solución es comprender lo que ha pasado para tratar de explicárselo a uno mismo y explicarlo a los demás.

Por todo lo dicho nuestra cátedra optó por acercarse a las tendencias historiográficas renovadoras planteando una historia social de la educación. Intentamos establecer las interdependencias que la educación mantiene con otras variables del sistema social. Se trata, efectivamente de una historia social de la educación ya que los hechos educativos, al igual que todos los hechos históricos, están engarzados en el *acontecer total*. Es una variable dependiente en conexión con los aspectos culturales,

ideológicos, religiosos, científicos, políticos, económicos. Esta concepción no impide reconocer que los fenómenos educativos poseen su propia *especificidad* dentro del conjunto, que es preciso subrayar y preservar.

La guía que proponemos para el comentario de textos armoniza con el encuadre histórico-educativo que hemos perfilado. Esta guía coincide con los lineamientos fundamentales trazados por los doctores Olegario Negrín Fajardo y Gabriela Ossenbach Sauter. Las modificaciones introducidas obedecen a las preguntas, a las dudas o a la insuficiente comprensión manifestadas por nuestros alumnos. Estimamos importante destacar que el comentario de textos histórico-educativos presenta características especiales: supone una considerable incidencia de la variable *diacrónica*, con lo cual el criterio de temporalidad se impone. Teniendo en cuenta esta perspectiva, nuestro enfoque metodológico está destinado exclusivamente al análisis de este tipo de textos. La experiencia docente nos ha convencido de que, para realizar esta tarea con solvencia, es imprescindible apoyarse a un método, seguir un orden y utilizar las técnicas e instrumentos adecuados.

Las cuatro etapas que incluye la guía -Introducción, Análisis, Comentario y Conclusiones- carecen de valor autónomo. Deben entenderse como un proceso integrado en el cual las conclusiones parciales conducen a una conclusión general. Estas orientaciones metodológicas que sugerimos constituyen un camino para enfrentarse con el comentario de un texto histórico-educativo. Sin embargo debemos señalar que existen otras alternativas igualmente válidas. Interpretamos la guía para el análisis como un punto de referencia. Por consiguiente, nunca debe aplicarse con criterios rígidos ya que debe adaptarse a la naturaleza y posibilidades de cada texto.

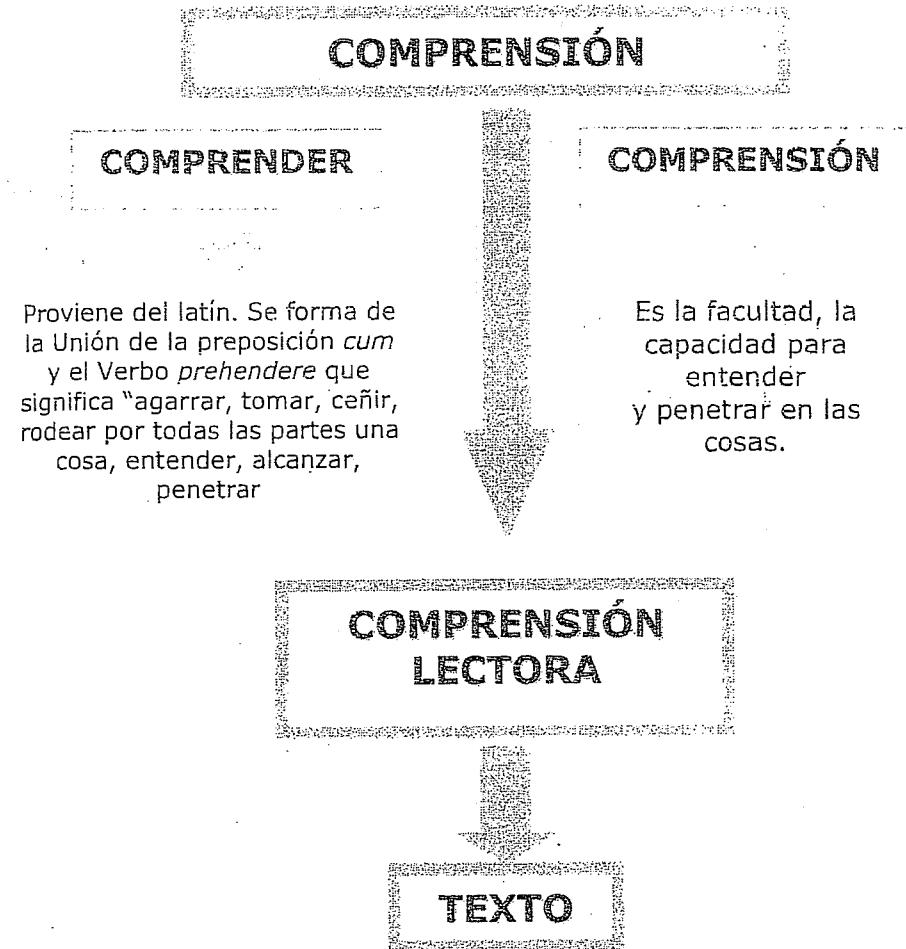
Desde nuestra óptica, el uso didáctico del comentario de textos es un *medio* y no un fin. Puede ser empleado en diversos momentos del proceso de enseñanza-aprendizaje, no solo como un instrumento de evaluación sino de orientación. Según esta concepción, compartida con otros autores, el comentario persigue

importantes objetivos: ofrecer un eficaz incentivo para el aprendizaje, estimular el descubrimiento personal y la elaboración reflexiva, posibilitar la comprensión y valoración de las ideas de un autor desde un marco histórico integral y desarrollar la capacidad crítica.

Tenemos la esperanza de que esta sencilla publicación se convierta en un eficiente instrumento para penetrar en el pensamiento vivo de los autores y, sobre todo, para persuadir a nuestros alumnos de no aceptar resignadamente las fórmulas y los límites que imponen los manuales. Confiamos en que esta selección de textos nos aproxime a una Historia de la Educación más dinámica, rica y sugerente, que pueda presumir de actualidad y utilidad porque nos acerca al pasado para comprender el presente y, desde este horizonte nos impulsa inexorablemente a pensar el futuro.

*Dra. Isabel Magdalena Blas*

## ¿QUÉ ES LA COMPRENSIÓN LECTORA?





## Programa de Comprensión lectora

1. Detectar la progresión temática de los textos
  - ¿Sigue el texto hablando de lo mismo?
  - ¿De qué trata ahora el texto?
  - ¿Qué dice el texto de este tema?
2. Extraer el significado global de lo que se lee
  - ¿Podemos quitar algo del texto porque se repite con otras palabras?
  - ¿Hay algo en el texto que sea un ejemplo de algo que ya sabemos?
  - ¿Podemos sustituir lo que dice por alguna palabra "nuestra"?
  -
3. Reconocer la organización interna del texto
  - ¿Qué organización podría corresponder al texto leído?
    - Causalidad (antecedente – consecuente)
    - Respuesta (problema – solución)
    - Comparación (diferencias – semejanzas)
    - Descripción (características – rasgos)
    - Secuencia (fases – pasos)
4. Autopreguntas
  - ¿Qué preguntas se podrían hacer de ese texto?

### Ayudas específicas para comprender un texto

- Léelo otra vez
- Relaciona las ideas
- No te quedes en los detalles
- Subraya lo que sea importante
- Dilo con tus palabras
- Explica de qué se trata

## Guía para el comentario de Textos

Introducción al comentario de textos	<b>Autor</b>	Datos breves sobre su personalidad, nacionalidad, circunstancias en las que escribe. etc.
	<b>Localización del Texto</b>	Inmediata. Mediata: Situación del texto considerando las obras fundamentales escritas por el autor.
	<b>Contexto Histórico</b>	Identificación de la época, encuadre del texto en el tiempo.
Análisis		Reelaboración personal de las ideas para darles una estructura lógica.
	<b>Explicación de Datos</b>	Términos y enunciados sin sacarlos del contexto. Sólo los más significativos.
	<b>Exposición de la estructura de ideas del texto</b>	Ideas que contiene el texto para descubrir su estructura interna. Agrupación lógica de las ideas haciendo la distinción entre principales y secundarias.

Comentarios	Aportes de bibliografía de consulta. Sistema de apoyo para el desarrollo del tema.
	Identificación del problema central
	Contexto ideológico del autor en el que queda inmerso el texto analizado
Conclusiones	Capacidad para valorar el contenido en el marco espacio temporal.
	Validez del texto
	Variable sincrónica: ¿Qué aporta el autor en su época? Variable diacrónica: ¿Qué valor ha tenido o tiene, tomando en cuenta la evolución de los acontecimientos en el tiempo. (Complemento del punto 3.3).
	Valoración global
	Crítica personal: evitar la subjetividad, la descalificación global, la aceptación incondicional.

## Modelo para realizar el Análisis de Textos

"El cambio social" en *Aprender a ser*. En: *El comentario de textos educativos*. O. Negrín Fajardo y G. Ossembach Sauter. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1986.

### EL CAMBIO SOCIAL EN APRENDER A SER\*

"La educación debe conocerse por lo que ella es: el producto, indudablemente, pero no el juguete inerte de la historia y de las sociedades; es decir, un factor esencial del devenir, y ello de modo muy especial en el momento actual, puesto que a ella en definitiva es a la que corresponde preparar a los hombres para adaptarse al cambio, que es la característica esencial de nuestro tiempo.

Cambios múltiples y complejos. De naturaleza muy diferente, no existe prácticamente ninguna comunidad que no se vea afectada por ellos. Ambiguos, abren de una parte perspectivas y, de otra, crean amenazas.

En este contexto la educación tiene también dos dimensiones. Debe preparar para los cambios, hacer a los hombres aptos para aceptarles y beneficiarse de ellos, crear un estado de espíritu dinámico, no conformista y no conservador. Paralelamente la educación debe desempeñar el papel de antídoto contra numerosas deformaciones del hombre y de la sociedad, pues una educación democratizada debe poder remediar la frustración, la despersonalización y el anonimato en el mundo moderno, lo mismo que la educación permanente puede atenuar la inseguridad en beneficio de una optimización, de la movilidad profesional."

\* Este texto ha sido comentado por Gloria Pérez Serrano, Profesora de Pedagogía Social y Sociología de la Educación en el Departamento de Pedagogía Sistemática de la UNED.

E. FAURE y otros: *Aprender Ad ser*. Madrid. Ed. Alianza/Unesco, 1972, pág. 174.

### CLASIFICACIÓN DEL TEXTO

En este apartado nos vamos a referir a la naturaleza del texto y al autor del mismo, así como a la época en que fue escrito, con el fin de situar el texto en su contexto.

#### Naturaleza del texto

Nos encontramos con un texto de carácter social y educativo. Se trata de un Informe elaborado por la Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación. Tiene un carácter objetivo, puesto que se basa en el estudio de datos concretos, verificables y contrastables objetivamente. El estilo del texto es el ensayo, está escrito de forma sencilla y, como tal, va dirigido a un público muy amplio. Además presenta un marcado acento social.

#### El autor

El texto que comentamos fue elaborado; por una comisión de expertos de formación y origen diversos, con el fin de llegar a soluciones de conjunto aplicables a los problemas que plantea la educación.

A título meramente indicativo y con el fin de subrayar el carácter internacional del Informe, creo conveniente incluir a continuación; a los autores que participaron en el mismo.

E. Faure presidió la comisión de trabajo por encargo del Director General de la UNESCO. Nos encontramos ante una personalidad relevante, dado que este autor fue Ministro de Educación Nacional y Presidente del Consejo de Ministros francés.

La comisión estaba formada por:

- F. Herrera, profesor de la Universidad de Chile, expresidente del Banco Interamericano para el Desarrollo.
- Razzaz Kaddoura, profesor de Física nuclear de la Universidad de Damasco, Siria.
- H. Lopes, Ministro de Asuntos Exteriores, ex Ministro de Educación Nacional de la República Popular del Congo.
- V. Petrovski, profesor y miembro de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la URSS.
- M. Rahnama, ex Ministro de Enseñanza Superior y Ciencia de Irán.
- F. Champion Ward, Consejero de Educación Internacional en la Fundación Ford en Estados Unidos.

#### Época

El libro se escribió en 1972 por encargo de la Conferencia General de la UNESCO a la Comisión presidida por Faure. Es un estudio, por tanto, oficial y elaborado con carácter público e internacional.

En la época en la que se escribió el libro aparecen en el mundo determinados síntomas causados por el progreso y la revolución científico-técnica. Los cambios producidos en muy pocos años son innumerables y difíciles de controlar. Por tanto, las perspectivas son excitantes a la vez que aterradoras. Asimismo, existe una gran desigualdad entre los países, que se ve acentuada con la entrada de la tecnología en algunos de ellos y no en otros. Ante esta situación la UNESCO consideró oportuno elaborar un estudio de reflexión crítica a nivel internacional con el fin de analizar la situación y repensar el papel de la educación, la política y la economía consideradas como componentes esenciales del progreso humano. Si bien

conviene indicar que el estudio se dedica fundamentalmente a analizar la situación de la educación en el mundo y las estrategias posibles para su desarrollo.

## ANÁLISIS

En este momento del comentario conviene leer detenidamente el texto para reconstruir y elaborar la estructura del mismo. En este sentido se hace la exposición de un plan ideológico y se señalan los datos y los términos fundamentales con el fin de facilitar su comentario posterior.

### Exposición del "Plan de Texto"

Las ideas del texto siguiendo el orden literal son las que se indican a continuación:

- a- La educación es a la vez producto de la historia y factor esencial del devenir.
- b- Una de las funciones de la educación es preparar al hombre para el cambio, a la vez que crear un espíritu "no conformista ni conservador".
- c- La educación debe desempeñar el papel "antídoto" contra ciertas deformaciones del hombre y de la sociedad.
- d- La educación "democratizadora" contribuye a paliar la frustración, la despersonalización y el anonimato en el mundo moderno.
- e- La educación permanente prepara al hombre de forma continua, lo que favorece la movilización profesional.

### Reagrupamiento lógico de las ideas del texto:

El texto contiene dos ideas fundamentales, que son a la vez contrapuestas, complementarias y esenciales al papel que desempeña la educación:

- a- Una de las funciones prioritarias de la educación consiste en preparar al hombre para adaptarse a los cambios continuos: característica esencial de nuestro tiempo.
- b- Asimismo, la función de despertar en el hombre el espíritu crítico y renovador, "no conformista, ni conservador".

*Como ideas también importantes, aunque subsidiarias, podemos destacar las siguientes:*

- c- El papel de la educación democratizadora en la formación del hombre.
- d- El papel que juega la educación permanente para optimizar la movilidad profesional del hombre sometido a una continua reconversión.

### Explicación de datos, términos y enunciados

En general, los términos que aparecen en el texto presentan una fácil comprensión. No obstante, aludiremos a los que consideramos fundamentales para lograr una mejor comprensión del mismo, incidiendo en el carácter marcadamente social que presentan.

*Cambio:* designa el resultado de cualquier modificación social, alteración significativa de las estructuras sociales y de los modelos de acción social.

*Adaptación:* ajuste del hombre a las nuevas demandas de la sociedad

*Educación permanente:* es un proceso de búsqueda y consecución de un desarrollo personal que favorece el aprendizaje continuo, lo que facilita la autonomía y la reconversión. En el caso de este texto se refiere a la reconversión profesional.

*Movilidad*: es el paso de los individuos de una posición social a otra.

### Resumen

El texto reafirma la necesidad esencial de la educación y el papel que desempeña en una sociedad cambiante. Aboga por una educación capaz de preparar al hombre para adaptarse al cambio y, a la vez, alude a las posibilidades que esta misma educación tiene para despertar en el hombre el espíritu crítico. Asimismo, destaca la importancia de la educación democratizadora y permanente en el mundo actual.

### COMENTARIO

Esta es la parte nuclear del comentario de texto. En ella aludiremos al problema que plantea el autor, al estudio de las ideas del texto en su conjunto, así como a las influencias ejercidas y recibidas.

#### Estudio del problema que plantea el autor

El texto presenta el papel que juega la educación en un mundo sujeto a cambios continuos. Plantea, en definitiva, desde un marco más amplio, la relación existente entre la educación y la sociedad. Señala Faure que la educación es el producto, pero no el juguete inerte de la historia y de las sociedades. Así, pues, es un efecto dinámico que se convertirá a su vez en causa de un nuevo orden social. La educación ayuda al hombre a adaptarse al cambio y dinamiza, a la vez, el proceso social. Para Dahrendorf *"el cambio puede ser rápido o lento, brusco o regulado, total o parcial; pero no falta jamás allí donde los hombres crean formas determinadas para vivir en comunidad"*. Este autor subraya como aspecto característico de toda sociedad, no la estabilidad y el freno al progreso, sino el cambio como elemento constitutivo y dinamizador de la sociedad. Ahora

bien, no podemos olvidar el papel que juegan las estructuras sociales, de tal modo que las modificaciones en los sistemas educativos y en la educación se producen como consecuencia de cambios sociales previos. Existe, por tanto, una relación dialéctica entre educación y sociedad, ambas se crean, recrean e interrelacionan totalmente, de una manera tan sutil a veces que el hombre individual no puede controlar el proceso. En este sentido el profesor Quintana afirma que *"la educación puede ser tanto causa del cambio social como efecto suyo, depende del contexto político y educativo de un país"*.

El texto que comentamos pone de relieve el papel que juega la educación en una sociedad cambiante. Podríamos decir de forma caricaturesca que "es un canto a la educación". Destaca el papel que juega la educación en el mundo actual, acentuando quizá una confianza excesiva en la capacidad de la educación para cambiar el orden social.

Aunque el alumno no puede olvidar, desde un marco social más amplio, que existe una relación dialéctica entre la educación y la sociedad, y que los cambios en la educación no se producen, ni se pueden producir, sin cambios sociales previos.

### LAS IDEAS DEL TEXTO EN EL CONJUNTO DEL PENSAMIENTO DEL AUTOR

El fragmento que estamos comentando es significativo en el conjunto del pensamiento de la Comisión que redactó la obra. Quizá puede resultar interesante presentar a continuación la tesis fundamental del libro que se puede formular de la siguiente manera: la educación para formar al hombre completo sólo puede ser global y permanente. No se trata de adquirir conocimientos, sino de prepararse para elaborar críticamente y a lo largo de toda la vida un saber en constante evolución, capaz de "aprender a aprender".

Esta tesis se basa en cuatro supuestos de los que parten los autores:

- a) La existencia de una comunidad internacional.
- b) La creencia en la democracia.
- c) El desarrollo que tiene por objeto el despliegue completo del hombre.
- d) La educación global y permanente.

En el texto objeto de comentario se pone de relieve el papel que juega la educación en una sociedad cambiante. Asimismo, se alude al papel de la educación democratizadora y permanente. Es, podríamos decir, una explicitación de la tesis fundamental de la obra.

### **Influencias recibidas y ejercidas**

Para caracterizar a los autores del texto que estamos comentando, es conveniente indicar que nos encontramos ante un grupo de expertos en educación en el ámbito internacional. En líneas generales, se caracterizan por sus profundas convicciones democráticas y humanizadoras por encima de fronteras partidistas e ideológicas concretas. No podemos olvidar que la obra fue promovida por encargo de la UNESCO y una Comisión Internacional sobre el Desarrollo de la Educación. Por tanto, no puede aludirse a una influencia ideológica concreta, pero sí creemos conveniente subrayar el marco internacional que se desprende del Informe, junto a una línea de reflexión sobre los problemas referentes a la solidaridad y a la educación internacional, aspectos que preocupan a los organismos de carácter internacional como la UNESCO. Este aspecto es importante tenerlo en cuenta, dado que el informe nos ofrece un marco de reflexión sobre la educación, pero no aporta soluciones concretas y específicas para un país determinado. Asimismo, conviene indicar que la revolución

técnica y científica del mundo moderno influye decisivamente en la necesidad de repensar el papel que le corresponde a la educación. También se puede aludir como influencia indirecta a la confianza excesiva en el poder de la educación como arma para transformar la sociedad, confianza más propia de la época del desarrollo económico y del "capital humano" de la década de los sesenta, que de la crisis económica y educativa de los años setenta.

La influencia que ha ejercido este informe en la educación es múltiple. rica y diversa al ofrecer un marco de reflexión sobre los problemas educativos en el ámbito internacional. Ha sido acogido en todos los países como un elemento de referencia para tomar decisiones en un ámbito educativo más concreto. La influencia más importante de la obra puede citarse en el aporte de un marco de reflexión más amplio que, sin duda, ayuda a los políticos, administradores y a las personas preocupadas por la educación a tomar decisiones con una perspectiva más ambiciosa que el entorno limitado en el que se mueve cada persona. La influencia de la obra ha sido, por tanto, de carácter ideológico y reflexivo. Lo que ha contribuido, en gran medida, a la toma de decisiones de carácter político y educativo.

Aunque se trata de un texto, muy próximo a nosotros cronológicamente, creo conveniente hacer alguna alusión breve al contexto socio-educativo en el que se escribe esta obra, con el fin de que nos ayude a una mejor comprensión de la misma.

En torno a los años cincuenta se produce en el mundo una orientación económica en la que se desarrolla la teoría del capital humano. Existe en estos momentos una confianza ilimitada en el poder de la educación, por tanto la inversión en humanos es la principal inversión y la más rentable del momento. Esta teoría sigue vigente en los años sesenta, aunque aparece ya una cierta preocupación social en la que predomina el tema de la igualdad de oportunidades en educación y su influjo en la estratificación y en la movilidad social. Pronto se cuestiona si la educación contribuye o no a la igualdad social y si la inversión, en humanos y la confianza ilimitada en la educación

es tan rentable como defendían los teóricos del capital humano. En este sentido, en torno a los años setenta comienzan a surgir los enfoques críticos que cuestionan el poder de la educación y se va perdiendo el optimismo inicial que todo lo esperaba de la expansión del sistema educativo. Los teóricos de las corrientes críticas consideran que la escuela no es el instrumento de reforma social, pues la igualdad en ella no es el instrumento de reforma social, pues la igualdad en ella no llevaría, como defendían los teóricos de la igualdad de oportunidades, a reducir las diferencias económico-sociales. En este contexto socio-político se escribe el libro titulado *Aprender a ser* en el que se puede captar, en ciertos momentos, una tendencia a subrayar más el poder de la educación que los aspectos que hemos denominado críticos. Aunque alude también en muchas ocasiones al papel que juega la sociedad, indicando que la educación no es más que un subsistema del macrosistema social. Ahora bien, no podemos olvidar que la crisis económica y las corrientes críticas a nivel mundial, junto a la desconfianza en la educación comienzan a surgir en los años setenta, aspecto que se ha ido agudizando de forma creciente en el momento actual.

El texto concreto que estamos comentando subraya la importancia que juega la educación al preparar al hombre para el cambio. Es un texto que podríamos calificarlo como prospectivo.

Faure presenta en este libro su concepción de la educación bajo tres aspectos:

- a- La educación precede al desarrollo económico.
- b- La educación se emplea por primera vez en la historia para preparar a los hombres para tipos de sociedades que todavía no existen.
- c- Hay una contradicción entre los productos de la educación y las necesidades de la sociedad (ello debido al cambio rápido y a los desfases de los sistemas educativos).

En este sentido es necesario insistir en la necesidad de renovar la educación para que sirva realmente al hombre que va a vivir en la sociedad del mañana. No es suficiente con instruir, sino que la educación debe preparar al hombre para la vida, "aprender a ser". Como indica Toffler, *"el analfabeto de mañana no será el hombre que no sabe leer, sino el que no ha aprendido la manera de aprender"*.

En este mismo sentido, Quintana señala algunas características de la educación del futuro, que considero que se ajustan de forma adecuada al texto que comentamos: *"personalizada, individualizada, científica, flexible, vitalista, activa, formativa, democrática y permanente"*. Las ideas indicadas por estos autores coinciden perfectamente con la concepción de la UNESCO sobre educación.

En definitiva, el espíritu que deberá impregnar la educación del futuro puede designarse con la expresión que señala Faure de "espíritu científico". Su resultado es "ayudar al hombre a impregnarse del espíritu científico de forma que promueva las ciencias sin devenir su esclavo". En resumen, se insiste en la idea de formar al hombre democrático, humanizado y preparado para el cambio continuo.

## CONCLUSIONES

### Recapitulación

El autor subraya el papel que juega la educación en una sociedad cambiante.

Para explicar más ampliamente esta idea hace alusión a algunas de las funciones de la educación, como son la de promover el cambio social y la de preparar al hombre para adaptarse a ese cambio.

Es importante insistir en la importancia de estas funciones, aparentemente contradictorias, que juega la educación en la

sociedad. Si bien creo conveniente subrayar que en este texto y en el conjunto de la obra, el autor hace un énfasis especial en la educación del devenir, en la preparación del hombre para el cambio y para vivir en la sociedad del futuro.

### Influencias y validez del texto

Las influencias que pueden apreciarse en los autores de este informe son las preocupaciones características de la UNESCO. Es decir, la tendencia a subrayar los aspectos referentes a la solidaridad, la educación internacional, la igualdad, etc.

La obra de Faure y su equipo ha ejercido influencias diversas en los políticos, administradores y educadores de diferentes países. Esta influencia quizá no podamos concretarla en aspectos tangibles y concretos, pero sí es obvia la influencia de carácter teórico y reflexivo que ha aportado en los más diversos ámbitos.

La problemática que presenta este libro, podría decirse que es una recopilación unida a una reflexión crítica sobre los problemas mundiales en el ámbito educativo. Sus autores se preocupan de ofrecer una panorámica general de los diversos problemas a los que se enfrenta la educación en el momento actual.

Para comprender la importancia de esta obra, conviene indicar que en torno a los años setenta se generan las corrientes críticas que abogan por la desescolarización (Illich, Neill) e incluso por la muerte de la escuela (Reimer). Asimismo conviene tener en cuenta la obra de Coombs sobre *La crisis mundial de la educación*, que recoge los aspectos críticos del momento en el ámbito educativo. Toda esta problemática social y educativa puesta de relieve con gran virulencia en los años setenta, influye decisivamente en la UNESCO, organismo que considera necesario elaborar un informe de la situación de la educación a nivel internacional.

### Valoración global y Crítica personal

Estamos ante un informe que recoge la problemática mundial de la educación insistiendo en los aspectos que considera más importantes en el ámbito socio-educativo, como es el referente al cambio social constante al que se ve sometido el hombre y la necesidad de una educación continua y democratizadora.

Conviene subrayar que es un texto empírico, se trata de una reflexión basada en datos recogidos en 231 países. No obstante, todos sabemos que la interpretación de los datos, en cualquier estudio, nunca es aséptica. En este sentido prevalece en la obra el talante humanista y democrático, insistiendo en el papel de la educación para la solidaridad internacional.

El texto recoge de una manera ágil y accesible, incluso a los no iniciados en el campo de la educación, lo que podríamos denominar los principales problemas educativos del momento. Desde mi punto de vista presenta en algunos casos una confianza ilimitada en el poder de la educación, más propia del desarrollo industrial y tecnocrático que de la crisis económica, a la que los autores del informe parecen resistirse en el ámbito socioeducativo, por el diagnóstico que nos presenta de la educación y las reflexiones críticas que aporta en el contexto social, económico y educativo de los años setenta. Es, a la vez, un marco obligado de referencia para comprender la problemática educativa en el momento actual.

### Bibliografía

- DAHRENDORF, R. *Más allá de la Utopía. Sociedad y Libertad*. Madrid, Ed. Tecnos, 1966.
- QUINTANA, J. M. *Sociología de la Educación. La enseñanza como sistema social*. Barcelona, ed. Hispano-Europea, 1977.
- TOFFLER, E. *El shock del futuro*. Barcelona, ed. Plaza Janés, 1973.



# Antología de Textos

**VIVES, JUAN LUIS (1492 - 1540)**

*Tratado del alma y Tratado de la enseñanza.* En: Galino, M.A. (1974): *Textos pedagógicos hispanoamericanos.* Madrid, Narcea.

**SABIDURÍA, FORMACIÓN Y VIRTUD**

*[Definición de la sabiduría]:* La verdadera sabiduría consiste en juzgar de las cosas con criterio no estragado, estimando a cada una de ellas por su valor real; no yendo en pos de lo vil como si fuera precioso, ni desechando lo precioso como si fuera vil; ni vituperando lo que fuere loable, ni loando lo que fuere merecedor de vituperio.

No hay error en el entendimiento humano ni vicio, en el pecho humano que no nazca de aquí, ni hay cosa en toda la vida que acarree mayor destrucción que aquel torcimiento del juicio que no da a cada uno de los objetos su precio verdadero y justo<sup>1</sup>.

*[Orden jerárquico establecido por Dios]:* Este es el orden de

---

<sup>1</sup> Obras completas. Aguilar Madrid 1947 2 tomos. Versión castellana de L. RIBBER: Introducción a la Sabiduría. (I. S.), I, pág. 1205.

la naturaleza: que la sabiduría gobierne todas las cosas y que todo cuanto vemos creado obedezca al hombre; y en el hombre, el cuerpo al alma y el alma a Dios. Si alguno se sale de este orden o lo pervierte, peca<sup>2</sup>.

[*Formación intelectual*]: El ingenio o talento con muchas artes humanas y divinas se pule, se labra, se afina y se provee de grandes y admirables conocimientos, gracias a los cuales conoce con exactitud mayor las calidades y valores de cada cosa y puede dictar a la voluntad qué bien debe seguir a qué mal debe soslayar<sup>3</sup>.

El ingenio se afina y sutiliza con la práctica<sup>4</sup>.

Ingenio y memoria se estragan con el regalo; la buena salud los fortalece, la ociosidad y el prolongado descuido los destruyen y el ejercicio asiduo los pone a nuestra total y rápida disposición<sup>5</sup>.

Trabaja por entender no solamente las palabras, si no, principalmente, el significado que entrañan<sup>6</sup>.

[*Saber bien, hablar bien, obrar bien*]. -En el estudio de la sabiduría no se ha de poner término en la vida; con la vida se ha de acabar: Siempre serán tres los puntos que debe meditar el hombre mientras viva: cómo sabrá bien; cómo hablará bien; cómo obrará bien<sup>7</sup>.

[*Los estudios deben conducir a la virtud*]. -¿Cuáles son las letras, me preguntará alguno, en qué habrá de formarse la mujer

<sup>2</sup> Ibidem, I, pág. 1216.

<sup>3</sup> Ibidem, I, pág. 1216.

<sup>4</sup> Ibidem, I, pág. 1218.

<sup>5</sup> Ibidem, I, pág. 1218.

<sup>6</sup> Ibidem, I, pág. 1220.

<sup>7</sup> Ibidem, I, pág. 1222.

y, en cuyo influjo se habrá de empápar? Ya toqué ese punto al principio de esta disputación: sus estudios deberán ser en aquellas letras que forman las costumbres a la virtud; los estudios de la sabiduría que enseñan la mejor y más santa manera de vivir. Del bien hablar no tengo ningún cuidado; no lo necesita la mujer; lo que necesita la mujer es probidad y cordura; ni parece mal en la mujer el silencio; lo que es feo y abominable es no ser cuerda y vivir mal?<sup>8</sup>

Yo quiero que la mujer se limite exclusivamente a aquella parte de la filosofía que se concretó a la formación y al mejoramiento de las costumbres. Y esto apréndalo para sí sola, o lo más, para los hijos pequeños todavía o para sus hermanas en el Señor. Pues no parece bien que la mujer regente escuelas ni alterne con varones, ni hable en público, ajando la verdura de su pudor, acabando por sacudírselo del todo<sup>9</sup>.

[*Excelencia del conocimiento del alma*]. -No existe conocimiento de cosa alguna ni más excelsa, ni más sabrosa, ni que mayor maravilla ocasione, ni acarree más utilidad a las más generosas empresas; que el conocimiento del alma, pues siendo el alma la criatura más excelente de cuantas fueron creadas bajo el cielo, y por esto mismo más valiosa y excelente que el cielo mismo, síguese que merezcan la mayor estimación todos los conocimientos que podemos adquirir acerca de ella<sup>10</sup>.

[*Importancia y utilidad del conocimiento profundo del alma*]. -Empero, ya que radica en ella la fuente y el origen de todos nuestros bienes y males, no hay cosa que convenga más que el que se la conozca a fondo, a fin de que, purificado el manantial, dimanen y corran puros los arroyos de todas las acciones. Mal podrá gobernar su interior y sujetarse igualmente a obrar bien

<sup>8</sup> Educación de la mujer cristiana. (E. M. C.), I, pág. 1000.

<sup>9</sup> Ibidem, I, pág. 1000.

<sup>10</sup> Sobre el Alma y la Vida. (A. V.), II, pág. 1147.

quien no se haya explorado a sí mismo. Y, en efecto: lo primero de todo ha de conocer el artífice para que sepamos qué obrar tenemos derecho a esperar de él; para qué empresas es hábil como agente o como paciente y para qué empresas no lo es<sup>11</sup>.

[*Inspiración cristiana de la enseñanza*]. -Empero, dado caso que la religión es el punto central adonde converge todo, recuerde el maestro, sea lo que fuere lo que enseñare, que es cristiano, y aleje de sí todo lo que es contrario a su conciencia; ocúltelo y diga luego algo edificante, provechoso a la moralidad. Los poetas, en mitad de su obra, aún cuando traten asuntos serios, interfieren fábulas, como hacen Virgilio y Lucano, porque el lector no olvide que lee a poetas. Y a nosotros, ¿no nos saltará con frecuencia el pensamiento de que estamos consagrados a Cristo? Imprímase con todo el relieve posible y con la majestad condigna en el pecho de los oyentes la autoridad de las Sagradas Letras, a fin de que cuando oyeren alguna cosa de ellas piensen escuchar la voz del mismo Dios omnipotente. De allí, como quien degusta con la flor de los labios, sacara algunas fórmulas como remedios de los males con la discreción y la dosis que le parecieren suficientes: pues en este punto se necesita delicadeza y tacto, por no decir cosas inconvenientes o que excedan la comprensión de la corta edad<sup>12</sup>.

#### Contenido de la Formación

[*Aprendizaje de la lengua vernácula*]. -Lo primero que aprende el hombre es a hablar, que mana directamente de la razón y de la mente como de su propio venero. Por esto es que las bestias que carecen de razón, paralelamente carecen de habla. Es, además,

<sup>11</sup> Ibidem, II, pág. 1147.

<sup>12</sup> E. D., II, pág. 572.

el lenguaje instrumento ineludible de la convivencia humana, pues no de otra manera podía manifestarse el alma arrebozada de tantos pliegos y abrumada por el espesor de su cuerpo. Y así como por singular don de Dios tenemos la mente, así también el habla no es cosa connatural; pero que ella sea una u otra, ya es cosa de la personal industria o arte. Por esto es que los padres en el hogar y el maestro en la escuela deben poner muy viva diligencia en que los niños tengan soltura y despejo en el hablar y pronuncien correctamente el idioma patrio, según la respectiva edad lo consintiere. En ese empeño podrán ser excelentes auxiliares los padres si: ellos en persona, en beneficio de sus hijos, se desvelan porque expresen los sentimientos de su ánimo: en voces castizas y en frase coherente y correcta<sup>13</sup>.

#### Psicología Pedagógica

[*Tres facultades específicamente humanas: inteligencia, voluntad y memoria*]. -Creado el hombre para la eterna bienaventuranza, le fue otorgada la facultad de aspirar el bien con el fin de que desee unirse y como pegarse con él. Esta facultad recibe el nombre de voluntad. Pero el hombre no deseará si no conoce; de ahí la existencia de otra facultad que se llama inteligencia. Y puesto que nuestro espíritu no permanece siempre en un mismo pensamiento, sino que pasa de unos en otros, fuere necesario un cierto receptáculo o almacén, en donde al presentarse los nuevos, recondiese los anteriores como en tesoro de objetos actualmente ausentes, para reproducirlos y sacarlos cuando la oportunidad lo pidiere. El nombre de esta facultad es la memoria.

Así que el alma humana consta de tres principales, llamémoslas funciones, o facultades, o fuerzas, u oficios, o (como

<sup>13</sup> E. D., II, pág. 573.

las llaman otros) potencias y partes, no porque lo que es indivisible tenga parte alguna, sino que denominamos partes a su oficio y función. Son la mente o inteligencia, la voluntad y la memoria, en las cuales relumbra la imagen de la Santísima Trinidad, según ya demostraron los Santos Padres<sup>14</sup>.

[*Aptitud, ejercicio y primeras «semillas» de las ciencias*]. -Y así como está latente en la tierra una determinada fuerza para producir hierbas de todo género, así también en nuestra alma un poder misterioso depositó unas como semillas de todas las artes y disciplinas, y junto a esos elementos primordiales una simplicísima y espontánea inclinación que le lleva a ellas, como a lo evidente va la buena voluntad, y a las verdades manifiestas va la agudeza del entendimiento; como los ojos van a la verdura sedante y al oído va el canto sabroso. A esa inclinación nativa acaso Aristóteles la llamó *poder*; Platón la denominó *semillas*; yo en este punto no tengo nada que decir. Otros, con una voz griega, llamaronla *prolepsis*, como quien dice *anticipaciones* y *advertencias* impresas por la naturaleza en nuestros espíritus. Esta es la causa por que un niño dé su inmediato consentimiento a una verdad de la que antes no tuvo idea, no con otro instinto que el del cordero que huye del lobo; que no había visto nunca. Esas semillas ahógalas y extingúelas la inercia y la pereza: y, al revés, las fomenta. y de ellas saca mediante la práctica, tallo y espiga el ejercicio, y el criterio las monda y las sazona; bien así como ocurre en la naturaleza, que muchos productos del campo, la mano y el cuidado del hombre los mejoran<sup>15</sup>.

[*Exploración de aptitudes y orientación de los niños*]. -Quédese el niño en el colegio uno o dos meses para que sean exploradas sus dotes intelectuales y morales. Reúnanse en secreto los maestros cuatro veces al año para cambiar

<sup>14</sup> *Sobre el Alma y la Vida* (A. V.), II, pág. 1182.

<sup>15</sup> *E. D.*, II págs. 532-533.

impresiones acerca de las posibilidades de sus alumnos respectivos y tratar del arte a que deben aplicar a cada uno según la idoneidad que demostraren.

Previamente, deben comenzar (los padres) por informarse de sus amigos que puedan conocerlo, si tienen las disposiciones convenientes para aquella rama del saber a que piensan dedicarlos. El mismo chico, todos los días, suministrará indicios inequívocos. y luego, si acertara a hacer buen uso de la instrucción que se le diere, pues no hay cosa peor que él abuso de las cosas buenas, la ilustración, que es la base de las empresas más altas, se utilizaría para los mayores crímenes cuya semilla está depositada en el espíritu depravado. Con toda razón dice Quintiliano, que para él tiene más importancia el bien vivir que el bello decir<sup>16</sup>.

Si no fuere apto para las letras, no vaya a la escuela a malograr esfuerzos y a perder tiempo, que es lo que más vale. Tempranamente se le aplicará a la ocupación para la que le juzgará dispuesto y en la cual actuará con resultados felices y conseguirá aquella maestría que los griegos decoraron con el bello nombre de *paidomaceis* que quiere decir: perfectamente instruidos<sup>17</sup>.

[*Señales para discernir el ingenio y la naturaleza de cada uno, su extensión y su calidad*]. -Al niño hásele de proveer de materia, para que se revele el ingenio con su acción y reacción, pues no hay cosa alguna cuya naturaleza se pueda definir si está en inactividad total. La primera prueba a que sometía Pitágoras a sus iniciados era la Aritmética para explorar y averiguar su penetración. No hay cosa mejor que descubra la agudeza mental como la expedición en el arte de hacer cuentas, y la cortedad de

<sup>16</sup> *Ibidem*, II, pág. 558.

<sup>17</sup> *Ibidem*, II, pág. 561.

entendimiento, la torpeza en el contar, como vemos en nuestros bobos<sup>18</sup>.

Quintiliano pone una señal del ingenio en la memoria que consta de dos partes: *percepción fácil y retentiva fiel*. Lo primero es un indicio infalible de *acumen*; lo segundo, de *capacidad*. A continuación, pero poco a poco, amanecerá el juicio. De momento se le obligará a *aprender*; seguidamente a *imitar*, de lo cual poco se ha hablado.

Se los ejercitará en juegos que denuncian el acumen y la índole nativa, particularmente con otros niños de su edad, con los cuales congenie. Aquí no habrá la más pequeña sombra ni el asomo leve de fingimiento, sino que todo saldrá natural, pues toda competencia alumbrá y revela el ingenio no de otra manera que el calentamiento de la hierba o de la leña o de la fruta, por el olor, delata su naturaleza. Se la mandará que en el juego ejerza el cargo de gobernar y de mandar. La función política, dice Bías, demostrará la varonía. Y no absurdamente los españoles dicen en proverbio, que la dignidad y el juego son la piedra de toque de los espíritus<sup>19</sup>.

[Orientación]: En meses alternos y aún cada tres, reúnanse los maestros para deliberar y resolver acerca del ingenio de sus alumnos, con afecto paternal y con severo juicio, y envíen a cada cual al lugar para donde pareciere tener más aptitudes: De esta práctica se seguirá para todo género de hombres un bien nunca creído.

Nada bueno se esperará de los violentados y coaccionados, para quienes va aquel prudente consejo de poeta: *tú nada harás ni dirás contra el querer de Minerva*.

Todo lo desempeñan del modo mejor y con los más halagüeños resultados aquellos que sirven la función para la cual

nacieron y están dispuestos. Y al revés, cuando empujamos los ingenios mal de su grado a obras que no les son congruentes, vemos cómo casi todo les sale a tuestas (...).

No hay que desesperar de buenas a primeras de un ingenio dudoso y aún malo, si queréis, ni hay que poner confianzas exageradas en uno bueno. De cambios de ingenios y de costumbres tenemos copiosos ejemplos en la sociedad y en la escuela. Pero por nuestra viciada voluntad son más frecuentes las mudanzas en peor. Y no es lo mismo que un ingenio no sea asaz probado o que sea desahuciado. Ingenios hubo que tras su desestimación acabaron por imponerse y dar buenos rendimientos<sup>20</sup>.

[Sobre el modo de aprender. Doctrina y disciplina] Doctrina o enseñanza es la transmisión de aquello que uno conoce a quien no lo conoce. Disciplina es la recepción de lo transmitido; sólo que la mente de quien recibe se llena y la del que transmite no se agota, antes bien, aumenta la erudición, comunicándola, como crece la llama con el movimiento y la agitación. Excítase ingenio y discurre por aquellos objetos a los que el asunto del momento se concreta acaba por hablar y formar otros, y aquellas cosas que no venían a las mentes de quien estaba inactivo ocurren al que enseña o diserta porque el calor aguza el vigor del ingenio, por esto es que no hay cosa más conducente a atesorar erudición como la enseñanza<sup>21</sup>.

#### [PEDAGOGIA FEMENINA]

[La mujer debe ser instruida. Clase de instrucción que le conviene]. -Veó que se ha planteado el problema: ¿Es

<sup>20</sup> Ibidem, II, pág. 568.

<sup>21</sup> A. V., II, pág. 1206.

<sup>18</sup> Ibidem, II, pág. 567.

<sup>19</sup> Ibidem, II, pág. 567.

conveniente que sea letrada la mujer? Son muchos los que lo dudan, mientras que otros profesan como verdad averiguada ya, que no es conveniente. Acerca de este punto algo dije, brevemente, en el libro primero de la *Mujer cristiana*, según lo requería la oportunidad del lugar. Pero tampoco aquí detendré mucho al lector sobre el asunto. Me concretaré a decir lo que me pareciere suficiente para computar aquella opinión, que yo no apruebo. Yo creo que cayeron en ese erróneo sentir por una lamentable confusión en eso de letras. Puntualizando la clase de letras y precisando bien ese su conocimiento, que yo creo ha de ser provechoso a la mujer, pienso que no van a ser muchos los que sigan una opinión muy distinta de la mía. Existe una literatura que tiene por fin el pulimento y la riqueza del lenguaje. Existe otra literatura que atiende al deleite sensual, a la astucia, a la hipocresía, y otra que va al conocimiento de la naturaleza, y otra a la compostura del alma. El deseo de placeres carnales estremece en su mayor parte las obras de los poetas como son las *Fábulas*, *Milesia*, el *Asno*, de Apuleyo; casi todos los *Diálogos*, de Luciano, y como las hay escritas copiosamente en las lenguas vernáculas: los *Tristanes*, *Lancelotes*, *Ogeres*, *Amadis*, *Arturos*, y otras análogas obras de caballería. Todas estas obras fueron escritas por hombres ociosos que, para su mal y el nuestro, tuvieron excesivo papel, por ignorancia de los mejores. Estos libros dañan no sólo a las mujeres, sino también a los hombres, como todos aquellos otros, indistintamente; que empujan a lo peor esta insana inclinación nuestra, cuales son los que arman la astucia, encienden la sedienta codicia, exasperan la ira o el ilícito apetito de cualquiera cosa torpe.

El moderado conocimiento de la naturaleza, cuanto es menester para la defensa de la vida, es provechoso a la mujer. El conocimiento más ceñido y profundo de ella, a la vez que la elocuencia y los primores del lenguaje y del estilo, está más indicado para los varones. La instrucción que mejora las almas es de todo punto necesaria a los dos sexos<sup>22</sup>.

<sup>22</sup> *Deberes del marido* (D. M.), I, pág. 1307.

[*Contenido de la instrucción de la mujer*]. -Aprenderá, pues; la muchacha, al mismo tiempo que las letras, a traer en sus manos la lana y el lino, dos artes que aquella famosa edad dorada y aquel siglo inocuo enseñaron a la posteridad, convenientísimas a la economía doméstica, conservadoras de la fragilidad, de la cual conviene sobre manera que sean las mujeres curiosas guardadoras. No descenderé a otras menudencias porque no parezca que ando a la persecución de pequeñeces indignas de mi propósito. Pero a mí no me agrada que la mujer ignore aquellas artes en que se ocupan las manos, aun cuando fuera princesa o reina<sup>23</sup>.

[*Edad en que deben comenzar los estudios de la muchacha*]. -En la edad en que la muchacha pareciere apta para las letras y el conocimiento de las cosas, comience por aprender aquellas que al cultivo del alma pertenecen y las que conciernen al régimen y gobierno de la casa. No señalo edad concreta alguna. Pensaron los unos que debía principiarse a los siete años, como Aristóteles, como Eratóstenes; pensaron los otros que a los cuatro o a los cinco, como Crisipo y Quintiliano. Por lo que a mí toca, yo dejo totalmente esta determinación al criterio de los padres, los cuales sé aconsejarán en la calidad y porte de la doncelluela; siempre que no le perjudique la sobrada indulgencia que les hace tratar a los hijos con tan mimosa blandura, y tan exagerados temores abrigan para con ellos, que los apartan de todo trabajo por miedo de que contraigan alguna dolencia<sup>24</sup>.

[*Autores y libros que debe leer la mujer*]. -Acaso pregunte alguno cuáles libros deben ser leídos. Por lo que hace a unos

<sup>23</sup> E. M. C., I, págs. 992-993.

<sup>24</sup> *Ibidem*, I, pág. 992.

cuantos, son conocidos de todos, a saber: los *Evangelios*, los *Hechos de los Apóstoles*, así como sus *Epístolas*; los libros históricos y morales del Testamento Viejo, San Cipriano, San Jerónimo; San Agustín, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo; San Hilario, San Gregorio, Boecio, San Fulgencio, Tertuliano, Platón, Cicerón, Séneca, y otros semejantes. Sobre algunos autores, tendrán que ser consultados varones doctos y sensatos<sup>25</sup>.

*[Disciplina severa]*. -Mas así como hay que frenar la edad primera de los hijos y cohibirla con la severidad de una estrecha disciplina, no sea que por sobrada libertad resbale hacia unos vicios de los cuales luego será harto costoso retirarlos, y no se ha de apartar la vara de las espaldas, del muchacho, así también, y más principalmente las niñas, han de ser tratadas sin ninguna indulgencia. La indulgencia excesiva corrompe a los hijos, pero pierde radicalmente a las hijas<sup>26</sup>.

*[Instrucción y educación. La instrucción favorece la virtud y mejora las costumbres]*. -No faltan quienes han llegado a tal grado de mentecatez, que creen mejores a los ignorantes, aun cuando sean varones. A esos tales yo les aconsejo que harán mejor en engendrar asnos que hombres o que se dediquen a apagar con todo esmero la centella más leve de inclinación a lo bello y a lo grande y les hagan más parecidos a las bestias que a los hombres, y así los tendrán mejores y tales como los desean. Si la instrucción empece a la bondad, empecerá también la educación en medios doctos; mejor será, pues, y más provechosa, la educación en medios sin cultura<sup>27</sup>.

Yo, por mi experiencia personal, he hallado que todas las mujeres malas eran ignorantes y ayunas de letras en absoluto, y

que las instruidas eran honradas y amantes muy celosas de su decoro y de su buen nombre<sup>28</sup>.

Ni aun los mismos hombres, es decir, el conjunto del humano linaje, se apartarían mucho del ser y de la manera de vivir de las bestias si se les abandonara en manos de esa naturaleza suya, inficionada ya y corrompida por las sordideces del delito. ¿Existiría, por ventura, fiera alguna tan fiera y tan ajena del natural y de. La condición de los hombres que el hombre mismo, privado de instrucción?<sup>29</sup>

¿Qué cosa hay en el ámbito de la sabiduría mayor y más sublime que la religión? Pues bien: nuestro Señor Dios, a la participación de los Sacramentos de su religión, en comparación de los cuales toda sabiduría es pura necedad, admitió también a las mujeres, significando que ese sexo es capaz de los misterios más elevados y que fue creado para la misma bienaventuranza eterna que los varones; que se las ha de instruir con preceptos, que se las ha de adiestrar con el uso, como a nosotros<sup>30</sup>.

Estas son, poco más o menos, las cosas cuyo conocimiento importa a la mujer; en primer lugar, el conocimiento de sí mismo; cuáles han sido sus comienzos y cuál es su fin; el orden de las cosas y el uso que debe hacer de ellas, y luego conocer, en compendio, la suma de la religión cristiana, sin la cual nada se hace rectamente, y con la cual todo se hace con rectitud; de la religión, dije, no de la superstición, porque aprenda y mida la distancia que hay de la una a la otra. La religión hácelas muy simples y muy buenas; la superstición las hace taimadas y enfadosas. Así que tendrá que saber en qué cimientos se asienta la religión verdadera, cómo se ha de honrar a Dios, cómo el prójimo ha de ser amado. Después aprenderá el amor y respeto que debe al marido, que ha de ser para ella como un Dios y su voluntad ha de ser acatada a par de las leyes divinas. Su casa

<sup>25</sup> Ibidem, I, pág. 1005.

<sup>26</sup> Ibidem, I, págs. 1145-1146.

<sup>27</sup> Ibidem, I, págs. 1309-13010.

<sup>28</sup> Ibidem, I, pág. 1310.

<sup>29</sup> Ibidem, I, pág. 1310.

<sup>30</sup> Ibidem, I, págs. 1310-1311.



hará para ella las veces de toda la República. Sabrá qué parte de la hacienda es la suya y cuál la de su marido. Se persuadirá que son dos las virtudes de la mujer, casi exclusivas: por su ser, la religión; por su sexo, la castidad, aun cuando, como dije más arriba, la religión abarque todas las otras virtudes<sup>31</sup>.

Otrosí, si la mujer no sabe leer porque es algo durilla y poco nacida para las letras, cosa que también ocurre. entre los varones; será enseñada por el marido con todo pormenor y familiaridad, y no una sola vez, porque no solamente las entienda, sino que se le ahinquen en la mollera y tenga ese conocimiento a mano cuando las circunstancias lo requieren. Oirá de cuando en cuando leer a otras mujeres, explicar o hablar de estas cosas<sup>32</sup>.

Si supiere leer, quítensele inmediatamente todos los libros caballerescos y amatorios que dije más arriba, bien porque mal inclinada en demasía es de suyo nuestra naturaleza y no ha menester agujones, ni estopas, ni que en el fuego se vierta aceite, bien por que muy sabiamente dice Séneca: *breve es la vida, aun cuando por entero se consagrarse toda al bien*. Deben ponérsele en las manos libros piadosos, que enseñen cordura y promuevan deseos encendidos de llevar una vida santa. Y aun en este punto es menester un gran tino, pues no se la concederán obras pueriles, o supersticiosas, o vanas, o insulsas, de las cuales existen muchas escritas en las respectivas lenguas vernáculas, sino también en la lengua gótico latina. Débesela apartar también de las que tengan excesiva curiosidad; verbigracia: que estudien cuestiones de la más recóndita teología. No parece bien en una mujer ser averiguadora o curiosa de materias tan soberanas. Por lo que toca a la filosofía moral, bastan ya aquellos libros devotos, pues no hay formadora mejor de las costumbres que la piedad<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> Ibidem, I, pág. 1311.

<sup>32</sup> Ibidem, I, pág. 1312.

<sup>33</sup> Ibidem.

Pienso que con estos conocimientos quedará asaz cultivado el ingenio de la mujer y ella harto capacitada para vivir su vida y cumplir su función arreglada y religiosamente<sup>34</sup>.

Valiéndose de la conversación familiar, ha de completar y refinar el marido la instrucción de su mujer y confirmarle en sus buenas costumbres. Sea esta conversación sencilla, como con la persona más amada y más estrechamente unida contigo. No uses con ella fórmulas pingosas de respeto ni consientas que ella las use contigo exageradas, las cuales, aun cuando en determinadas ocasiones parecen aumentar la debida reverencia, a la larga disminuyen aquel amor, que en el matrimonio conviene que sea el mayor y más sincero posible. Y ni aun acrecientan el respeto, sino que forran y disfrazan aquellos sentimientos, que conviene, antes que todo, que sean simples y manifiestos<sup>35</sup>.

[*La madre, primera maestra de sus hijos*]. -Si la madre sabe letras, enséñelas ella misma a sus hijos pequeñuelos, porque en ella tengan, a la vez, madre, ama, maestra y la amen más y aprendan más rápidamente, ayudándoles el amor que profesan a la que les enseña. A sus hijas, amén de las letras, les impondrá en las tareas propias de su sexo; a saber: labrar lana y lino, hilar, tejer, coser, tener el cuidado y la administración de la casa. Jamás significará molestia para la madre piadosa y amante consagrar, unos momentos de holgura a las letras o a la lectura de libros sabios y santos, si ya no por ella, al menos por sus hijos, para enseñarlos, para hacerlos mejores<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Ibidem, I, pág. 1313.

<sup>35</sup> Ibidem, I, pág. 1315.

<sup>36</sup> E. M. C., I, págs. 1140.

**ERASMO DE ROTTERDAM (1467 - 1536)**

*Plan de Estudio. Martínez Navarro, A.  
En: Ruiz Berrio, J. (1996): La educación  
en los tiempos modernos. Textos y  
documentos. Madrid, Actna.*

**PLAN DE ESTUDIOS**

«A primera vista parece que es doble el conocimiento: de las cosas y de las palabras. El primero es el de las palabras; pero el más importante es el de las cosas. Algunos, empero, mientras a vuela pie, como se dice se apresuran a conocer las cosas, descuidan el aliño y la policía de las palabras, toman un atajo barrancoso y sufren quebrantos muy sensibles. Como sea que las cosas no se conocen sino por los signos de las voces, el que desconoce la eficacia del lenguaje a cada paso anda a ciegas en el juicio de las cosas, y es fuerza que sufra alucinaciones y delirios. Te advierto que verás menos de los que cavilan sobre palabrillas, que de aquellos otros que, con jactancia, pregonan que no les interesan las palabras, sino que van directamente a las cosas. Por esto es que por ambos extremos de buen principio se ha de aprender lo mejor, y de boca de los mejores. ¿Qué idiotez mayor que la de aprender con sudores y fatiga lo que luego, con multiplicada fatiga y sudores, te veas obligado a desaprender? No hay cosa que más fácilmente se aprenda que lo recto y lo verdadero. Lo depravado y torcido, si una vez se aferrare al

ingenio, no hay expresiones para ponderar hasta qué punto es imposible su descuaje. La precedencia la reclama la Gramática para sí, y ella, desde el primer momento, debe ser enseñada a los niños en ambas ramas: griega y latina. No sólo porque en estas dos lenguas está como archivado casi todo lo que merece que se conozca, sino porque la una es tan afín a la otra, que ambas a dos se aprenden en más breve plazo unidas que la una separada de la otra, y, ciertamente, más la latina que la griega. Quintiliano prefiere que se comience por las letras griegas a condición de que a la enseñanza griega inicial no suceda, tras una larga interferencia, la latina; y advierte que ambas deben estudiarse con el mismo cuidado, con lo cual se conseguirá que la una no ocasione daño a la otra.

Así que deben aprenderse simultáneamente los rudimentos de ambas, y desde el primer momento y de un preceptor competentísimo. Y si no se tuviere la suerte de disponer de él, entonces débese echar mano de los mejores autores, que yo querría que fuesen muy pocos, pero bien escogidos. Entre los gramáticos griegos, todos los doctos coinciden en atribuir el primer lugar a Teodoro Gaza; y a mi parecer, con perfecto derecho lo vindica para sí Constantino Lascaris. Entre los latinos más antiguos Diómedes (...).

Adivino ya tu deseo de que te señale un plan de enseñanza. Ea, complazcámos a Viterio, aun cuando veo que Quinto Fabio Quintiliano, con tal diligencia dio acerca de esta materia preceptos tan puntuales, que tratar de ella después de él parece desvergonzada osadía. Quien, pues, tomase a su cargo la instrucción de alguno, pondrá sumo empeño en enseñar desde el primer instante lo mejor; pero para enseñar lo mejor, es fuerza que el maestro lo sepá todo. Si esta omnisciencia fue negada al ingenio humano, al menos debe conocer lo fundamental de cada una de las disciplinas.

En este punto yo no me contentaré con aquellos consabidos diez o doce autores, sino que exigiré toda una enciclopedia, a fin que nada ignore el que se apareja para enseñar, aunque sea lo mínimo. Este hipotético profesor deberá llevar su interés

inquisitivo por todo linaje de autores, empezando, desde luego, por el mejor, pero de tal manera que no deje a ninguno sin catarle, aun cuando sea autor poco bueno. Y para que esta inquietud intelectual rinda sus frutos más copiosos, tenga preparadas con antelación unas como casillas, porque si tropezare con algo que merezca anotarse, quede registrada en la casilla correspondiente. Y si a alguno le faltare tiempo o sufriere penuria de libros, Plinio sólo le proporcionará muchísimos de estos lugares, y muchos Macrobio y Ateneo, y varios Aulo Gelio. Pero lo que más vale es acudir con toda prisa a las fuentes, a saber: a los griegos y latinos...

Si no se tuviere holgura y espacio para estudiar de asiento a cada uno de ellos, soy del parecer que deben ser degustados todos (...).

(...) No existe disciplina alguna, ni de milicia, ni de agricultura, ni de arquitectura, ni de música, que no sea útil a quienes hubieren asumido la misión de explicar a los poetas y a los oradores antiguos. Ya veo que arrugas el ceño hace buen rato. En hecho de verdad, es inmensa la carga que pones en los hombros de los simples maestros de letras. Es cierto: cargo a uno sólo para descargar a muchísimos. Quiero que uno lo revuelva todo para que todo no tenga que ser revuelto por cada uno.

Por lo que toca y atañe a la formación del habla de los niños y de la enseñanza, como por distracción y juego, de las figuras de las letras, asaz abundan los preceptos de Quintiliano. Yo desearía que, una vez enseñados los primeros rudimentos al niño, luego, al punto, se le trajese a la práctica del lenguaje. Pues aun cuando, en el corto plazo de unos meses la edad pueril haga sonar una lengua bárbara, ¿qué obstáculo hay para que ello sea en griego o en latín?»

Erasmus (1971). Plan de estudios (*De ratione studii*). In *Obras escogidas*. Madrid: Aguilar, pp. 445-449.

## [ENSEÑANZA TEMPRANA Y AGRADABLE PARA LOS NIÑOS]

«No sin una selección previa distribuyes entre los criados su cometido respectivo. Averiguas a quién has de poner al frente de las tareas agrícolas, a quién destinas a la cocina, en quién delegas la administración. Y si se encuentra alguno tan idiota que no sirve para cualquiera otra función, tardo, perezoso, tabernario, sin sal y sin gracia, a éste se le confía el niño para que lo forme y esta misión, que requiere un artífice primoroso, se encarga al siervo más ruin, que no sirve para maldita la cosa. ¿Qué cosa hay más siniestra, si en este punto los hombres no tienen la mente obcecada y siniestra? Los hay cuya sórdida avaricia les veda contraer un preceptor idóneo y pagan mejor al que cuida sus reuas, que al director espiritual de su hijo... Ojalá no fueran tantos los que gastan más en mantener una coima asquerosa que en educar a un hijo. "No hay cosa -dice un poeta satírico- que cueste menos a un padre que un hijo."

Si en la casa no hubiere quien supiere letras, llámese cuanto antes a un letrado, tras diligente exploración de sus costumbres y de su cultura. Es gran imprudencia querer hacer pruebas en su propio hijo, si el preceptor que le diste es persona culta y de probidad. En las otras cosas, haya dispensa para quien dormita; pero en este punto importa tener tantos ojos como Argos y mantenerlos todos bien despiertos. En la guerra, dicen, no cabe equivocarse dos veces; aquí, ni la primera equivocación está permitida. Cuanto más temprano se entregara el niño al que lo ha de formar, tanto más feliz será el resultado. Ya sé que algunos se escudan con el pretexto de que se corre el albur de que el esfuerzo que supone la aplicación al estudio haga más precaria la salud del frágil organismo. A este reparo podría yo responder que la hipotética debilidad física del niño tiene sobrada compensación moral. No se trata de un atleta que queramos formar, sino un sabio, un buen gestor de la república, a quien le basta tener próspera salud, aunque no tenga las fuerzas de un Milón. Con todo, confieso que debe tenerse alguna indulgencia con la edad para que cobre mayor robustez. Para mí es completamente estúpido el miedo que muchos tienen de que la salud de sus hijos

sufra quebranto de los estudios, y, en cambio, no recelan un peligro mucho más grave del comer desmesurado, que no daña menos la mente de los párvulos que su salud corporal, ni de un régimen de manjares y bebidas que no convienen a sus años. Traen a sus tiernos vástagos a banquetes prolijos con grande variedad de platos, que, a veces, no acaban sino a altas horas de la noche; los ahitan de salsas y de caldos hasta el vómito. Estrechan y abruman sus tiernos corpezuelos en vestidos incómodos para la ostentación, así como los hay que visten de seda a las monas, al estilo de los hombres, y de muchas otras maneras afeminan a sus hijos; y jamás con tan espantadiza ternura tiemblan por su salud, como cuando se comenzó a tratar de su instrucción, que es la cosa más saludable y necesaria (...). Por ningún otro concepto fueron más agudos nuestros temores que por los estudios, cuando la edad pueril se estraga mucho más por el comer precipitado, por el alcohol, por las veladas fuera de tiempo, por las riñas y las contusiones y, finalmente, por aquella maldita sarna de la que apenas se escapa el mozo que vive en la destemplanza. De estos positivos riesgos, más que de las letras, aparten a sus hijos los que tan tiernamente temen por su salud y su persona. Aun cuando a esto también puede proveer nuestro cuidado de que sea mínimo el trabajo y, por ello, mínimo también el desgaste. Ello se logrará si a los niños no se les atiborra ni de mucha ni de farragosa doctrina, sino exclusivamente de la mejor y de la que se acomoda más a su edad que más deleite toma en lo ameno, que en lo sutil. Además, una cierta afabilidad en el método de enseñar hará que parezca un juego, no una penalidad.

Hase de enseñar con determinados atractivos aquella edad que todavía no puede conocer cuánto fruto, cuánta dignidad, cuánto placer han de proporcionarle las letras en un porvenir cercano. Conseguirán en parte este resultado la suavidad y el comedimiento del preceptor y, en parte, su ingenio y su habilidad con que amenizar sus enseñanzas con varias invenciones que harán al niño las lecciones agradables y le llevarán a olvidar la violencia del esfuerzo. No hay cosa más baldía que la enseñanza cuando el carácter desapacible y agrio del preceptor hace que empiecen a tomar ojeriza al estudio antes que puedan entender

los motivos por que debe ser amado. El primer grado de la discencia es el amor del que enseña. Andando el tiempo sucederá que, el niño que comenzó a armar las letras por afecto al que se las enseñaba, cuando ya no sintiere su influencia, las amará por ellas mismas (...). Con sumo acierto dijo Isócrates que el que más aprende es el que tiene mayores ganas de aprender. Con mucho gusto aprendemos de aquellos a quienes amamos. Los hay que son de genio tan repelente, que ni sus propias esposas los pueden querer, de encapotado semblante, de tétrica convivencia; parecen enojados cuando están apacibles; no pueden pronunciar palabra cariñosa; a duras penas consiguen sonreír a los que les sonríen. Dirás que nacieron en día en que las Gracias estaban de mal humor. A esos desgraciados cuéstate concederles aptitud para domesticar caballos asombradizos. Tan lejos estoy de juzgar que deba confiárseles la edad tierna con el resabio de la leche en los labios. Y, a pesar de ello, no falta quienes piensen que este linaje de hombres es el más indicado para la formación de la primera edad, porque piensan que la adustez del ceño es el signo de la santidad (...).

Hoy en día no vemos a hombre tan ruin, tan inútil, tan poca cosas que el vulgo no le atribuya suficiente aptitud para regentar una escuela. Y ese maestro, a su vez, figurándose que se ha alzado con un reino, os causa maravilla cómo se hace el feroz porque tiene mando, no sobre fieras, como dijo el Cómico, sino sobre aquella edad que es menester tratar con toda dulzura y cariño. Dirás que aquella no es escuela, sino prisión, por el crepitar de las férulas, por el estrépito de los palos; allí dentro no se oye nada, sino llantos y quebrantos y amenazas espantables. ¿Qué otra cosa aprenden allí los niños sino aversión a las letras?»

Erasmus de Rotterdam (1971). De cómo los niños han de ser iniciados precozmente en la piedad y las buenas letras (*De pueris statim et liberaliter instituendis*). In *Obras escogidas*. Madrid: Aguilar, pp. 933; 942-944.

## RECLAMACIÓN POR LA PAZ

«La víbora no muerde a la víbora ni el lince despedaza al lince. Hay más: cuando las bestias luchan, hácenlo con las propias armas con que las armó la Naturaleza, y a los hombres que nacieron inermes, ¡gran Dios!, ¿qué armas no les proporciona el enojo? Con máquinas infernales acometen los cristianos a los cristianos. ¿Quién va a creer que las bombardas son invención de los hombres? Tampoco las fieras se lanzan las unas contra las otras en manadas tan densas para la mutua destrucción... ¡Y cuántas y cuántas veces veinte mil cristianos luchan a hierro con otros tantos cristianos! ¡Tanto cuesta dañar, tanto cuesta beber sangre de hermanos!... Si fuera la chusma quien tal hiciera, la ignorancia podría excusarla hasta cierto punto. Si fueran mozos, podrían disculparlos los naturales hervores de la sangre y la impericia de los años. Si fueran personas legas, atenuaría algún tanto la atrocidad del hecho, la calidad de l tales personas. Pero el caso es que ahora vemos que las semillas de la guerra proceden, en su parte más principal, de aquellas encopetadas personalidades cuyo consejo y templanza deberían acallar y sosegar los airados movimientos populares. El pueblo, objeto de desdén, el pueblo humilde es quien funda las ciudades brillantes, y luego de fundadas, las administra con acierto y moderación, y administrándolas, las acredita y enriquece. En estas ciudades gobernadas tan ejemplarmente, con pies atentados y cautos, se deslizan los sátrapas, quienes, a guisa de zánganos, devoran a hurto las adquisiciones de la industria ajena, y lo que la mayoría acumuló a copia de sacrificios y patriotismo, desperdicianlo miserablemente unos pocos, y lo que con rectitud se estableció, con crueldad es echado al suelo.

Y si no quisieren acordarse de las guerras antiguas, todo el que quiera recuerde las que se han llevado a término en estos doce años últimos; analice sus causas y hallará que todas sin excepción fueron emprendidas por antojo de los príncipes y conducidas con harto daño del pueblo, siendo así que el pueblo no tenía arte ni parte en ellas (...).

¿Y no sienten empacho los teólogos, maestros de la vida cristiana; no sienten empacho los que profesan una religión perfecta; no sienten empacho los obispos, no sienten empacho los cardenales y los Vicarios de Cristo de ser promotores, de ser teas de un incendio que Cristo tuvo en tanta detestación? ¿Qué connivencia hay entre la mitra y el capacete? ¿Qué correspondencia entre el báculo y la espada? ¿Qué el Evangelionario con la coraza? ¿Qué relación existe entre saludar al pueblo con agüeros de paz y azuzar el mundo todo a muy turbios y muy sangrientos combates? ¿Ofrecer paz de labios afuera y, en realidad, provocar guerra? (...). ¡Oh impudor de las cosas humanas! Entre los cristianos, los sacerdotes consagrados a Dios y los religiosos que más aún que los sacerdotes hacen mayor profesión de santidad, inflaman los combustibles ánimos de los príncipes y del pueblo a los estragos de la guerra.»

Erasmus (1971). Querrela de la paz (*Querela pacis*). In *Obras escogidas*. Madrid: Aguilar, pp. 980-981.

## ELOGIO DE LA LOCURA

[17] Para que el hombre pudiese tomar resoluciones dignas de él -pues está llamado a manejar los asuntos de la vida- debía agraciársele con un poquito más de razón. A tal fin me llamó Júpiter a deliberar y, como en las demás cosas, le di un consejo digno de mí. Le sugerí que le diera una mujer -animal en verdad estulto e inepto, pero lleno de gracia y dulzura-. Su presencia en el hogar sazona y endulza con su necedad la rigidez del talante varonil. La duda que Platón \* parece abrigar sobre si se ha de catalogar a la mujer entre los animales racionales o los brutos, no busca más que mostrar la superlativa estupidez de su sexo. Y si alguna mujer, por casualidad, quiere ser tenida por sabia, no consigue más que ser doblemente estúpida, como si -mal que le pese a Minerva- alguien tratara de arrastrar a un buey a luchar en

la palestra. Pues, en efecto, todo el que contra la naturaleza violenta su modo de ser y adopta unas cualidades aparentes, duplica su defecto. Ya lo dice el refrán griego: «Una mona es una mona, aunque se vista de púrpura», y una mujer será siempre mujer, es decir, necia. cualquiera que sea la máscara que adopte.

\* *Timeo*, 90, 2.

Creo, no obstante, que las mujeres no son tan tontas como para enfadarse conmigo por el simple hecho de que yo misma, mujer, la Estulticia, les reproche su necedad. Pues, si lo piensan bien, se darán cuenta de que gracias a la estupidez son en muchos aspectos más afortunadas que los varones. Tienen, en primer lugar, el encanto de su belleza -que ellas saben estimar por encima de todo-, con cuyo hechizo tiranizan a los mismos tiranos. ¿No es acaso el talante de cordura el que impone al varón esa apariencia de desaliño, la piel de oso, la barba hirsuta y el aspecto prematuro de viejo? ¿No mantiene la mujer las mejillas tersas, la voz fina, la tez delicada, recuerdo constante de la perpetua juventud?

¿Y qué otra cosa buscan en esta vida más que agradar lo más posible a los hombres? ¿Con qué fin, si no, tanto cuidado, tanto maquillaje, baño y peinado, tantas cremas y perfumes, y ese componerse, pintarse y ensombrecer la cara, los ojos y el cutis? Y pregunto, ¿no es esa loca coquetería lo que las hace imponerse a los hombres? Nada hay que los hombres no toleren a las mujeres. Y ¿a cambio de qué? Sólo el placer. Sólo su loca coquetería es lo que les agrada en ellas. Pues nadie negará -piense de ello lo que quiera- la sarta de tonterías que dice el hombre a una mujer y las bobadas que hace cuando trata de conquistarla y poseerla<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> No está claro el pensamiento de Platón ni el de Erasmus sobre las mujeres. La tradición los ha incluido entre los antifeministas. En cualquier caso, en este y otros pasajes de la obra, Erasmus juega, ironiza y se divierte a cuenta de la condición femenina atribuyendo a la mujer la mayor sabiduría: dejarse llevar por la estulticia.



[49] Sería estúpida yo misma, y merecedora de grandes carcajadas por parte de Demócrito, si ahora me detuviera a examinar todas las formas de insensatez y de locura del pueblo. Me limitaré a esa clase de mortales que aparentan ser sabios, y que según se dice, van en busca de los laureles, ramo dorado. Comenzaré por los gramáticos, que se rían la clase de hombres más calamitosa, más deprimida y más molesta a los dioses, si yo no mitigase las desdichas de tan sórdida profesión con una dulce locura. Pues no sólo son víctimas de las *cinco furias*, es decir, de las cinco maldiciones mencionadas en el epigrama griego, sino de seiscientas. Siempre se les ve famélicos y llenos de harapos en su escuelas, escuelas que no merecen tal nombre, sería mejor decir *pensatorios* (Aristófanes: *Las Nubes*), ergástulos y salas de tortura. Melidos entre el rebaño de los muchachos envejecen prematuramente por el trabajo, se quedan sordos del griterío, y se consumen entre el hedor y la suciedad. Pero gracias a mí, son a sus ojos los más eminentes de los hombres. Satisfechos de sí mismos aterran a la turba de chiquillos con voz y cara amenazadora; abren las carnes, de los desdichados muchachos con palmas, vergas o látigos, desfogando su furia a placer y de mil modos, a ejemplo del asno de Cumas. Mientras tanto, la mugre que les invade es pura limpieza, los pedos les huelen a mejorana, su miserable servidumbre la consideran un reino, cuya tiranía de ningún modo querrían cambiar por el imperio de Falarides o de Dionisio.

Son mucho más felices todavía si están convencidos de la novedad de sus métodos. Aunque llenen la cabeza de los muchachos de puras extravagancias, ¡por todos los dioses!, que ni el mismo Palemón, ni Donato son nada en su comparación. Y me maravilla cómo se las arreglan para que a madrecitas estúpidas y padres idiotas se les aparezcan tal cual ellos se presentan.

A todos estos debemos añadir otra clase de placer. No caben dentro de sí cuando uno de ellos logra descubrir en un pergamino empolvado el nombre de la madre de Anquises. O cuando dan con una palabreja que no conoce el vulgo, como *bubsequa*, *bovinator*, o *manticulator* -boyero, tergiversador,

descuidero de bolsos- o si consiguen desenterrar un resto de piedra antigua con alguna inscripción mutilada. ¡Oh Júpiter! ... ¡qué saltos, que triunfo, qué alabanzas!, como si hubieran descubierto Africa o tomado Babilonia. Pues, y ¿qué decir cuando van dando a conocer sus versos sin inspiración y sin gracia, para los que siempre encuentran admiradores? Están firmemente convencidos que el espíritu de Virgilio anida en su pecho. Pero nada tan divertido como verles alabarse y admirarse, rascándose mutuamente. Pero si alguno de ellos se desliza en una palabreja, y otro más agudo de vista la caza al vuelo; entonces, no quieras saber qué de tragedias, polémicas, insultos y palabrotas furibundos arman. ¡Venga sobre mí toda la ira de los gramáticos si en algo miento!

Sé de cierto hombre, ya entrado en los sesenta, una *eminencia* en griego, latín, matemáticas, filósofo, médico, *sin rival en todas estas cosas*, que al margen de todo, hace ya más de veinte años estruja su mollera y se atormenta con el estudio de la gramática. Pues bien, según me dice, sería feliz si pudiera vivir hasta establecer con certeza la distinción entre las ocho partes de la oración, algo que ni escritores griegos ni latinos lograron hacer de forma definitiva. Confundir una conjunción con un adverbio les parece un caso de guerra. Y por sí fuera poco, como hay tantas gramáticas como gramáticos -yo diría que más, pues sólo mi querido amigo Aldo ha editado más de cinco-, nuestro hombre no deja pasar ninguna por bárbara y oscura que sea, sin examinarla de cabo a rabo.

A todos mira con recelo -caso de estar preparando algún trabajo en este campo, aunque sea muy inepto-, pues teme que alguien se le adelante y le arrebathe la gloria, y queden así inutilizados sus muchos años de trabajo.

¿Cómo preferís llamarlo, locura o insensatez? Me importa poco, si admitís que se me debe a mí, sólo a mí, que el más

desgraciado de los animales llegue a una dicha tal que no desee cambiar su suerte con los reyes de Persia<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La crítica severísima que en el c. 59 se hace de los gramáticos está tomada de Juvenal, *Sátira*, 7.

*Cinco furias*: alusión al epigrama de la *Antología Palatina*, IX, 173, en que se encuentran las cinco maldiciones, tomadas de los primeros versos de la *Ilíada* (*ira funesta, in finitos males, etc.*), *Asno de Cumas*: alusión a la fábula de Esopo del asno con piel de león; *Dionisio*: famoso tirano de Siracusa; *Palemón*: gramático romano que escribió el primer tratado de gramática; *Donato* (siglo IV d.C.): su texto pasó a ser modelo de retórica en la Edad Media; *Aldo*: famoso impresor y humanista veneciano que abrió una imprenta en 1485 y que fue editor de algunas obras de Erasmo.

### LABRADOR, CARMEN et al

Métotodo de los estudios inferiores de la Compañía. En: Labrador, Carmen y otros. (1986): *La "Ratio Studiorum" de los Jesuitas*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.

## XVIII REGLAS DEL PROFESOR DE LA CLASE SUPREMA DE GRAMÁTICA

### Grado

1. El grado de esta clase es el conocimiento completo de la gramática, pues repasa la sintaxis desde el principio, incluyendo todos los apéndices, y luego explica las figuras de dicción y el arte métrica. En griego abarca las ocho partes de la oración, o sea, todo lo que se comprende bajo el nombre de rudimentos, exceptuados los **dialectos**, las excepciones más difíciles y los apéndices. Respecto a las lecturas, se podrán explicar, en el primer semestre, las cartas más importantes de Cicerón *Ad Familiares*, *Ad Atticum*, *Ad Quintum Fratrem*; y en el segundo, los libros *De Amicitia*, *De Senectute*, *Paradoxa*, y otros semejantes. De los poetas, en el primer semestre, algunas escogidas y expurgadas elegías y epístolas de Ovidio; y en el



segundo, otras asimismo escogidas y expurgadas de Catulo, Tibulo, Propertio, y églogas de Virgilio, o también libros más fáciles del mismo Virgilio, como el cuarto de las Geórgicas, el quinto y séptimo de la Eneida. De los griegos se explicarán S. Juan Crisóstomo, Esopo, Agapito<sup>1</sup> y otros parecidos.

#### Tiempo

2. La distribución del tiempo será la siguiente. En la primera hora de la mañana, recítese de memoria ante los decuriones pasajes de Cicerón y la gramática. Corrija el profesor las composiciones recogidas por los decuriones, imponiendo en el entretanto a los discípulos los varios ejercicios de que habla más adelante la regla 4.

En la segunda hora de la mañana, repítase brevemente la última prelección de Cicerón, y explíquese otra nueva durante media hora y pregúntese sobre ella. Finalmente, díctese el tema de composición.

En la última media hora de la mañana, repetida la prelección de gramática, explíquese otra nueva y pregúntese sobre ella, estableciendo a veces un certamen. En el primer semestre, repítanse rápidamente los preceptos de la construcción gramatical, vistos en la clase inferior, y después explíquense de intento los propios de esta clase, y en días alternos los preceptos generales del arte métrica, omitiendo las excepciones. En el segundo semestre, repásese, durante dos meses al menos, la parte de gramática propia de la clase suprema, y en días alternos el arte métrica, recorriendo

brevemente las reglas ya explicadas y deteniéndose cuanto sea necesario en las demás. Terminada la repetición de la gramática, todos los días siguientes explíquese el arte métrica, incluidas las excepciones, las clases de versos y las reglas que se dan sobre la formación de los patronímicos y sobre los acentos.

En la primera media hora de la tarde, recítese de memoria un poeta y un autor griego, mientras el profesor revisa las evaluaciones de los decuriones y corrige las composiciones que hayan quedado de las impuestas por la mañana o de las traídas como tarea de casa.

La hora y media siguiente repártase entre el repaso y la explicación de un poeta, y la prelección y composición griega, de modo que al griego se le dé poco más de media hora.

La última media hora, o lo que quedare de tiempo, empleese en certámenes.

Los sábados por la mañana, recítese de memoria públicamente las prelecciones de toda la semana o las de un libro entero, y en la segunda hora repásense. La última media hora dedíquese a certámenes. Hágase lo mismo después del mediodía, excepción hecha del catecismo que se recitará de memoria también a primera hora.

La última media hora se empleará en la explicación del catecismo, o en una exhortación piadosa; a no ser que se haya tenido el viernes, en cuyo caso se empleará de ordinario en la materia sustituida entonces por el catecismo.

#### Corrección

3. Al corregir la composición indique si hay errores en la aplicación de los preceptos de gramática, de

<sup>1</sup> Agapito, diácono de Constantinopla, autor de un "Espejo de Príncipes" (hacia 527).

ortografía, de puntuación; si se han escamoteado las dificultades, si no se ha tenido cuenta con la elegancia o imitación del modelo.

4. Los ejercicios que se han de imponer a los discípulos, mientras el profesor corrige las composiciones, serán, por ejemplo, pasar al latín un dictado en lengua vernácula, ya sea como ejercicio de imitación del autor, o como práctica de los preceptos de sintaxis; traducir un pasaje de Cicerón a la lengua patria, y volverlo después al latín y entresacar luego de él las frases más elegantes; buscar dudas en los preceptos de gramática y sus ejemplos, especialmente en los recientemente explicados, y proponérselas a los rivales; recomponer versos previamente desordenados, o hacerlos por completo; copiar pasajes griegos y otros ejercicios semejantes.

#### Prelección

5. El modo de la prelección será el siguiente. Primero exponga brevemente en latín y en lengua materna el contenido del pasaje. Después interprete cada período, de modo que la explicación en lengua vernácula venga en ayuda de la explicación en latín. En tercer lugar, volviendo a comenzar desde el principio (a no ser que prefiera entreverarlo con la misma explicación), elija dos otras palabras y aclare su valor u origen, confirmándolo con uno o dos ejemplos especialmente del mismo autor. Señale también y explique las metáforas, y comente con brevedad los mitos, las alusiones históricas y cuanto pertenece a la erudición, si fuere conveniente. Entresaque también dos o tres frases más elegantes, y por fin traduzca rápidamente el pasaje a la lengua vulgar.

Podrá dictar en latín muy brevemente el contenido del pasaje, sus observaciones, la propiedad en las

palabras y las frases entresacadas.

#### Tema

6. El tema para la composición, generalmente en forma de carta, se ha de dictar palabra por palabra en lengua vulgar, y debe hacer referencia a las reglas de sintaxis y a la imitación de Cicerón. Pero una vez al mes aproximadamente, cuando los alumnos hayan hecho algún progreso, escriban de propia cosecha, bien en casa en lugar de la composición cotidiana, o bien en la clase para elegir las dignidades de la misma. Explíqueseles antes algún género epistolar, e indíqueseles las cartas de Cicerón que pertenecen a dicho género, y aun dícteles el profesor algunos ejemplos del mismo género compuestos por él mismo.

7. Los versos podrán ser dictados, al principio solamente con el orden de las palabras alterado, después también con algunas palabras cambiadas, y por fin sugiriendo un argumento muy fácil, con gran variedad de locuciones para expresarlo.

#### Griego

8. El procedimiento para el tema griego será el mismo que para el de prosa latina, pero de ordinario se tomará del autor mismo, y se notarán de antemano las reglas de sintaxis que se han de cumplir.

9. La prelección griega, que apenas deberá exceder el cuarto de hora, sea del mismo modo que la latina; si no es que cuando se lee un autor griego (y se podrá leer, si le pareciere al Prefecto, en días alternos con la gramática) ha de explicarse cada palabra, indicando también, si se juzgare útil, aun las reglas generalmente más fáciles de sintaxis.

**Certamen**

10. El certamen o ejercicio escolar se tendrá sobre las faltas que un rival haya descubierto en la composición de su contrario, en exponer las materias en que se ejercitaron a primera hora, en repetir de memoria las frases que les dijo el profesor como ejemplos, en preguntarse mutuamente la traducción al latín de frases en lengua vernácula, observando las reglas de sintaxis o a imitación de Cicerón o bien variándolas (y esto se ha de hacer de modo que el interrogado repita al instante con las mismas palabras la frase propuesta, y reflexionando un momento sobre ella la exprese en latín, no palabra por palabra, sino toda seguida), en repetir los preceptos de escribir cartas, en determinar la cantidad de las sílabas, dando la regla de memoria o aduciendo el ejemplo de un poeta; en indagar el significado propio o etimología de alguna palabra; en interpretar un pasaje de un autor griego o latino; en declinar nombres griegos, o en conjugar y enunciar los verbos, y otros ejercicios semejantes, al arbitrio del profesor.

**DE MONTAIGNE, MICHELE. (1533 – 1592)**

La Educación el arte más difícil. En: Ruiz Berrio, J. (1996): *La educación en los tiempos modernos. Textos y documentos*. Madrid, Actna.

**[LA EDUCACIÓN, EL ARTE MÁS DIFÍCIL]**

«Pero a la verdad, mi saber se limita a decir que la mayor dificultad, y la más importante en la ciencia humana, parece encontrarse precisamente en el punto que trata de la crianza y educación de los niños. Así como en la agricultura las labores que preceden a la sementera son seguras y fáciles, como lo es también la misma siembra, y luego que la simiente tiene vida propia es cuando comienzan las dificultades y la diversidad de cultivos, así acontece con los hombres. Poca ciencia es menester para sembrarlos; pero después que han nacido, ¡qué cuidado afanoso y lleno de temores es menester para su crianza! Las muestras de sus inclinaciones son tan débiles y oscuras en esta tierna edad, las promesas tan inciertas y falsas, que es arduo juzgar con sólido fundamento. Mirad Cimón, Temístocles y muchos otros que tanto daño se han hecho a sí mismos.

Los oseznos y los cachorros muestran su inclinación natural; pero los hombres, lanzados desde el primer momento en medio de costumbres, opiniones y leyes, cambian o aparentan cambiar

cuando es difícil vencer los naturales impulsos. De donde proviene que por haber escogido mal el camino en la vida, trabajamos muchas veces inútilmente y empleamos largos años en acostumar a los niños a cosas que luego para nada les han de servir. Sin embargo, ante esta dificultad, mi opinión es la de encaminarles siempre a las cosas mejores y de mayor provecho, sin dar demasiado valor a esas adivinaciones y pronósticos de poco peso que formamos ante algún fugaz movimiento de su niñez. Platón en su *República* me parece que les concede una autoridad excesiva.»

Montaigne, M. De (s/d). Ensayos pedagógicos. Traducción y Prólogo de Luis de Zulueta. Introducción de Amparo Cebrián de Zulueta. Madrid. La Lectura, pp.70-71.

#### LA CABEZA BIEN FORMADA, MEJOR QUE BIEN LLENA

«Las obligaciones del ayo que habréis de darle, de cuya elección depende absolutamente el resultado de su educación, tienen diversos aspectos, de los cuales no me ocuparé porque nada que valga la pena puedo decir. En cuanto a este determinado aspecto en que me inmiscuyo, vuestra merced me creará si le parece mi opinión aceptable.

Para un mozo de noble casa que se consagra a las letras, no buscando el lucro (porque fin tan adyecto no es digno del favor y gracia de las musas, y por que el éxito en tal caso no depende de uno, sino de los demás) ni persiguiendo el bien parecer exterior, sino el interior, y con propósito de adornarse y embellecerse por dentro, deseando ser un hombre discreto antes que un hombre sabio, querría yo que hubiese especial celo en la elección de su ayo, buscándole con la cabeza bien formada, mejor que bien amueblada y llena; y aunque se pretenda satisfacer los dos extremos, provechoso es preferir las buenas costumbres y el talento natural a la ciencia. Y desearía además que este ayo llenase sus obligaciones de una nueva y desusada manera.

Los que nos enseñan no cesan de sermonearnos al oído, como quien vierte líquido por un embudo; y nuestra obligación no es otra que repetir lo que nos han dicho. Desearía que esta parte y aspecto fuese corregida; y desde el principio, según la capacidad del alma que tiene entre sus manos, comience a ponerle sobre la pista verdadera, haciéndole gustar las cosas, eligiéndolas, juzgándolas por sí mismo; unas veces mostrándole el camino, y otras dejando al discípulo que lo busque. No me place que piense y hable solo; quiero que escuche al muchacho cuando hable.»

*Ibidem*, pp. 72-73.

#### SABER DE MEMORIA NO ES SABER

«Que todo lo que aprenda nuestro muchacho hágalo pasar por tamiz y nada acoja en su mente por autoridad y ajeno crédito. Los principios de Aristóteles, lo mismo que los de estoicos y epicúreos, no se le deben imponer dogmáticamente; muéstrenle esta diversidad de opiniones y elegirá una de ellas si le es posible, o cuando no, quedará en una docta duda:

*"Che non men che saper, dubbiar m'ggrata" (21).*

Porque si acepta las ideas de Platón o de Jenofonte merced a su propio criterio, estas opiniones ya no serán las de aquellos autores, sino las suyas propias. El que sigue ciegamente a otro no inquiere nada, y nada encontrará, porque, en realidad, nada busca. *Non sumus sub rege; sibi quisque se vindicer.* Que por lo menos sepa que sabe. No ha de retener preceptos en la memoria, sino impregnar con ellos sus propios humores; si quiere, puede olvidar gallardamente en dónde los ha aprendido; pero logre en absoluto hacerlos íntimamente suyos.

Patrimonio de todos son la razón y la verdad, tanto del que primero las halló como del que más tarde las repite: mis opiniones ya no serán según Platón, sino según mi propio criterio, puesto que Platón y yo entendemos y vemos las cosas de igual manera.

Van las abejas de una en otra flor buscando el menudo botín que más tarde convierten en dulce miel, producto suyo por entero y que ya no es ni tomillo ni mejorana. Así, todo lo que tomare de otro, lo fundirá y transformará para producir una obra completamente suya, a saber: el propio juicio. Su educación, estudio y trabajo se proponen ese único fin.

Guarde cuidadosamente todo aquello que le ha ayudado a formarse, y muestre sólo lo que por su propio poder haya elaborado. Los que viven del pillaje y el préstamo no os van a contar lo que han sacado de las arcas del prójimo, sino que hacen ostentación de sus edificios y de sus compras; no sirven los enredos de un hombre de Parlamento, pero no dejaréis de admirar las alianzas y honores que ha conseguido para sus descendientes; nadie dice en público lo que recibe, sino lo que gasta.

El coronamiento de nuestros estudios es ganar en bondad y discreción. Decía Epicuro que el entendimiento es el que ve y oye: él es el que todo lo aprovecha, todo lo dispone; el que obra, reina y domina. Sin alma, ciegas y sordas, son todas las demás cosas existentes. Y nosotros esclavizamos y envilecemos al entendimiento privándole de la libertad de obrar por sí mismo. ¿Quién pregunta jamás a su discípulo lo que opina de la retórica o la gramática, de esta o aquella sentencia de Cicerón? Nos las meten en la memoria pomposamente preparadas, como misteriosos oráculos cuyo poder residiese en las sílabas y en las letras. Saber de memoria no es saber: es conservar lo que en la memoria se ha depositado. Cuando sabemos de verdad una cosa, podemos disponer de ella a nuestro antojo, sin mirar al modelo y sin volver furtivamente los ojos hacia el libro.

¡Donosa sabiduría una sabiduría libresca! Pienso que sólo de ornato, no de fundamento, puede servir. Creo, como Platón, que "la fortaleza, la sinceridad, la fe, son la verdadera filosofía, y las demás ciencias que otros fines se proponen, no son más que engaños y apariencias".»

*Ibidem*, 75-77.

### COMENIUS, JAN AMÓS (1492 - 1540)

*Didáctica Magna*. (1986) Trad. López Peces. Madrid, Akal.

## CAPÍTULO X

### La enseñanza en las escuelas debe ser universal

#### Qué hay que entender por "todo" para enseñarlo y aprenderlo en la escuela

1. Ahora tócanos demostrar que: En las escuelas hay que enseñar todo a todos. No ha de entenderse con esto que juzguemos necesario que todos tengan conocimientos (especialmente acabados y laboriosos) de todas las ciencias y artes. Esto ni es útil por su misma naturaleza ni posible dada la brevedad de la humana existencia. Ya sabemos que si se pretende conocer tan extensa como minuciosamente cualquier arte (como la Física, Aritmética, Geometría, Astronomía, etc., o la Agricultura o Arboricultura, etc.), aun a los ingenios más despiertos puede ocuparles toda la vida si han de entregarse a especulaciones y experimentos; como acaeció a Pitágoras con la Aritmética; a Arquímedes, en la Mecánica; a Agrícola, en los Metales, y a Longolo, en la Retórica, mientras se dedicó a esto solo para hacerse un ciceroniano perfecto. Por tanto, todos los que hemos venido a este mundo, no sólo como espectadores,

sino también como actores, debemos ser enseñados e instruidos acerca de los fundamentos, razones y fines de las más principales cosas que existen y se crean. Y hay que atender a esto, y especialmente atenderlo para que no ocurra nada, durante nuestro paso por este mundo, que nos sea tan desconocido que no lo podamos juzgar modestamente y aplicarlo con prudencia a su uso cierto sin dañoso error.

### **Cuáles son las cosas que comprende la cultura de todo hombre**

2. Desde luego, sin excepción, hay que tender a que en las escuelas, y después toda la vida gracias a ellas: I. Se instruyan los entendimientos en las artes y las ciencias. II. Se cultiven los idiomas. III. Se formen las costumbres con suma honestidad. IV. Se adore sinceramente a DIOS.

*Sabiduría*

*Prudencia*

*Piedad*

3. Sabiamente habló el que dijo que las escuelas eran *Talleres de la humanidad*, laborando para que los hombres se hagan verdaderamente *Hombres*; esto es (y recordemos las premisas ante establecidas): I. Criaturas racionales. II. Criatura señora de las demás criaturas (y aún de sí misma). III. Criatura delicia de su Creador. Y esto se logrará si las escuelas procuran formar hombres sabios de entendimiento, prudentes en sus acciones, piadosos de corazón.

### **Se aprueba que estos tres fundamentos no deben ser separados**

4. Estas tres cosas deben ser imbuidas a toda la juventud en todas las escuelas. Lo demostraré tomando fundamento:

I. De las cosas que nos rodean.

II. De nosotros mismos.

III. De Cristo ejemplo perfectísimo de nuestra perfección.

*Didáctica Magna y Pampedia*. En: Comenio, J. A. (1996): *Páginas escogidas*, (Prefacio de Jean Piaget). Argentina, B.A., AZ Editora.

## **DIDÁCTICA MAGNA**

### **Problema III**

*Cómo puede hacerse que a un mismo tiempo todos hagan lo mismo en la escuela.*

37. Es evidente la utilidad que reporta el tratar todos en cada clase de una sola materia al mismo tiempo, porque es menor el trabajo de preceptor y mayor el aprovechamiento de los discípulos. Así sólo cada uno de ellos estimula a los restantes ya que sus pensamientos versan sobre una misma cosa, y con el mutuo contraste se corrigen unos a otros. A la manera que el tribuno militar no dispone separadamente los ejercicios de los bisoños, sino que, llevando a todos conjuntamente a campo, les muestra el uso de las armas y el modo de servirse de ellas; y aunque especialmente haya de instruir a alguno, quiere que todos los demás también lo hagan y practiquen; así también ha de comportarse el preceptor.

38. Para esto será necesario:

1° No comenzar la labor de la escuela sino una vez al año, de dar igual modo que el sol, una vez al año -en la primavera-, empieza a ejercer su operación en los vegetales.

2° Disponer de tal manera cuanto haya de hacerse que cada año mes, semana, día y hasta hora tenga su trabajo determinado; con lo cual todos serán educados al mismo tiempo sin dificultad y conducidos a la meta. En su debido lugar trataremos de esto más especialmente.

### Problema IV

*Cómo puede hacerse que para todo se emplee el mismo método.*

39. En los capítulos XX, XXI y XXII demostraremos que sólo hay un método natural para todas las ciencias, como también es uno solo el método para todas las artes y lenguas. La variación o diversidad, si es necesaria en algún punto, es insignificante para poder constituir una nueva especie, y no se desprende del fundamento de la materia, sino de la prudencia del que enseña, en lo referente a cada lengua o arte, y de la capacidad y aprovechamiento de los que aprenden. Seguir en todo el método natural será un gran ahorro de tiempo para los discípulos, como para los caminantes un solo y único camino real sin separarse por otras sendas. Se notan más fácilmente las diferencias particulares si se presentan de un modo especial, dejando ya sin tocar lo que es común y general.

### Problema V

*Cómo puede llenarse el entendimiento de muchas cosas con muy pocas palabras.*

40. Cosa es que no trae ningún provecho abrumar el entendimiento con la pesada carga de libros o de palabras. Ciertamente proporciona más alimento al cuerpo humano un bocado de pan y un trago de vino que tener lleno el estómago de paja y lodo. Más vale llevar en la bolsa una moneda de oro que ciento de plomo. Séneca, refiriéndose a los preceptos y reglas, se expresa de esta manera: Deben esparcirse las semillas, que no es necesario que sean muchas, sino eficaces. Es verdad segura lo que enseñamos en el capítulo V que en el hombre se encuentran

todas las cosas, como microcosmos que es, y para ver no tiene necesidad de nada más que de luz. ¿No sabemos que es suficiente incluso la pequeña llama de una vela para el hombre que trabaja de noche? Debemos, por lo tanto, elegir, o hacer que se escriban, libros fundamentales de las artes y lenguas; pequeños por su tamaño, pero notables por su utilidad; que expongan las materias concisamente; mucho en pocas palabras - como dice el hijo de Sirach, 32,10-; esto es, que presenten a los estudiosos las cosas fundamentales como son en sí, con pocos teoremas y reglas, pero exquisitos y facilísimos de entender, mediante los cuales llegue al entendimiento rectamente todo lo demás.

## PAMPEDIA

### Capítulo I

*Qué es la Educación Universal y por qué se desea (1 - 10)  
En qué sentido deseamos que sean educados todos los hombres,  
en todo y universalmente (11 - 15)*

1. La Educación Universal es la educación del género humano en general. Ya que para los griegos -παιδεία- quiere decir enseñanza y educación, por medio de las cuales el hombre es instruido y παν quiere decir, lo universal. Se trata, pues de que seamos educados πανια, παντωζ, παντωζ (todos, en todo, universalmente).

2. Que este deseo de la Educación Universal nos traiga a la mente lo que viene al caso en la máxima división, en nada, algo, todo, que observamos en la esfera de los conceptos, para que se aclaren mejor nuestros deseos al igual que la manera de ser de



éstos.

3. Nada, para nosotros, significa la ausencia de educación. Ésta la observamos con horror y lástima en los pueblos extremadamente bárbaros donde, a manera del ganado, nacen, viven y perecen los pobres mortales.

4. Algo, significa para nosotros alguna educación aplicada a este o a aquel objetivo: como puede observarse en los pueblos más cultos que comparten las ciencias, las artes, las lenguas y demás materias.

5. Todo, significará en nuestro caso la Educación Universal por medio de la cual se tiende a lograr todo lo que sea posible para adquirir el mayor esplendor para el hombre, Imagen Divina, bajo los cielos.

6. Este deseo se compone de tres partes principales: Primero, deseamos que con esa plenitud y para la humanidad entera, se eduque no a algún hombre en particular ni a varios de ellos o a algún sector de la humanidad, sino que, todos los hombres en conjunto al igual que cada uno en particular, es decir jóvenes y viejos, ricos y pobres, nobles y plebeyos, hombres y mujeres: todo aquel que recibió en su destino nacer hombre. Deseamos, como finalidad, que el género humano se haga culto en las diferentes edades, estados y sexos abarcando a todos los pueblos.

7. En segundo lugar, deseamos que cada hombre se eduque íntegramente, cuya instrucción correcta no sea sólo en una cosa o en pocos o muchos aspectos, sino que en todas las fases que completan la naturaleza de la humanidad para que el individuo pueda conocer la verdad y no desviarse inducido por el engaño. Que hable con prudencia de todo y con todos, siempre que sea necesario; que no muestre indiferencia por nada. Y, finalmente, que trate a las cosas, a los hombres y a Dios en todos sus aspectos, prudentemente, sin precipitación y de esta manera no se desvíe en ninguna parte de la finalidad que constituye su dicha.

8. Y todo eso universalmente. No por pompa y engaño, sino por la verdad. O bien para lograr la finalidad de que todos los hombres se asemejen a Dios (a cuya imagen están creados); sean verdaderamente prudentes y razonables; sean en verdad activos y alertas; sean en verdad rectos y honrados; sean en verdad piadosos y santos, y como una consecuencia de esto, sean verdaderamente felices y bienaventurados, aquí y en la eternidad.

9. Dicho en resumen, en pocas palabras y para aclarar, deseamos que todos los hombres obtengan la verdadera sabiduría; que sean organizados con verdadera administración civil; que se les una a Dios por medio de la verdadera religión para que nadie pueda desviarse del sentido auténtico de su misión en el mundo. Todo se alcanza si todos los hombres aprenden:

- a) a conocer todo lo necesario yendo por su camino con los ojos abiertos;
- b) a elegir lo mejor, comportándose pacíficamente en todos los sitios; a requerir poco y alegrarse de todo;
- c) a unirse inseparablemente con lo mejor que se ha hallado y llegar de esta manera a la bienaventuranza.

En breve: A aprender a ser prudente para la eternidad y no ser imprudente para el mundo.

10. Al principio hemos aconsejado tres cosas no corrientes (las repetimos porque deseamos que se nos comprenda bien), que la Educación Universal se imponga: 1°, a todos; 2°, en todo; 3°, universalmente.

11. Todos: es decir, las naciones, estados, familias, personas, sin descuidar a nadie en ninguna parte porque todos son hombres a quienes les espera en lo venidero la misma vida del siglo futuro. A todos nos ha mostrado Dios el camino hacia Él, cuyos senderos están llenos de armadijos y atravesados por diferentes obstáculos. Por lo tanto, será necesario amonestar y adoctrinar prudentemente a todos para que, de ser posible, expulsemos la conocida queja que usa la gente prudente al decir que el mundo está lleno de necios.



12. En todo; es decir en todo lo que pueda hacer prudente y feliz al hombre. Mas, ¿qué es eso? Son aquellos cuatro que aconseja Salomón en los cuatro animalitos más sabios:

I) Cuidado de las cosas futuras, que Salomón alaba en las hormigas (*Proverbios*, 30, 25).

II) Sabiduría en las cosas presentes para que nada ocurra sino por caminos seguros: lo que Salomón observa en los conejos (v. 26).

III) El deseo impelente para obtener la concordia sin el poder forzador que Salomón alaba en las langostas (v. 27).

IV) Finalmente para que todo lo que hagamos, aún las cosas más insignificantes, sea armonioso, regular y sistemático, como es el trabajo de la araña, aunque en muchos aspectos éste parezca inútil. Según la comparación poética que también hace Salomón (v. 28).

De lo que se trata en esta educación universal es pues, que todos los hombres I) sean dotados de conocimientos para la vida futura y que se apasionen por el anhelo de lograrla; que sean guiados debidamente por los verdaderos caminos hacia esa vida; II) que se les enseñe a incluir, dentro de los límites de la sabiduría, lo que concierne a la vida mundana, de tal manera que incluso en ella encuentren lo mejor, para su mayor seguridad posible; III) que aprendan a marchar por los senderos de la concordia para que no puedan desviarse nocivamente de esta vía temporal que lleva a la eternidad, y que ellos mismos pueden también llevar a la paz y al entendimiento a otros, si éstos se encontraran en disputa; IV) y finalmente que se llenen de un celo tal en su manera de pensar, en lo que hablen lo mismo que en sus techos, para que estas tres esferas guarden la mayor armonía posible. Si se alcanzan estas cuatro condiciones, los pobres mortales tendrán remedios contra su desdicha, porque la mayoría de los hombres no se preocupan del porvenir, juegan al azar con el presente contradiciéndose los unos a los otros y luchando cada uno consigo mismo (en su pensamiento, en su hablar y en sus hechos) y por su discordia se dispersan y mueren.

13. Universalmente, es decir hacia la verdad, para que todos aquellos que han pasado debidamente por la escuela de esa verdad, colocados fuera de los precipicios del error y del riesgo, caminen con paso firme por las vías de la rectitud. En la actualidad pocos son los mortales que se apoyan en sus propios conocimientos o en el conocimiento de las cosas; la mayoría camina tras un impulso sin juicios, porque siguen las opiniones de otros. Pero como estas opiniones no coinciden entre sí ni con las cosas, se desprende de ello que las vacilaciones, las tropezaduras, las pérdidas y por último las caídas se continuarán indefinidamente. Si se busca un medio adecuado contra este mal, se encuentra que no puede ser aquél por el cual nos guiamos según las indicaciones de alguna costumbre o convicción ciega, sino el que nos da la insuperable dirección de Dios y de las cosas mismas. De este modo cada hombre aprende, sabe y puede colocarse firmemente en todas partes, o andar siempre en tierra firme.

14. ¿Podemos repetir el deseo aún por tercera vez? Permitidnoslo, por favor, para que conste con certeza, en todos sus aspectos, lo que deseamos. Anhelamos que todos los hombres lleguen a ser universalmente sabios, así:

I) Que entiendan la distribución de las cosas, los pensamientos y las lenguas.

II) Que entiendan los objetivos, los medios y los modos de realizar todas las acciones, tanto las suyas como las de los otros.

III) Y que sepan discernir lo esencial de lo accidental, lo indiferente de lo nocivo, aplicando estos juicios a todas sus acciones (al igual que a sus pensamientos y hechos), tanto las que convergen hacia un todo como las que salen de él. Y después que sepan discernir las desviaciones de los pensamientos, palabras y hechos (tanto los propios como los ajenos) y que siempre y en cualquier lugar sepan desandar el camino.

De manera que si los hombres aprendieran todo esto universalmente, todos llegarían a ser sabios y el mundo se tornarí en un lugar lleno de orden, luz y paz.

15. Si tomamos en cuenta esto, nos será posible definir la

Educación Universal de otra manera y con mayor exactitud: Es el camino preparado para distribuir la luz de la sabiduría universal en todas las mentes, palabras y hechos humanos. O también como el arte de cultivar la sabiduría en las mentes, las lenguas, los corazones y las manos de todos los hombres. En vista de ello le hemos dado a la Educación Universal, en la portada de la presente obra de consulta, un símbolo del arte de injertar. Los injertadores toman yemas del árbol de la ciencia universal y los injertan en pequeños árboles con el deseo de llenar de vástagos de substancia semejante, toda la huerta de Dios: el género humano.

**LOCKE, JOHN (1632 - 1704)**

*Pensamientos sobre educación.* (1986).

Trad. L. Lasaleta. Madrid, Akal.

### **ALGUNOS PENSAMIENTOS CONCERNIENTES A LA EDUCACIÓN**

Un espíritu sano en un cuerpo sano<sup>1</sup> es una descripción breve, pero completa de un estado feliz en este mundo. Al que dispone de ambas cosas le queda muy poco que desear, y al que le falten una u otra no será feliz por ventajas que disfrute por otra parte. La felicidad y la desgracia del hombre son, en gran parte, su propia obra. El que no dirige su espíritu sabiamente, no tomará nunca el camino derecho, y aquél cuyo cuerpo sea enfermizo y débil, nunca podrá avanzar por ello. Reconozco que algunos hombres tienen una constitución corporal y espiritual tan vigorosa y tan bien modelada por la naturaleza, que apenas necesitan del auxilio de los demás; desde su cuna son arrastrados por la fuerza de su genio natural a todo lo que es excelente, y por privilegio de su feliz constitución son aptos para las empresas admirables. Pero los ejemplos de este género son muy escasos, y pienso que puede afirmarse que de todos los hombres con que tropezamos, nueve partes de diez son lo que son, buenos o malos, útiles o

<sup>1</sup> *Mens sana incorpore sano.* JUVENAL, Sát. X. v. 336. (Nota de la trad. Coste).

inútiles, por la educación que han recibido<sup>2</sup>. Esta es la causa de la gran diferencia entre los hombres. Las menores y más insensibles impresiones que recibimos en nuestra más tierna infancia tienen consecuencias muy importantes y duraderas. Ocurre aquí como en las fuentes de algunos ríos, donde una hábil aplicación de la

<sup>2</sup> LOCKE dice también, en el 32, "que las diferencias que puedan encontrarse en las maneras y capacidades del hombre se deben más a la educación que a ninguna otra cosa". HALLAN considera exagerada esta afirmación. Debemos recordar, sin embargo, que LOCKE usa aquí la palabra educación en un sentido amplio que abarca todos los influjos del medio. LOCKE ponía en otro lugar de relieve lo que diferenciaremos a un niño, según lo coloquemos al lado de un labrador o al lado de un cortesano, diferencia de maneras y habilidades que se producirán aun en el mismo individuo, aunque nosotros atribuímos ahora gran parte de este influjo a la herencia, en la cual no se pensaba en los días de LOCKE. Éste se expresa descuidadamente; pero no ignora, como supone HALLAN, las diferencias debidas a la disposición natural.

Quizás sea mejor comprendido el sentido de LOCKE comparando esto con lo que dijo en la "Conducción del entendimiento": "Nosotros hemos nacido con facultades y potencias capaces casi de todo, o que pueden ser conducidas, al menos, más lejos de lo que puede imaginarse; pero el ejercicio de estos poderes es lo único que nos da habilidad y destreza en algo y lo que nos conduce a la perfección".

Después de hablar de las adaptaciones que sufre el cuerpo a las ocupaciones en que se emplea, agrega: "Lo mismo que en el cuerpo, ocurre en el espíritu: *la práctica le hace lo que es*; y la mayor parte aun de aquellas excelencias que son miradas como dotes naturales, encontraremos, cuando las analicemos detenidamente que son producto del ejercicio y han sido elevadas a esa altura solamente por acciones repetidas". Inversamente, concluye, que "los efectos y debilidades en la inteligencia del hombre, lo mismo que en otras facultades, proceden de la falta de un uso recto de su propio espíritu". *C. of U. VI, ad. f.* La educación, según LOCKE, consiste en ejercitar las capacidades. De aquí que atribuye la diferencia de los hombres más a esta causa que a ninguna otra.

Debe notarse que "nueve partes de diez" significa nueve hombres de cada diez y no, como he dicho por equivocación en los "Ensayos sobre los reformadores de la educación", nueve partes de diez en cada hombre. (N. del R. H. Q)

mano encauza las flexibles aguas por canales que las hacen tomar un curso enteramente contrario. Y por esta dirección que se les da en la fuente reciben diferentes tendencias y llegan al fin a lugares muy remotos y distantes<sup>3</sup>.

2. Imagino que el espíritu de los niños toma éste o aquél camino tan fácilmente como el agua; pero aunque ésta sea la parte principal, y nuestro primer cuidado deba dirigirse en este sentido, sin embargo no debemos olvidar nuestra "cabaña de arcilla". Comenzaré, pues, con esto y consideraré, e primer lugar, la salud del cuerpo como podéis esperar del estudio a que se piensa que me he dedicado más especialmente<sup>4</sup> y que<sup>5</sup>, si no me engaño, despacharé muy rápidamente.

<sup>3</sup> "Todo nuevo educador realiza menos que su predecesor, hasta que al fin, considerando toda nuestra vida como una institución educativa, un hombre que da la vuelta al mundo es menos influido por todas las naciones que ha visto que por su nodriza." JUAN PABLO RICHTER, Prefacio al *Sevana*. (Nota del R. C. D.).

<sup>4</sup> La práctica médica de LOCKE parece haberse circunscrito a la casa de Lord Shafresburg. Por eso encontramos en sus observaciones una mezcla de buen sentido y de conocimiento científico, con algunas excéntricas y errores que una experiencia más amplia hubiera seguramente corregido. Lo que nos sorprende en sus puntos de vista no es solamente su aire razonable, sino lo que pudiéramos llamar su modernidad. En este sentido, nos recuerda a su amigo Sidenham, el gran reformador de la medicina práctica, cuyo principal mérito fue alejar a los hombres de los sistemas complejos y artificiales apoyados en presunciones de conocimientos dogmáticos precisos para llevarlos a métodos más simples, en los cuales se sigue más bien que se violenta a la naturaleza. (N. de I. F. P.)

<sup>5</sup> Aunque LOCKE jamás practicó la medicina (?), hizo un estudio particular en ella, y con fruto, que el famoso doctor Sidenham se lisonjea de la aprobación que dio a su método de tratar las enfermedades, cuya obra dice él mismo había examinado con la mayor precisión, *qui eam methodum intimius per omnia perspexerat. Vide epist. dedicatorem operum th. SIDENHAM, PÁG. 7; LIPIA, 1865 (N. de la T. C.).*

## De los hábitos

66. Pero os ruego que recordéis que no se instruye a los niños con regias que se borren siempre de la memoria. Lo que creáis necesario que hagan, debéis enseñarles a hacerlo mediante una práctica constante, siempre que la ocasión se presente, y aun, si es posible, haciendo surgir las ocasiones. Esto les proporcionará hábitos que, una vez establecidos, actuarán por sí mismos, fácil y espontáneamente, sin el socorro de la memoria<sup>6</sup>. Pero debo hacer aquí dos advertencias: 1º Tened cuidado, en primer lugar, de formar a los niños en los hábitos que queráis darles, con palabras insinuantes y dulces exhortaciones, como si quisierais simplemente recordarles algo que olvidasen, mejor que con severas reprimendas, como si fuesen voluntariamente culpables de su olvido; 2º Otra precaución a tomar es la de no procurar hacer adquirir muchos hábitos a la vez; sin esto, por la diversidad de las cosas, embrollaréis su espíritu, y no llegaréis a conseguir nada. Cuando la costumbre constante ha hecho una cosa fácil y general, y la practiquen sin reflexión, es cuando pueden pasar a otro hábito.

Este método de enseñar a los niños mediante la práctica repetida, y la realización de la acción misma una y otra vez, bajo la mirada y la dirección del tutor, hasta conseguir el hábito de hacerlo bien, y no mediante reglas confiadas a su memoria, tiene tantas ventajas, por cualquier lado que se le considere, que no puedo menos de admirarme (si pueden admirar las malas costumbres en cualquier cosa) de que llegue a olvidarse tanto. Yo haría otra observación que se me ocurre ahora. Por este método comprobaremos si lo que se le exige al niño está a su alcance y está adaptado de algún modo a su genio y constitución natural, porque debe tenerse esto muy en cuenta en una educación recta. No debemos esperar cambiar su temperamento original, ni hacer pensativos y graves a los que son alegres, ni animados a los que

<sup>6</sup> Por "memoria" entiende LOCKE aquí, y en el pár. 64, *recuerdo* consciente, como opuesto a la sugestión automática del hábito.

son melancólicos. Dios ha estampado ciertos caracteres en el espíritu de los hombres, que, como los defectos de su cuerpo, pueden ser ligeramente enmendados; pero que no se podrían reformar y cambiar enteramente en caracteres contrarios.

Por consiguiente, todo el que tiene niños a su cargo debe estudiar con cuidado su naturaleza y sus aptitudes; reconocer por frecuentes experiencias el giro natural de su espíritu; observar, en fin, su fondo natural, cómo puede desenvolverse y qué son capaces de hacer<sup>7</sup>. Deben considerar lo que les falta, y si son capaces de adquirirlo por su trabajo, de apropiárselo mediante la práctica, si son dignos de procurarlo. En muchos casos, en efecto, todo lo que podemos hacer, todo lo que podemos intentar, es sacar el mayor partido posible de los dones de la naturaleza, prevenir los vicios y las faltas a que está más inclinada tal constitución, y proporcionarles todas las ventajas de que sea capaz. Todo temperamento natural debe ser llevado tan lejos como sea posible; pero intentar sustituirlo por otro sería en vano; todo lo que se le agregue como añadido será torpe, y tendrá siempre el aire desgraciado de la violencia y de la afectación.

<sup>7</sup> Vemos que con razón se considera a LOCKE; con más motivo a ROUSSEAU, como los precursores del movimiento y desarrollo actual de la psicología infantil. En ellos se observa el mismo respeto a la personalidad y el mismo interés por observarla y conocerla como base insustituible de un tratamiento pedagógico racional.

La afirmación de LOCKE de que lo más importante es "la vocación del caballero, porque si los de este rango son llevados por la educación a lo recto pondrán rápidamente en orden a todos los demás", es de las ideas de LOCKE que más eco encontraron en nuestros pedagogos del XVIII y XIX, especialmente en los del tipo de "educación del caballero", quizá a través de lord CHERTERFIELD, del que hay más ediciones que de LOCKE. Para ambos era prematura la idea de que un ser humano pudiera necesitar la educación de un ser humano, COMO dice QUICK. ("Introducción", *Crítica* LII)

## **SOBRE LA CREENCIA EN DIOS COMO FUNDAMENTO DE LA VIRTUD**

“134. Lo que todo caballero que se cuide de la educación de su hijo desea para él, además de la fortuna que le deje, se reduce (supongo) a estas cuatro cosas: la virtud, la prudencia, las buenas maneras y la instrucción.

135. Pongo la virtud como la primera y la más necesaria de las cualidades que corresponden a un hombre o a un caballero; porque es absolutamente indispensable para asegurarle la estimación y el afecto de los demás hombres, para que sea agradable, o, al menos, soportable para él mismo.. Sin ella no creo que pueda ser dichoso ni en este mundo ni en el otro.

136. Como fundamento de ella, es menester desde muy pronto, imprimir en el espíritu del niño una noción verdadera de Dios, presentándola como el Ser independiente y supremo, como el autor y el creador de todas las cosas, de quien recibimos nuestra dicha, que nos ama y que nos ha dado todas las cosas. Por consiguiente, inspiraréis al niño el amor y el respeto al Ser supremo. Esto bastará para comenzar sin que sea necesario darle a este propósito más amplias explicaciones....”

Locke, J. *Op. cit.*, pp. 189-190

### **De la prudencia**

“140. Llamo prudencia, en su sentido popular, a la cualidad de un hombre que conduce en el mundo sus asuntos con habilidad y previsión. Es efecto de una constitución feliz de la aplicación del espíritu, y, sobre todo, de la experiencia; está pues fuera del alcance de los niños. Desde este punto de vista, lo mejor que puede hacerse con ellos es impedir que usen la astucia...

La astucia no es sino una insuficiencia de inteligencia; no pudiendo alcanzar su fin por el camino derecho, aspira alcanzarlo por la hipocresía y por un rodeo... Habituarse a un niño a tener nociones exactas sobre estas cosas, y a no darse por satisfecho

en tanto que no lo está; educar su espíritu en los pensamientos grandes y nobles; ponerlo en guardia contra la falsedad y contra la astucia, que va siempre mezclada con algunos grados de falsedad, tal es la mejor preparación para la prudencia...”

Locke, J. *Op. cit.*, pp. 197

### **Sobre las buenas maneras**

“141. La cualidad que en tercer lugar conviene a un caballero es la buena educación. Hay dos maneras de ser mal educado: la primera tiene por efecto una tonta timidez; la segunda se manifiesta por la falta de reserva, por un defecto extraño de respeto en relación con los demás. Se evitarán estos dos defectos con la práctica constante de esta única regla: no tener mala opinión ni de sí mismo ni de los demás...”

Locke, J. *Op. cit.*, p. 197

### **De la instrucción**

“147. Os asombrará, quizás. Que hable yo de la instrucción en último lugar, sobre todo si os digo que es a la que trato con menor extensión. Esto puede parecer extraño en boca de un hombre de estudio; y la paradoja la hace mayor el que la instrucción es ordinariamente el asunto principal, sino el único, que se tiene en cuenta cuando se habla de educación...”

14¿?... La lectura, la escritura, la instrucción, todo lo creo necesario, pero no creo que sea la parte principal de la educación. Imagino que tomaríais por un loco al que no estimase infinitamente más a un hombre virtuoso y prudente que a un escolar perfecto... Digo esto porque cuando llegue el día en que preocupados por la educación de vuestro hijo, busquéis un maestro de escuela o un preceptor, no le pidáis solamente, como es costumbre, que sepa el latín y la lógica. La instrucción es necesaria, pero no debe colocarse sino en segundo lugar, como un medio de adquirir cualidad más altas. Buscad, pues, alguno

que sepa formar directamente las costumbres de su discípulo, poned, pues, vuestro hijo en tales manos que podáis, en la medida de lo posible, garantizar su inocencia, desenvolver y alimentar sus buenas inclinaciones, corregir dulcemente y curar las malas y hacerle adquirir buenos hábitos. Este es el punto importante. Una vez que se haya conseguido, la instrucción puede ser adquirida por añadidura, y, a mi juicio, en condiciones fáciles que es sencillo imaginar”

Locke, J. *Op. cit.*, pp. 207-208

**ROUSSEAU, JEAN JACQUES (1712 - 1778)**  
*Emilio o de la Educación.* (1973). Trad. A.  
 Valiente. Barcelona, Fontanella.

## LIBRO PRIMERO

### XI. IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN DE LOS SENTIDOS

Lo repito, la educación del hombre empieza al nacer; antes de hablar, de comprender, él ya se instruye. La experiencia antecede a las lecciones; cuando conoce a su nodriza, ya tiene mucho adquirido. Uno se sorprendería de los conocimientos del hombre más rústico, si siguiéramos su progreso desde el momento en que nació hasta aquel que se halla. Si se dividiese toda la ciencia humana en dos partes, la una común a todos los hombres y la otra propia de los sabios, ésta sería ínfima comparada con aquélla. Pero yo no pienso en las adquisiciones generales, ya que se hacen sin pensarlo, antes de que se tenga uso de razón, y porque, por otra parte, por las diferencias se nota el saber, y, como en las ecuaciones algebraicas, no se cuentan las cantidades comunes.

Los animales mismos adquieren también mucho. Tienen sentidos, y esto hace que aprendan a hacer uso de ellos; tienen necesidades y es preciso que aprendan a satisfacerlas; necesitan aprender a comer, a andar, a volar. Los cuadrúpedos que se

sostienen sobre sus pies desde que nacen, no por eso saben andar; en sus primeros pasos se ve que tantean con inseguridad. Los canarios escapados de la jaula no saben volar, porque no han volado nunca. Todo es instrucción para los seres animados y sensibles; si las plantas tuviesen movimiento progresivo, sería necesario que tuvieran sentidos y adquirieran conocimientos, sin lo cual las especies no tardarían en perecer.

## XII. LUCHAR CONTRA EL IMPERIO DEL HABITO Y PRECAVER EL MIEDO

Las primeras sensaciones de los niños son puramente afectivas; sólo perciben el placer y el dolor, y no pudiendo andar ni asir, precisan de mucho tiempo para formarse poco a poco las sensaciones representativas que les muestran los objetos exteriores. Ahora bien, en espera de que esos objetos se extiendan, se alejen, por así decirlo, de sus ojos, y tomen para ellos las dimensiones y las figuras, el retorno de las sensaciones afectivas comienza a someterles al imperio del hábito; sé ven sus ojos sin cesar volverse hacia la luz, y si la luz viene de lado, toman insensiblemente esta dirección, por lo que debemos colgarles de cara a la luz, para que no se vuelvan bizcos ni se acostumbren a mirar de reojo. Es necesario también acostumbrarlos desde temprana edad a la oscuridad, pues de lo contrario lloran y gritan en cuanto dejan de ver la luz. El alimento y el sueño, muy exactamente regulados, les son necesario al cabo de los mismos intervalos de tiempo, y pronto el deseo no proviene de la necesidad, sino de la costumbre, y el hábito añade otra necesidad a la natural, que es necesario evitar.

El único hábito que debemos dejar adquirir al niño es no dejarle que contraiga ninguno; que no lleve más en un brazo que en el otro; no acostumbrarle a presentar una mano más que la otra, a servirse más de ella para comer, a dormir o a jugar a la

misma hora, a no poder estar solo ni de día ni de noche. Preparad con mucha anticipación el reino de su libertad y el uso de sus fuerzas, y dejando a su cuerpo el hábito natural, poniéndole en condiciones de ser siempre dueño de sí mismo, no contrariar su propia voluntad; así que la tenga.

Desde que el niño comienza a distinguir los objetos, es conveniente que los que se le muestren sean muy variados. Lógicamente, el hombre se interesa por todos los nuevos objetos, Se siente tan débil que tiene miedo de todo lo que desconoce; el hábito de contemplar objetos nuevos sin ser afectado por ellos le elimina este temor. Los niños criados en casas donde reina la limpieza, donde no se ve una sola araña, tienen miedo de los arácnidos; miedo que suele durarles hasta la edad adulta. Yo nunca he visto que ningún campesino, sea hombre, mujer o niño, tenga miedo a las arañas.

¿Por qué, pues, la educación de un niño no comienza antes de que hable y de que entienda, puesto que la sola elección de los objetos que se le presentan es capaz de convertirle en un tímido o valiente? Quiero que se habitúe a ver objetos nuevos, animales feos, repulsivos y extraños, pero poco a poco y a alguna distancia, hasta que se acostumbre a ellos, y que, a fuerza de ver que otros los tocan, también él los toque. Si en su infancia ha visto sin asustarse sapos, serpientes y cangrejos, verá sin espantarse, cuando sea mayor, cualquier otro animal, ya que no hay seres que causen horror al que los ve todos los días.

Los niños tienen miedo de las caretas. Yo empiezo por mostrar a Emilio una careta de una figura agradable; luego alguien se la pone en la cara; me echo a reír, y todo el mundo se ríe, y el niño se ríe lo mismo que los demás. Poco a poco le acostumbro con caretas menos agradables y, finalmente, con figuras repelentes. Si he seguido bien la graduación, lejos de que le empavorezca la última, se reirá como con la primera. En lo sucesivo ya no temo que le asusten las máscaras.



## LIBRO SEGUNDO

## XXI. NO SE DEBE RAZONAR CON LOS NIÑOS

Razonar con los niños es la máxima principal de Locke y la que más en boga está hoy, pero no parece sin embargo muy apropiado para hacerla digna de crédito, y yo no veo nada más necio que esos niños con quienes tanto se ha razonado. Entre todas las facultades del hombre, la razón, que por así decirlo es un compuesto de todas las demás, es lo que se desarrolla con más dificultad y tardíamente, ¡y de ella se quieren servir para desarrollar las primeras! La obra maestra de una buena educación consiste en formar a un hombre racional, ¡y se pretende educar a un niño por medio de la razón! Eso es empezar por el final; y querer hacer del instrumento la obra. Si los niños discernieran qué es la razón, no tendrían necesidad de ser educados, pero al hablarles desde su más tierna edad una lengua que no entienden, se les acostumbra a contentarse con palabras, a controlar todo cuanto les dicen, a creerse tan sabientes como sus maestros, a hacerse disputadores y revoltosos, y todo cuanto piensan obtener de ellos por motivos razonables, nunca lo obtienen sino por los de la codicia, el temor o la vanidad, que siempre se ve uno forzado a juntarlos.

## XXII. NO SE DEBE SERMONEAR A LOS NIÑOS

*Algunas reglas prácticas: jamás dar órdenes ni prohibir nada; acostumbrar al niño a que se someta a la necesidad de las cosas; ninguna lección oral ni castigo; la educación debe ser negativa hasta los doce años; hay que proteger al niño contra el vicio y el error, y dejar a la naturaleza que obre en él; debe ser criado preferentemente en el campo.*

Escuchad a un mozuelo al que se acaba de adoctrinar; dejadle parlotear, preguntar, disparatar a su gusto, y quedaréis sorprendido del extraño giro que vuestros razonamientos han tomado en su espíritu: lo confunde todo, lo transforma todo, os impacienta, os aflige a veces con objeciones imprevistas, os calláis; o les hacéis callar; ¿y qué puede pensar de ese silencio de un hombre que tanto gusta de hablar? Si alguna vez se alza con esta ventaja, y se da cuenta de ella, adiós educación: todo ha terminado desde ese momento; ya no procura instruirse, procura refutaros.

## LIBRO TERCERO

## XLIII. LA CURIOSIDAD NATURAL

*Evitar los conocimientos falsos e inútiles, y, ante todo, temer el error. Particular interés de la geometría, a condición de que su utilidad sea evtdente para el niño.*

El mismo instinto anima las distintas facultades del hombre; a la actividad del cuerpo que procura su desarrollo, sigue la actividad del espíritu que procura instruirse. Al principio los niños son revoltosos, después son curiosos, y esta curiosidad bien dirigida es el móvil de la edad a que hemos llegado. Distingamos siempre las inclinaciones que provienen de la naturaleza de las que se originan en la opinión. A esta edad existe un afán de saber que se basa sólo en el deseo de ser considerado sabio, y otro que nace de una curiosidad natural del hombre por todo cuanto le puede interesar de cerca o de lejos. El deseo innato de bienestar y la imposibilidad de satisfacerlo plenamente le mueven a buscar continuamente nuevos medios que contribuyan a ello. Este es el primer principio de la curiosidad, principio natural del corazón humano, pero que se desarrolla únicamente en proporción a



nuestras pasiones y nuestras luces. Imaginad un filósofo relegado en una isla desierta con instrumentos y libros, seguro de pasar solo el resto de sus días; hará nulo caso del sistema del mundo, de las leyes de la atracción, de cálculo diferencial, y puede que no abra un libro, pero no se abstendrá de visitar hasta el último rincón de su isla, por grande que sea: Rechacemos, pues, de nuestros primeros estudios los conocimientos que no son del agrado natural del hombre y limitémonos a los que nos mueve el instinto a buscar.

#### XLIV. LAS SENSACIONES SON LA UNICA BASE DE LOS PRIMEROS CONOCIMIENTOS

Convirtamos nuestras sensaciones en ideas, pero no saltemos repentinamente de los objetos sensibles a los objetos intelectuales, pues por los primeros debemos llegar a los segundos. En las primeras operaciones del espíritu los sentidos deben ser siempre sus guías: ningún otro libro que no sea el mundo, ninguna otra instrucción que los hechos. El niño que lee no piensa, no hace más que leer; no se instruye, pues sólo aprende palabras.

Haced que vuestro alumno dedique atención a los fenómenos de la naturaleza, y pronto despertaréis su curiosidad, pero para alimentarla no os deis prisa a satisfacerla. Poned a su alcance las cuestiones y dejad que las resuelva. Que no sepa algo porque se lo habéis dicho, sino porque lo haya comprendido él mismo; que invente la ciencia y no que la aprenda. Si, por desventura, en su entendimiento sustituis la autoridad por la razón, no raciocinará más, y será el juguete de la opinión de los otros.

Queréis enseñar geografía a este niño, y os apresuráis a presentarle globos, esferas y mapas: ¡cuántos chismes! ¿Por qué

en vez de esas representaciones no empezáis mostrándole el objeto mismo, a fin de que por lo menos sepa de qué se trata?

Una hermosa tarde vamos a pasear por un lugar a propósito, donde el horizonte aparece despejado, dejando ver plenamente el sol en su ocaso, y observamos los objetos que hacen que se reconozca el sitio por donde se ha puesto. El día siguiente volveremos a tomar el fresco en el mismo lugar, pero antes de que salga el sol. Le vemos anunciarse de lejos por los rayos de fuego que le preceden. Va aumentando el fulgor, todo el oriente parece un ascua; contemplando su resplandor aguardamos el astro largo rato antes de que se muestre; a cada instante nos da la sensación de verle aparecer; hasta que al fin se descubre. Un punto brillante parte como un relámpago y cubre en seguida todo el espacio, se funde y cae el cendal de las tinieblas. El hombre reconoce su morada y la encuentra embellecida. En el transcurso de la noche, las plantas han cobrado un nuevo vigor; el alma que las alumbraba, los primeros rayos que las doran nos las muestran cubiertas con una brillante capa de rocío que refleja la luz y los colores. El coro formado por el conjunto de los pájaros saluda con sus trinos al padre de la vida; en este momento ninguna de las avejillas está callada; su gorjeo todavía es débil, más lento y más suave que en el resto del día, pues aún se resienten de su apacible despertar. El conjunto de todos estos objetos deja en el corazón una impresión de serenidad que se mete hasta lo más profundo del alma. Durante un cuarto de hora se siente uno cautivo de este espectáculo tan grandioso, tan bello y magnífico que no deja a nadie insensible.

Lleno de entusiasmo, el maestro quiere comunicárselo a su alumno y cree que le conmueve explicándole las sensaciones que le han emocionado. ¡Qué necedad! En el corazón es donde está la vida del espectáculo de la naturaleza, y para verlo es indispensable sentirlo. El niño distingue los objetos, pero no puede conocer las relaciones que los enlazan, ni oír la dulce armonía de su concierto. Se precisa una experiencia que todavía no ha adquirido, así como sentimientos que no ha experimentado para sentir la impresión que resulta de todas estas impresiones juntas. Si no ha caminado mucho por áridas llanuras, si no han quemado

sus pies ardientes arenales, si nunca le sofocó la ardiente reverberación de los roquedales encendidos por el sol, ¿cómo queréis que el aire fresco de una hermosa mañana sea capaz de deleitarle? ¿Cómo pueden embriagar sus sentidos el aroma de las flores, el verdor de las plantas perladas de rocío y el suave y mullido andar por el césped? ¿Qué clase de emoción le causará el trinar de las aves si todavía desconoce los acentos del amor y del placer? ¿Cómo puede exaltarle el nacimiento de un día tan hermoso, si su imaginación aún no le sabe pintar los goces con que llenarle? Y, por último. ¿cómo le ha de enternecer la belleza del espectáculo de la naturaleza si ignora cuál es la mano que con tanto cuidado la engalanó?

## LIBRO CUARTO

### LIX. EMILIO ENTRA EN EL ORDEN MORAL: NUEVOS MEDIOS DE ACCIÓN SOBRE EL FUNDAMENTO DE LA MORALIDAD

*Debe evitarse un contacto prematuro con la sociedad humana, así como la estancia en ciudades que puedan incitar a la disipación.*

Puesto que la gratitud es un sentimiento natural, si no destruíis su eficacia por vuestra culpa, tened la seguridad de que, cuando empiece a conocer el valor de vuestros desvelos, será agradecido, a condición de que vosotros no les pongáis precio, y os concederá de buen grado una autoridad que nada podrá destruir. Pero, antes de lograr esta ventaja, debéis guardaros de perderla recordándole su valor. Ensalzarle vuestros servicios es hacérselos insoportables, y olvidaros de ellos bastará para que él los recuerde. Hasta que haya llegado el momento de tratarle como a un hombre, nunca habléis de lo que os debe, sino lo que a sí

mismo se debe. Dejadle que sea dócil por su propia voluntad, y debéis huir de él para que os busque; elevad su alma hasta el noble sentimiento de la gratitud, no hablándole de otra cosa que de su interés. No he querido que le dijese que era por su bien lo que hacían, hasta que estuviera en condiciones de entenderlo, porque en esta expresión sólo hubiera visto vuestra dependencia y os habría mirado como un criado suyo. Pero ahora que empieza a sentir qué cosa es amar, también siente lo suave del vínculo que puede unir a un hombre con los que quiere y en el celo que pone para ocuparse sin cesar de ellos, ya no ve la sumisión de un esclavo, sino el afecto de un amigo. Nada cuenta tanto en el corazón humano como la voz de la amistad, porque sabemos que siempre nos habla por nuestro interés. Podemos creer que se engaña un amigo, pero no que quiera engañarnos. A veces nos resistimos a sus consejos, pero nunca los despreciamos.

Entramos, por último, en el orden moral: acabamos de dar el segundo paso del hombre. Si aquí fuera un lugar oportuno, trataría de mostrar cómo de los primeros impulsos del corazón se originan las primeras voces de la conciencia, y cómo de los sentimientos de amor y odio nacen las primeras nociones del bien y del mal. Haría comprender que *justicia y bondad* no sólo son palabras abstractas, puras entidades morales formadas por el entendimiento, sino verdaderos afectos del alma esclarecida por la razón, y que son un progreso coordinado de nuestros primitivos afectos, que no es posible establecer ninguna ley natural por la razón sola y sin acudir a la conciencia, y que es ilusorio el derecho de la naturaleza si no va fundado en una necesidad natural en el

corazón humano.<sup>1</sup> Pero considero que no encajan aquí tratados de metafísica y moral, ni cursos de estudios de ninguna clase; me basta con señalar el orden y el progreso de nuestros conocimientos relacionados con nuestra naturaleza. Quizás otros demostrarán cumplidamente lo que yo no hago más que esbozar.

## LX. EL ESTUDIO DEL HOMBRE

*Es necesario estudiar a la vez la política y la moral. Alusión a algunos principios enunciados en el Discurso sobre el origen de la desigualdad: en la naturaleza, igualdad de hecho real e indestructible; en la sociedad, igualdad de derecho ilusoria y vana. Es preciso mostrar a Emilio el hombre bajo su careta.*

<sup>1</sup> Ni el mismo precepto de obrar con otro como quisiéramos que obraran con nosotros, tiene otro fundamento que el sentimiento y la conciencia, porque ¿qué razón exacta me impulsa a actuar como si yo fuera otro, sobre todo estando seguro moralmente de no encontrarme nunca en un caso idéntico? ¿Y quién me asegura que siguiendo fielmente esta máxima conseguiré que también la sigan conmigo? El malo se aprovecha de la probidad del justo y de su propia injusticia y queda muy satisfecho de que sea todo el mundo justo menos él. Este convenio, se diga lo que se diga, no es muy ventajoso para los hombres de bien. Pero cuando la fuerza de un alma expansiva me identifica con mi semejante, y me siento, por así decirlo, dentro de él, es por no padecer yo, pues no quiero que él padezca; él me interesa por mi amor, y la razón del precepto se halla en la misma naturaleza que me inspira el deseo de mi bienestar, en cualquier sitio que sienta mi existencia. De aquí colijo que no es cierto que los preceptos de la ley natural estriben solamente en la razón, y que tengan una base más sólida y segura. El principio de la justicia humana es el amor de los hombres derivado del amor de sí mismo. El Evangelio cifra el compendio de toda la moral en el sumario de la ley (Nota de Rousseau).

En este punto, conviene seguir aquí un camino opuesto al que hasta ahora he seguido, e instruir al joven por la experiencia ajena antes que por la suya. Si los hombres le engañan, los despreciará, pero si le respetan y ve que se engañan mutuamente, les tendrá lástima. Decía Pitágoras que el espectáculo del mundo era parecido al de los juegos olímpicos; los unos instalan sus tenderetes y sólo piensan en su ganancia; los otros aventuran su persona y buscan la gloria, y otros se contentan con ver los juegos, los cuales no son los peores.

Yo quisiera que fuera tan escogida la sociedad de un adolescente, que tuviese buena opinión de los que viven con él y que le enseñáramos a conocer tan bien el mundo que le soliviantara todo lo que viese injusto. Que sepa que el hombre es naturalmente bueno, que lo sienta y juzgue de su prójimo por sí mismo, pero que vea cómo la sociedad deprava y pervierte a los hombres, que encuentre en los prejuicios de ellos la fuente de todos sus vicios, que se sienta movido a estimar a cada individuo, pero que desprecie a la muchedumbre; que vea que todos llevan casi la misma careta, pero que sepa que hay otros rostros más bellos que la careta que los cubre. Debe reconocerse que este método tiene sus inconvenientes y que no resulta fácil ponerlo en práctica, pues, si tan pronto empieza a ser observador y le inducís a que aceche con tanta atención las acciones del prójimo, le convertís en un maldiciente y satírico, irreflexivo en los juicios; se complacerá en buscar a todo siniestras interpretaciones y en no mirar bien ni siquiera lo que es bueno. Se acostumbrará al espectáculo del vicio y contemplará sin horror a los perversos del mismo modo que uno se habitúa a ver sin compasión a los desdichados, y pronto la perversidad general le servirá menos de lección que de disculpa, hasta decirse que si el hombre es de tal manera, él no tiene por qué ser de otro modo.

## LIBRO QUINTO

LXXVII. PRINCIPIOS DE LA EDUCACIÓN  
DE LAS MUJERES

*Partir del principio de que la naturaleza ha dotado a los dos sexos de cualidades incompatibles*

Cultivar en la mujer las cualidades del hombre y descuidar las que le son propias, es trabajar en detrimento suyo. Sobradamente lo ven las astutas para dejarse engañar; cuando procuran usurpar nuestras ventajas, no abandonan la suya, pero ocurre que no pudiendo mezclar bien las unas con las otras, debido a que son incompatibles, no llegan con unas adonde hubieran alcanzado y con las otras no pueden competir con nosotros, perdiendo de este modo la mitad de su valor. Creedme, madres juiciosas, no hagáis a vuestra hija un hombre de bien, que es desmentir a la naturaleza; hacedla mujer de bien, y de esta forma podréis estar seguras de que será útil para nosotros y para sí misma.

¿Cabe deducir de todo lo antedicho que debe ser educada en la ignorancia de todas las cosas y limitada únicamente a las funciones domésticas? ¿El hombre debe hacer de su compañera una sirvienta, privándose junto a ella del mayor deleite de la sociedad? ¿Le debe impedir que sienta y conozca nada con el fin de poderla esclavizar mejor? ¿Hará de ella una autómatas? Sin duda que no; la naturaleza no lo ha dicho así, y si las ha dotado de una tan agradable y delicada inteligencia, quiere que piensen, juzguen, amen, conozcan y cultiven su entendimiento como su figura, que son las armas que les da para suplir la fuerza que les falta y dirigir la nuestra. Deben aprender muchas cosas, pero sólo las que conviene que sepan.

Tanto si considero el destino particular del sexo como si observo sus inclinaciones o cuento sus obligaciones, todo contribuye a indicarme la forma de educación más conveniente. La mujer y el hombre están formados el uno para el otro, pero no es igual la dependencia; los hombres dependen de las mujeres por sus deseos y las mujeres dependen de los hombres por sus deseos y sus necesidades. Nosotros, sin ellas, subsistiríamos mejor que ellas sin nosotros. Para que ellas posean lo necesario en su estado, es preciso que se lo demos, que se lo queramos dar, que las conceptuemos dignas; depende así de nuestros afectos, del precio que pongamos a su mérito, del caso que hagamos de sus encantos y sus virtudes. Por ley natural, las mujeres, tanto por sí como por sus hijos, están a merced de los hombres, y no es suficiente que sean apreciables, es indispensable que sean amadas; no les basta con ser hermosas, es preciso que agraden; no tienen bastante con ser honestas, es necesario que sean tenidas por tales; su honra no solamente se compendia en su conducta, sino en su reputación, y no es posible que la que consiente en pasar por indigna pueda nunca ser honesta. El hombre, cuando obra bien, sólo depende de sí mismo y puede arrostrar el juicio del público, pero la mujer, cuando obra bien, sólo tiene hecha la mitad de su tarea, y no le importa menos lo que de ella piensen que lo que efectivamente es. De aquí se deduce que a este respecto el sistema de su educación debe ser contrario al nuestro; la opinión es el sepulcro de la virtud para los hombres, y para las mujeres es su trono.

La buena constitución de los hijos depende de la de las madres; del esmero de las mujeres depende la primera educación de los hombres; también de las mujeres dependen sus costumbres, sus pasiones, sus gustos, sus placeres, su propia felicidad. Por tanto, la educación de las mujeres debe estar en relación con la de los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar de ellos, educarlos cuando niños, cuidarlos cuando mayores, aconsejarlos, consolarlos, hacerles grata y suave la vida son las obligaciones de las mujeres en todos los tiempos, y esto es lo que desde su niñez se les debe enseñar, En tanto no alcancemos este principio, nos desviaremos de la meta, y todos los

preceptos que les demos no servirán de nada para su felicidad ni para la nuestra.

### LXXVIII. UNA EDUCACIÓN SIN ABURRIMIENTO, PERO SIN PLACERES DESORDENADOS

*Diversos preceptos para la educación de las chicas.*

Impedid que se aburran las niñas en sus ocupaciones y que se apasionen por sus diversiones, como sucede siempre en la educación vulgar, en que, como dice Fenelón, «todo el fastidio está de una parte y todo el contento de otra». Siguiendo las reglas precedentes sólo tendrá lugar el primero de estos inconvenientes cuando las personas que estuviesen con ellas les disgusten. Una niña que quiera mucho a su madre o a su aya, trabajará todo el día a su lado sin aburrirse; sólo con charlar quedará compensada de toda sujeción. Pero si no puede aguantar a la que gobierna, tomará la misma repugnancia a todo lo que haga a su lado. Es muy difícil que las que no se encuentran más a gusto con sus madres que con los demás hagan nada de provecho, pero para juzgar de sus verdaderos afectos, es preciso estudiarlas, y no fiarse de lo que dicen, puesto que son aduladoras, disimulan y desde muy temprano saben disfrazar sus sentimientos. Tampoco se les debe prescribir que quieran a su madre, pues el afecto no resulta de la obligación, y en esto de nada sirve mostrarse perentorio. El cariño, las solicitudes, el solo hábito harán que la hija quiera a la madre, a no ser que ésta se comporte de tal modo que se haga merecedora del aborrecimiento. Bien dirigida, hasta la sujeción en que se la tiene, lejos de debilitar su cariño, no hará otra cosa que aumentarlo, porque siendo la dependencia el estado natural de las mujeres, propenden a la obediencia.

Por la misma razón que deben tener poca libertad, se extralimitan en el uso de la que les dejan; siendo extremadas en todo, se entregan a sus juegos con mayor vehemencia todavía que los chicos, y ése es el segundo de los inconvenientes que acabo de indicar. Las impetuosidades deben ser aplacadas, puesto que son la causa de muchos vicios propios de las mujeres, entre otros el capricho y las manías por las cuales hoy se deslumbra una mujer por un objeto que mañana no querrá ni mirar. Para ellas es tan perniciosa la inconstancia como el exceso en sus gustos, ya que ambos tienen el mismo origen. No les impidáis que ríen, alegren, armen bullicio, retocen y jueguen, pero sí que se cansen de una cosa para correr hacia otra; no debéis consentir que no conozcan el freno durante un solo instante de su vida. Acostumbradlas a que se vean interrumpidas en sus juegos y a que las llamen para otras ocupaciones sin que murmuren. Sólo con el hábito basta para esto, puesto que no hace otra cosa que coadyuvar con la naturaleza.

### LXXIX. VESTIDOS Y COQUETERIA

*Procurar que las muchachas no se preocupen demasiado por los vestidos.*

Como lo que está bien siempre sienta bien, y como siempre es necesario parecer lo mejor que sea posible, las mujeres que más entienden de vestidos escogen los que les sientan bien, y los conservan, y como no cambian todos los días; se ocupan menos de sus trajes que las que no saben los que han de llevar. El verdadero buen gusto requiere poco tocador. Las señoritas solteras rara vez gastan tocados aparatosos; la labor y las lecciones las ocupan todo el día, y, sin embargo, por lo general, van tan bien vestidas como las señoras casadas y a menudo con mayor gusto. El abuso del tocador no es lo que se piensa, ya que más proviene de aburrimiento que de vanidad. Una mujer que

emplea seis horas en su tocador sabe perfectamente que no sale de él mejor puesta que la que no está en el suyo más de media hora, pero es el tiempo ganado a la fastidiosa duración del día, y más vale divertirse consigo que aburrirse con todo. ¿Qué se podría hacer después de comer hasta las nueve de la noche, si no tuviesen el tocador? Se reúnen otras mujeres a su alrededor y se divierte en impacientarlas, eso es ya algo; se evitan las conversaciones a solas con el marido, que sólo se ve a esta hora, y eso todavía es más, y luego vienen las costureras, los baratilleros, los petimetres, los pequeños autores, los versos, las canciones, los folletos. Sin el tocador nunca se podría reunir todo eso, pero el único beneficio real que ella le saca es lucirse algo más cuando está vestida, aunque ese beneficio no es tanto como se piensa, ni de él sacan tanto las mujeres como se figuran. Dad sin escrúpulo una educación de mujer a las mujeres, procurad que amen las labores de su sexo, que sean modestas, que sepan cuidar y gobernar su casa, y se les olvidará a no tardar el abuso del tocador, y no se las verá puestas con peor gusto.

Conforme van creciendo, lo primero que obserban las niñas es que todos estos adornos extraños no bastan para quien no los tiene en su propia persona. Nadie puede dar a sí mismo hermosura, ni se adquiere tan pronto el arte de la coquetería, pero ya es posible dar a los ademanes un giro agradable, a la voz un acento seductor, comportarse con espontaneidad, andar con garbo, tomar posturas que tengan gracia y sacar ventaja de todo. La voz alcanza mayor intensidad, adquiere consistencia y metal, se desenvuelven los brazos, se afirma el paso, y de cualquier manera que una vaya vestida, sabe que hay un arte para lograr que la miren. Entonces ya no se trata sólo de aguja y de industria; se presentan nuevas habilidades y su utilidad es de toda evidencia.

#### LXXX. LENGUAJE Y CORTESIA DE LAS MUJERES

Con arte y talento se forma el gusto, con el gusto se introducen en el entendimiento las ideas de la belleza de todo género, y, por último, las ideas morales que a ellas se refieren. Puede que ésta sea una de las razones por las que el sentimiento de la decencia y la honestidad se insinúa más pronto en las niñas que en los chicos, pues creer que ese sentimiento proviene de lo que les enseñan sus ayas, sería no estar instruido ni en lo que son las lecciones de éstas ni en el natural progreso del espíritu humano. El primer puesto en el arte de agradar es ocupado por el arte de hablar; por él sólo pueden añadirse nuevos encantos a aquellos con que el hábito acostumbra a los sentidos. El espíritu no solamente vivifica al cuerpo, sino que en cierto modo lo renueva; por la sucesión de los sentimientos y las ideas anima y modifica la fisonomía, y por los razonamientos que inspira llamando la atención, sostiene mucho tiempo igual interés en el mismo objeto. Creo que por todas estas razones las muchachas adquieren tan pronto un charlar grato, acentúan lo que dicen aun antes de sentirlo, y los hombres se divierten escuchándolas aun antes de que ellas puedan entenderlos, espiando el instante de discernimiento de estas jovencitas para penetrar en su sentimiento.

Las mujeres tienen un lenguaje flexible, hablan más pronto y con mayor facilidad y agrado que los hombres. También se las acusa de que hablan más; así debe ser, y yo convertiría esta acusación en elogio; en ellas, la boca y los ojos tienen igual actividad por la misma razón. El hombre dice lo que sabe, y la mujer dice lo que agrada; el uno para hablar necesita conocimiento y la otra gusto; el principal objeto de él deben ser las cosas inútiles, y el de ella las agradables. En sus razonamientos no deben haber otras formas comunes que las de la verdad.

La charla de las muchachas no debe ser contenida, como la de los mozuelos, con la dura pregunta de: *¿Para qué sirve eso?*, sino con esta otra, a la cual no es difícil contestar: *¿Qué efecto hará eso?* En esta primera edad, en la que aún no pueden

discernir el bien y el mal, ellas no son jueces de nadie, y se deben imponer la ley de no decir nunca nada que no sea grato para aquellos con quienes hablan, y lo que dificulta la práctica de esta regla es que siempre queda subordinada a la primera, que es no mentir nunca.

Todavía veo otras muchas dificultades, pero corresponden a una edad más adelantada. Por ahora, para agrandar les basta con decir la verdad sin desabrimiento, y como éste les repugna, fácilmente les enseña la educación a evitarlo. En el trato con el mundo, generalmente observo que la cortesía es más oficiosa en los hombres y más zalamera la de las mujeres, y esta diferencia no se ha instituido, sino que es natural. Parece como si el hombre tratara más de servir y la mujer más de agrandar. De aquí se deduce que, sea cual sea el carácter de las mujeres, su cortesía es menos falsa que la nuestra, puesto que no hace otra cosa que desarrollar su primer instinto, pero cuando un hombre finge que prefiere mi interés al suyo propio, por muchas demostraciones con que envuelva su embuste, estoy seguro de que miente. Por tanto, a las mujeres les cuesta poco ser corteses, y poco, por consiguiente, a las niñas aprender a serlo. La primera lección proviene de la naturaleza, y el arte no hace más que seguirla y determinar en qué modo se ha de manifestar esta forma. En cuanto a la cortesía entre ellas, es otra cosa; emplean una forma tan forzada y tan frías atenciones, que conteniéndose mutuamente no ponen mucho cuidado en ocultar su contención, y parecen sinceras en su mentira porque apenas se preocupan de encubrirla. No obstante, las jóvenes se dan algunas veces pruebas de amistad más francas. A su edad la alegría supe a la bondad natural, y, satisfechas consigo mismas, lo están con todo el mundo. También es verdad que se besan con efusión y se acarician con más gracia delante de los hombres, engreídas por excitar impunemente su deseo con la imagen de favores que saben que ellos anhelan.

**PESTALOZZI, JUAN ENRIQUE (1746- 1827)**

*Cómo Gertrudis enseña a sus hijos.*  
(1980). Trad. J. T. Sepúlveda. México,  
Porrúa.

**CARTA VI**

**TEORÍA DE LA INTUICIÓN**

Amigo tú ves al menos el trabajo que me doy para exponerte claramente la marcha de mis ideas desde el punto de vista de la teoría. Que mi trabajo sea una especie de excusa para mí, si tú te das cuenta del poco éxito de mis esfuerzos. Desde la edad de veinte años estoy completamente reñido con la filosofía pura, en el verdadero sentido de la palabra, y para la ejecución de mi plan yo no he necesitado felizmente del recurso, bajo de ninguna de sus formas, de esa filosofía que me parece tan ardua. Una vez sobre un punto, yo vivía en mi esfera de acción hasta haber estirado mis nervios hasta el extremo; sabía lo que quería; no me preocupaba del día siguiente, pero tenía a toda hora el sentimiento de lo que era necesario hacer en el momento presente. Y si mi imaginación me arrastraba un día cien pasos más adelante cuando yo encontraba un terreno firme, rehacía al día siguiente esos cien pasos y volvía atrás. Esto me sucedió mil y mil veces. Mil y mil veces me creí más próximo a mi objeto; después encontraba repentinamente que el pretendido objeto no



era sino un nuevo obstáculo con que acababa de chocar. Esto es lo que me sucedió sobre todo cuando principié a ver más claramente en los principios y las leyes del mecanismo del mundo físico. Yo me figuré al punto que no me faltaba más que aplicar esos principios, pura y simplemente, a los ramos de enseñanza, escritura, lectura, cálculo, etc., que la experiencia de siglos ha puesto en manos de los hombres para el desarrollo de sus aptitudes, y que yo consideraba como los elementos de todo arte y de todo saber.

Pero he aquí que ensayando esa aplicación, adquirí poco a poco la convicción, fundada en una experiencia más grande, de que no es posible considerar esos ramos de enseñanza como los elementos de la educación y de la instrucción: de que ellos, por el contrario deben ser subordinados a una idea más general del objeto. Largo tiempo, sin embargo, esa verdad tan importante para la enseñanza y cuyo sentimiento se desarrollaba en mí por el estudio de esos diversos ramos, no me parecía sino en puntos aislados y se aplicaba siempre en mi espíritu sólo a aquel ramo sobre que versaba mi experiencia del momento.

Así, en la enseñanza de la lectura, reconocí la necesidad de hacerla seguir al conocimiento del lenguaje, y buscando los medios de enseñar a hablar a los niños, descubrí el principio que consiste en seguir, para el estudio de la lengua, el orden indicado por la naturaleza, y ascender de los sonidos a las palabras y de las palabras gradualmente al lenguaje.

Asimismo, en mis esfuerzos para enseñar la escritura, comprendí la necesidad de subordinarla al dibujo, y trabajando en la enseñanza del dibujo, vi el encadenamiento y la subordinación de este último estudio a la mensura. La enseñanza misma del alfabeto me hizo sentir la necesidad de un libro para la primera infancia, por medio del cual confiaba dar a niños de tres a cuatro años de edad conocimientos reales muy superiores a los que poseen los alumnos de siete a ocho años de las escuelas. Pero esas experiencias que, es cierto, me conducían en la práctica a procedimientos especiales y determinados de enseñanza me

hacían sentir, sin embargo, que yo no conocía aún mi objeto en toda su extensión.

Yo busqué largo tiempo un principio psicológico común a todos esos procedimientos artificiales de enseñanza, convencido de que era el único medio de descubrir la forma de perfeccionamiento asignada al hombre por su propia naturaleza. Evidentemente esa forma corresponde a la organización general de nuestro espíritu, en virtud de la cual nuestro entendimiento se representa y reduce a la unidad, es decir a una idea, las impresiones que nuestros sentidos reciben de la naturaleza; después desarrolla poco a poco esta idea de modo de hacerla clara.

Cada línea, cada medida, cada palabra, me decía yo a mí mismo, es un producto de la inteligencia un resultado de intuiciones maduramente elaboradas, y debe ser considerado como un medio de llegar al esclarecimiento progresivo de nuestras ideas. La enseñanza, en su esencia, no es otra cosa. Los principios de la enseñanza deben pues, deducirse de la forma original invariable del desarrollo intelectual del hombre.

Todo se reducía, por consiguiente, al conocimiento más exacto posible de esa forma primitiva. Por eso observaba atentamente siempre de nuevo los principios elementales de los cuales debía ella ser deducida.

El mundo, me decía en los soliloquios de mis sueños, se extiende a nuestra vista como un mar de intuiciones que se mezclan y se funden las unas con las otras. Si por la enseñanza se debe acelerar realmente y sin perjuicio para nosotros nuestra educación, que confiada a la simple naturaleza no avanza para nosotros con bastante rapidez, corresponde a la instrucción y al arte disipar la confusión que hay en esas intuiciones; separar los objetos unos de otros; reunir de nuevo, en el cuadro que él nos presenta, los que ofrecen entre sí semejanzas y analogías; darnos así una noción clara de todo, y cuando la claridad es completa, una idea perfectamente definida: Y esto es lo que él hace, cuando tomando una a una esas intuiciones mezcladas y confusas, nos las presenta aisladamente, las coloca en seguida ante nuestros



ojos bajo sus aspectos diversos y variables y las hace entrar, en fin, en el conjunto de todo lo que ya sabemos.

Así nuestros conocimientos pasan de la confusión a la precisión, de la precisión a la claridad y de la claridad a la lucidez.

Pero la naturaleza en esa evolución progresiva se adhiere constantemente a una gran ley, la cual es: hacer depender la claridad de nuestros conocimientos de la proximidad o de la lejanía de los objetos que hieren nuestros sentidos. Todos los objetos que nos rodean aparecen, en iguales condiciones, a nuestros sentidos en un grado de confusión que corresponde a su lejanía, y en ese mismo grado acrece nuestra dificultad para presentárnoslos claros y distintos; por el contrario, ellos nos aparecen precisos en el grado correspondiente a su proximidad de nuestros cinco sentidos, y en esa misma proporción nos es fácil hacémoslos claros y lúcidos.

Como ser vivo, físicamente no eres otra cosa que tus cinco sentidos. De lo que se deduce que la claridad o la oscuridad de tus concepciones debe esencial y absolutamente depender de la distancia pequeña o grande, desde la cual todos los objetos exteriores hieren tus sentidos, es decir, a ti mismo, o el punto céntrico en que tus ideas vienen a reunirse en ti.

Ese centro de todas tus intuiciones, tú mismo, es igualmente para ti un objeto de intuición. Te es más fácil comprender clara y distintamente lo que tú mismo eres que lo que está fuera de ti. Todo lo que tú sientes de tí mismo es en sí una intuición precisa; solamente lo que está fuera de ti puede ser para ti una intuición confusa. Luego la marcha de tus conocimientos cuando ellos se aplican a ti mismo, es un grado más corto que cuando ellos se aplican a un objeto exterior cualquiera. Todo lo que tú conoces de ti, lo conoces con precisión; todo lo que tú sabes se precisa en ti y en sí por tí mismo. En esta dirección se abre la vía más fácil y más segura que conduce a las nociones claras, y entre todo lo claro no puede haber cosa más clara que la claridad de este principio: el conocimiento de la verdad procede en el hombre del conocimiento de sí mismo.

Amigo, así esas ideas vivas pero oscuras, de los elementos de la instrucción giraron largo tiempo en mi espíritu. Tal las he expuesto en mi Memoria sin que entonces hubiese descubierto todavía entre ellas y las leyes del mecanismo del mundo físico un encadenamiento continuo, y sin haber llegado todavía a determinar con seguridad los primeros elementos que debían ser el punto de partida de la serie de mis miras sobre la educación, o más bien de donde debía proceder la forma en que sería posible determinar la educación perfecta de la humanidad por medio de la esencia de su naturaleza misma, hasta que por fin, no mucho tiempo ha, repentinamente, como un *Deus ex machina*, me vino el pensamiento de que el origen de nuestros conocimientos se encuentra en *el número la forma y 1a palabra*, y me pareció que una luz enteramente nueva iluminaba mis investigaciones.

Un día, después de largos esfuerzos para alcanzar mis fines, - o más bien en medio de mis sueños vagos y flotantes sobre ese objeto, llegué a preguntarme con toda sencillez cuál es y cuál debe ser en cada caso particular la manera de proceder de un hombre educado que quiere analizar seriamente y esclarecer poco a poco una cuestión cualquiera, oscura y complicada a sus ojos.

En ese caso él dirigirá y deberá dirigir siempre su atención a los tres puntos de vista siguientes:

1° ¿Cuántos objetos hay a su vista y de cuántas clases?

2° ¿Qué apariencia tienen ellos?, ¿cuál es su forma?, ¿cuáles sus contornos?

3° ¿Cómo se llaman? ¿Cómo puede representarse cada uno de ellos por un sonido?, ¿por una palabra?

Mas es evidente que el éxito de esa operación presupone en ese hombre la posesión de las siguientes facultades:

1° La facultad de percibir las diferencias de forma de los objetos y de representarse su capacidad o extensión.

2° La de separar esos objetos en atención al número, y figurárselos distintamente como unidad o como pluralidad.

3° La de doblar y de hacer indeleble por medio del lenguaje la representación de un objeto, según el número y la forma.

Yo juzgué, por consiguiente, que el número, la forma y el lenguaje constituyen conjuntamente los medios elementales de la enseñanza, puesto que la suma de los caracteres *exteriores* de un objeto se encuentra enteramente reunida dentro de los límites de su contorno y en sus proporciones numéricas, y que mi memoria se apropia por medio del lenguaje. Es necesario, pues, que el arte de enseñar tome por regla invariable de su organización el apoyarse en esta triple base y el llegar a este triple resultado:

1° Enseñar a los niños a considerar cada uno de los objetos que se les da a conocer como unidad, es decir, separado de aquellos con los cuales parece asociado.

2° Enseñarle a distinguir la forma de cada objeto, es decir, sus dimensiones y proporciones.

3° Familiarizarlos tan temprano como sea posible con el conjunto de palabras y de nombres de todos los objetos que les son conocidos.

Y así como la enseñanza de los niños debe proceder de estos tres puntos elementales nuestra primera preocupación debe ser evidentemente dar a esos principios la sencillez más grande, la extensión más grande y la armonía más grande posibles.

Una sola dificultad me hizo todavía titubear en la aceptación de esos tres principios elementales, la siguiente cuestión: ¿por qué las otras propiedades que nos son conocidas por medio de nuestros cinco sentidos no son también primeros elementos de nuestros conocimientos, como el número, la forma y el nombre? Mas yo no tardé en descubrir que todos los objetos posibles tienen siempre necesariamente número, forma y nombre; por el contrario, todas las otras cualidades que nuestros sentidos nos hacen conocer no son comunes a todos los objetos; los unos poseen éstas, los otros aquéllas, y de esto resulta que es

precisamente esta última propiedad la que nos hiere al primer golpe de vista y la que nos permite distinguir los objetos. Yo reconocí, pues, entre el número, la forma y el nombre, por una parte, y todas las otras cualidades, por la otra, una diferencia esencial que consiste precisamente en este hecho: que ninguna de esas otras cualidades puede ser considerada como un elemento primero de los conocimientos humanos. Por el contrario, no tardé tampoco en reconocer precisamente que todas esas propiedades de las cosas que percibimos por nuestros sentidos se dejan juntar fácil y directamente a los tres principios elementales, y que, por consecuencia, su estudio debe encadenarse también directamente en la instrucción de la infancia al estudio previo de la forma, del número y del nombre. Y yo vi entonces que, por el conocimiento de la unidad, de la forma y del nombre de un objeto, la noción que tengo de él se convierte en una noción precisa; que ella se hace clara por el conocimiento progresivo de todas las demás cualidades y adquiere por fin una perspicuidad perfecta por el conocimiento de la conexión de sus diferentes propiedades.

Yo fui, pues, más lejos, y encontré que todo nuestro saber dimana de estas tres facultades elementales:

1° La facultad de emitir los sonidos de la cual proviene la aptitud de hablar.

2° La facultad de percepción indeterminada, puramente sensible, de donde trae su origen el conocimiento de todas las formas.

3° La facultad de percepción determinada, no ya solamente sensible, de la cual debe derivarse el conocimiento de la unidad y con ella la aptitud de contar y de calcular.

Yo deduje la siguiente conclusión: la educación artificial de nuestra especie debe encadenarse a los primeros y más simples resultados o productos de esas tres facultades fundamentales, esto es, al *sonido*, a la *forma* y al *número*. Yo juzgué también que una enseñanza parcial y aislada no puede conducir ni conducirá jamás a un resultado que satisfaga completamente a nuestra naturaleza. Para llegar a conseguirlo es necesario que esos tres

productos simples de nuestras facultades primordiales sean aceptados como los principios comunes de toda instrucción, reconocidos por la naturaleza misma; es necesario, como consecuencia de esta aceptación, que esos principios sean reducidos a formas de enseñanza que procedan de una manera general y armónica y que tengan por efecto esencial y cierto, dirigir la marcha de la instrucción y de mantenerla hasta su conclusión en un movimiento de progresión continuo, extendiéndose a la vez a nuestras tres facultades elementales. Éste es, en efecto, el único medio posible de llegar uniformemente en los tres ramos de conocimientos a pasar de intuiciones confusas a intuiciones distintas, de éstas a imágenes claras y de imágenes claras a nociones lúcidas.

Por este medio encuentro, pues, en fin, la unión íntima del arte con la naturaleza, o más bien con la forma original que ella emplea en general para esclarecernos las cosas de este mundo y para unirles esencial e íntimamente. He aquí; pues, resuelto el problema: *encontrar un origen común a todos los medios artificiales de la enseñanza y con él la forma en la cual el cultivo de nuestra especie podría ser determinado por el modo de ser de nuestra misma naturaleza*. Así vencí las dificultades que impedían aplicar las *leyes mecánicas*, reconocidas por mí como las bases de la instrucción, a las *formas de enseñanza* que la experiencia de siglos ha transmitido al hombre para servir a su desarrollo propio, escritura, cálculo, lectura, etcétera.

### CARTA XIII

#### DESARROLLO DE LOS SENTIMIENTOS MORALES Y RELIGIOSOS

Amigo, me habría llevado demasiado lejos, lo repito, el entrar por ahora, en los detalles de los principios y de las reglas

sobre que descansa el cultivo de las *aptitudes* más esenciales de la vida. Mas yo no quiero terminar mis cartas sin tocar una cuestión que es la clave de todo mi sistema: ¿Cómo se relaciona el sentimiento de la Divinidad, en su esencia, con los principios que he reconocido en general como verdaderos con respecto al desarrollo de la especie humana?

Aquí también busco en mí mismo la solución de este problema, y me pregunto: ¿Cómo brota en mi alma la idea de Dios? ¿Cómo es que yo creo en un Dios, que me arrojé en sus brazos, que me siento feliz cuando lo amo, confío en él, le doy gracias, le obedezco?

Yo no tardo en descubrir que los sentimientos del amor, de la confianza, de la gratitud, que la disposición a la obediencia deben estar necesariamente desarrollados en mi corazón antes que yo pueda aplicarlos a Dios. Es menester que yo ame a los hombres, que yo confíe en los hombres, que yo agradezca a los hombres, que yo obedezca a los hombres antes que yo pueda elevarme al amor de Dios, a dar gracias a Dios, a tener confianza en Dios, a obedecer a Dios: "por que el que no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo podrá amar a su padre celestial, a quien no ve?"

Yo me pregunto, pues: ¿Cómo llego yo a amar a los hombres, a confiar en los hombres, a agradecer a los hombres, a obedecer a los hombres? -¿Cómo penetran en mi naturaleza los sentimientos sobre que descansan esencialmente el amor a los hombres, el reconocimiento a los hombres, y las disposiciones por las cuales se desarrolla la obediencia humana? Y yo encuentro que: *ellos tienen su origen principalmente en las relaciones que*

tienen lugar entre el niño impúbero y su madre.<sup>1</sup>

Es menester que la madre cuide a su hijo, lo alimente, lo ponga en seguridad y lo contente; ella no puede hacer otra cosa, es obligada a ello por el poder de un instinto enteramente físico. Ella hace eso, provee a sus necesidades, aparta de él lo que le es desagradable, viene en ayuda de su impotencia -el niño ha sido cuidado, él está contento: *el germen del amor se ha desarrollado en su corazón.*

Un objeto que él no ha visto nunca todavía hiere ahora su vista: él se admira, tiene miedo, llora. La madre lo estrecha fuertemente contra su corazón, juega con él, lo distrae. Su llanto cesa, pero largo tiempo aún permanecen húmedos sus ojos. El objeto aparece otra vez; su madre lo toma en sus brazos protectores y le sonríe de nuevo. Esta vez él no llora ya, y devuelve la sonrisa de su madre con una mirada límpida y serena: *el germen de la confianza nace en su corazón.*

A cada necesidad del niño, la madre corre a su cuna. Ella está allí a la hora que él tiene hambre, ella le da de beber cuando él tiene sed. Él se calla cuando oye el ruido de sus pasos; él le tiende las manos cuando la ve; sus ojos brillan, fijos en el seno

<sup>1</sup> La respuesta de Pestalozzi a la pregunta: ¿Cómo nace la idea de Dios en el alma del niño?, es errónea. El supone que las intuiciones, nociones, etcétera para formar la idea de Dios nacen de las relaciones que existen entre la madre y el hijo. Empero así tendría la fe un fundamento puramente *natural*, dejaría de ser un *don de Dios*. La madre no sólo tiene la misión de poner a Sócrates en manos del niño, haciéndole buscar y hallar nociones; ella debe también mostrarle a Jesucristo, como lo hizo S. Juan Bautista; ella debe contarle de su padre que está en los cielos, como María a su hijo; enseñarle a orar y a escuchar la voz del Señor, como Ana a su hijo. "La buena madre posee dos órganos por medio de los cuales lo conduce a Dios; ellos se llaman *amor* y *religión*. *Amante*, es ella para el niño la imagen de la virtud; *adoradora de Dios*, despierta en el niño el germen de la religión. Y cómo según su naturaleza, la religión y el amor son una sola cosa, ella cuida de la religión por el amor y del germen de la virtud por la religión." Así concibe el obispo SÁILER (1751-1832), el Fenelón alemán, la relación entre la madre y la educación religiosa de su hijo.

maternal. Él se ha satisfecho. Su madre y él contento de haber satisfecho su necesidad se confunden para él en uno solo y mismo pensamiento: *él agradece.*

Los gérmenes del amor, de la confianza, de la gratitud se desarrollan muy pronto. El niño conoce los pasos de su madre, él sonríe a su sombra, él ama a quien separece a ella un ser que se asemeja a su madre es para él un ser bueno. Él sonríe a la imagen de su madre, él sonríe a la figura humana; a quien la madre ama, ama él también; a quien su madre abraza, él abraza también; a quien su madre besa, besa él también. *El germen del amor a los hombres, el germen del amor fraternal ha brotado en su corazón.*

La obediencia es en su origen una aptitud cuyas tendencias están en oposición con las primeras inclinaciones de nuestra naturaleza física. Ella se forma por la educación. Ella no es simplemente un resultado del instinto y sin embargo, ella sigue en su desarrollo la misma marcha que el instinto. Del mismo modo que la necesidad precede al amor, la satisfacción de la necesidad a la gratitud el recelo a la confianza, así también un violento deseo precede a la obediencia. La paciencia se desarrolla antes que la obediencia; el niño no se hace obediente sino precisamente por la paciencia. Las primeras manifestaciones de esta virtud son puramente *pasivas*, ellas nacen principalmente por el sentimiento de la dura necesidad. Mas ese sentimiento mismo se desarrolla también primeramente en los brazos de la madre: el niño debe aguardar hasta que la madre le dé el pecho; él debe aguardar hasta que ella lo tome en sus brazos. Mucho más tarde se desarrolla en él la obediencia *activa*, y mucho más tarde todavía, la conciencia real de que es bueno para él obedecer a su madre.

El desarrollo del género humano procede de un anhelo enérgico y violento hacia la satisfacción de nuestras necesidades físicas. El seno maternal tranquiliza la primera tempestad de los deseos físicos y engendra el amor. Muy pronto en seguida aparece el temor; el brazo maternal disipa el temor. Este proceder produce la unión de estos dos sentimientos, el amor y la confianza, *y aparecen los primeros gérmenes de la gratitud.*

La naturaleza se muestra inflexible para las violencias del niño. Él golpea la madera y las piedras; la naturaleza permanece impasible, y el niño no golpea más ni la madera ni las piedras. La madre a su vez es inexorable para sus deseos inmoderados. Él rabia y grita; ella permanece inflexible, y él entonces no grita más, se habitúa a someterse a la voluntad de la madre: *los primeros gérmenes de la paciencia, los primeros gérmenes de la obediencia principian a manifestarse.*

La obediencia y el amor, la gratitud y la confianza reunidas, hacen brotar en el niño los primeros gérmenes de la *conciencia*. Él comienza a sentir, muy vagamente al principio que, *no es justo rabiar contra su madre que lo ama*. Él comienza a sentir vagamente que su madre no está en el mundo *única y solamente para él*. En él se despierta la primera tenue sombra del vago sentimiento de que *no existe todo en el mundo para él*, y con este sentimiento nace también este otro: *qué él mismo no existe en el mundo únicamente para sí*; es la primera y vaga idea del *deber* y del *derecho* que principia a germinar.

Estos son los primeros rasgos fundamentales del desarrollo de la personalidad. Ellos nacen de las relaciones naturales que se establecen entre la madre y su hijo que cría. Mas también esas relaciones contienen materialmente en germen, toda entera y en toda su amplitud, esa disposición de ánimo que es propia de la naturaleza humana y que nos induce a amar a nuestro Creador. Es decir que el germen de todos los sentimientos religiosos producidos por la fe, es idéntico en su esencia al germen que engendró el amor del infante a su madre. También el modo como se desarrollaron esos sentimientos es en ambos casos uno solo y el mismo.

En ambos casos el niño en su más tierna infancia escucha, cree y obedece; pero a esa edad, y en uno y otro caso él no sabe lo que cree ni lo que hace. Entretanto las primeras causas que originaban su conducta y su creencia en esa época, principiarán pronto a desaparecer. Su personalidad que principia a desarrollarse permite al niño abandonar entonces la mano de su madre, él principia a adquirir el sentimiento de sí mismo, y brota

en su pecho un leve presentimiento: *yo no tengo ya necesidad de mi madre*. Ella lee en sus ojos ese pensamiento naciente, ella estrecha a su ídolo contra su corazón más fuertemente que nunca, y le dice con una voz que él no ha oído jamás todavía: *Hijo mío, existe un Dios de quien tú tienes necesidad cuando tú no tengas ya necesidad de mí*; Él es un Dios que toma en sus brazos, cuando yo no puedo protegerte más; es un Dios que piensa en tu felicidad y en tus alegrías, cuando yo no puedo proporcionarte más felicidad y alegrías. Entonces se agita en el pecho del niño algo indecible; en el pecho del niño arde un sentimiento sagrado; en el pecho del niño nace un impulso de fe, que lo eleva sobre sí mismo. Tan pronto como su madre pronuncia el nombre de Dios, se regocija de oírlo. Los sentimientos de amor, de reconocimiento, de confianza que han nacido en él sobre el seno de su madre, se ensancha y comprenden luego a Dios tanto como al padre, a Dios tanto como a la madre. La práctica de la obediencia tiene un campo de acción mucho más amplio; el niño, que desde ahora en adelante cree en el ojo de Dios como en el ojo de su madre, obra bien ahora por el amor de Dios, como ha obrado bien hasta aquí por el amor de su madre.

En este primer ensayo tentado por la inocencia maternal, por el corazón maternal *para conciliar por la inclinación a creer en Dios el primer sentimiento de independencia con los sentimientos morales ya desarrollados*, se manifiestan los puntos fundamentales que deben esencialmente tener en vista la educación y la instrucción si quieren alcanzar con seguridad nuestro perfeccionamiento.

Así como *los primeros gérmenes* del amor de la gratitud, de la confianza y de la obediencia han sido sólo un simple resultado del concurso de los sentimientos instintivos entre la madre y el hijo, el desarrollo ulterior y progresivo de esos sentimientos en germen pertenece a los hombres y constituye un arte superior; pero un arte cuyo hilo se pierde inmediatamente de nuestras manos tan pronto como perdemos de nuestra vista un solo instante no más los primeros puntos que han comenzado a formar su fino tejido. Esa pérdida es para el niño un gran peligro, y ese

peligro es inminente. El niño balbucea el nombre de su madre, la ama, le agradece, confía en ella y la obedece. Él balbucea el nombre de Dios, ama a Dios le da gracias, confía en él y le obedece. Pero apenas han germinado en su alma la gratitud, el amor, la confianza, cuando desaparecen los motivos que han despertado esos sentimientos: *él no necesita más a su madre*. El mundo que ahora lo rodea lo llama con todos los atractivos con que esta aparición nueva seduce sus sentidos: *ahora eres mío*.

El niño oye la voz de la nueva aparición es necesario que la oiga. El instinto del *impúber* se desvanece en él; el instinto de las fuerzas que crecen toman su lugar; y el germen de la moralidad, por cuanto nace en su alma de sentimientos que son propios de la edad infantil, muere repentinamente, él tiene que morir, *si en ese momento nadie* ata al huso dorado de la creación el hilo de su vida, es decir, las primeras impresiones producidas en él por los sentimientos superiores de su naturaleza moral. Madre, madre, el mundo principia ahora a separar de tu corazón a tu hijo, y si nadie encadena en ese momento los sentimientos de su naturaleza noble a esa aparición nueva del mundo de los sentidos, eso es un hecho consumado: madre, madre, tu hijo ha sido arrancado de tu corazón; el mundo nuevo pasa a ser su madre; el mundo nuevo se convierte en su Dios. El placer de los sentidos se hace su Dios. Su propia autoridad llega a ser su Dios.

Madre, madre, él te ha perdido a ti; ha perdido a Dios, se ha perdido a sí mismo. La llama del amor se ha apagado en su corazón; Dios no está más en él; el germen del respeto de sí mismo ha muerto en él. Él marcha a la perdición producida por una tendencia irresistible hacia los placeres de los sentidos.

Humanidad, humanidad, aquí, en el período de transición en que los sentimientos de la infancia principian a desvanecerse y dan lugar a las primeras impresiones, que no dependen de la madre, producidas por los atractivos del mundo; aquí, en el momento en que el terreno favorable en que germinan los más nobles sentimientos de la naturaleza humana, principia por primera vez a hundirse bajo los pies del niño; aquí, en la hora en que la madre comienza a no ser ya más para su hijo lo que ella

era antes para él, y en que, por el contrario, el germen de la confianza en esa nueva y viva aparición del mundo nace en él - aquí el encanto de esa nueva visión principia a ahogar y a absorber la fe en su madre, que no es ya para él lo que era antes, y al mismo tiempo su fe en ese Dios a quien no ve y a quien no conoce, así como en la naturaleza salvaje las raíces de las malezas, más recias y que se entrelazan fuertemente, ahogan y devoran las raíces de las plantas más nobles, cuya estructura es más fina y delicada. -Humanidad, humanidad, aquí en la época de la vida en que se verifica la separación de los sentimientos de confianza del niño en su madre y en Dios y los de la confianza en ese mundo nuevo que se le presenta y en todo lo que él encierra - aquí en esta división del camino deberías tú emplear todo tu arte y todos tus esfuerzos para conservar puros en el corazón de tu hijo los sentimientos de gratitud, de amor, de confianza y de obediencia.

Dios reside en esos sentimientos, y todo el vigor de nuestra existencia moral está íntimamente ligado a la conservación de ellos.

Humanidad, humanidad, tú deberías desplegar toda tu habilidad y hacer todo lo posible para suplir la desaparición de las causas físicas que han hecho germinar esos sentimientos en el corazón del niño, para procurarte nuevos medios para vivificarlos, para no dejar llegar a los sentidos del niño que crece, sino asociándolas a esos sentimientos, las seducciones de la nueva aparición del mundo.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Según la exposición de Pestalozzi no existe ningún otro contrapeso para el niño, que pueda preservarlo en su edad madura de la seducción del mundo y sus atractivos que "procurarse nuevos medios para vivificar" los sentimientos infantiles de gratitud, de amor, de confianza y de obediencia. No participamos de sus ideas, ni estamos de acuerdo con sus opiniones. A nosotros nos dan los dones y gracias de la religión, la voluntad de Dios perfectamente esclarecida, como se manifiesta a cristiano en la religión católica revelada, medios enteramente distintos para preservarnos y librarnos de esas seducciones del mundo.

Aquí es cuando, por la *primera* vez, no debes confiarte a la naturaleza sino hacer *todo lo posible* para sustraer al niño de su ciega dirección, y someterlo a las reglas de conducta y a los medios eficaces que la experiencia de siglos ha puesto en nuestras manos. El mundo que aparece ahora a los ojos del niño no es el que Dios ha creado; es un mundo que ha perdido a la vez la inocencia de los placeres de los sentidos y los sentimientos que constituían el fondo de su naturaleza, un mundo lleno de guerras causadas por los intereses del egoísmo, lleno de absurdos, de violencias, de orgullo, de mentira y de fraude.

No es el mundo creado primeramente por Dios, sino ese otro mundo el que atrae a tu hijo a las giratorias ondas agitadas del remolino en cuyos abismos habitan la indiferencia y la muerte moral. -No la creación de Dios, sino la coacción y el arte con que obra su propia perdición es lo que ese mundo ofrece a la vista del niño.

¡Pobre niño!, tu mundo es tu *pieza de habitación*.<sup>3</sup> Mas tu padre es retenido en su taller; tu madre hoy tiene penas, mañana tendrá visitas, pasado mañana no estará de humor. Tú te fastidias; preguntas a tu niñera, ella no te responde; quieres salir a la calle, ello no se te permite; entonces te ves reducido a disputar por un juguete con tu hermana. -¡Pobre niño!, ¡qué cosa tan triste es este tu mundo, sin corazón y que corrompe el corazón! Mas si te paseas en carro dorado a la sombra de los árboles, ¿es él por esto otra cosa mejor para ti? Tu aya engaña a tu madre; tú sufres menos, pero te vuelves peor que todos los que sufren. ¿Qué has ganado? Tu mundo es para ti una carga más pesada que para los que sufren.

<sup>3</sup> "Es la pieza en que se reúne la familia, donde se reciben las visitas, donde duermen el padre y la madre junto con sus hijos pequeños. Allí donde se sirve la comida, cuando no se come en la cocina contigua, esta pieza se encuentra en el piso bajo; allí se ve el armario grande, la estufa, el salterio, el almanaque y una sartén; ella es la única que se calienta en el invierno, y adonde cada uno va a trabajar, cuando las hijas grandes y los jóvenes tienen cuartos de dormir." ROGER DE GUIMPS.

Este mundo se ha adormecido tan bien en la depravación de una educación y de una opresión antinaturales que él no tiene ya el menor sentimiento de los medios para conservar en el pecho del hombre la pureza del corazón. Por el contrario, en el momento más crítico, como la madrastra más sin corazón, abandona la inocencia del hombre a una incuria que, en cinco casos por uno, decide y debe decidir sobre la ruina de los últimos medios que pueden emplearse en el perfeccionamiento de la especie humana. Pues el mundo, en efecto, aparece en toda su novedad a los ojos del niño en la época precisa en que nada, absolutamente nada viene a servir de contrapeso a la preponderancia, a la seducción exclusiva de las impresiones que él produce en los sentidos. Así, por una parte, el predominio y, por la otra, la vivacidad de las impresiones producidas por el espectáculo del mundo, le aseguran una superioridad decisiva sobre las impresiones producidas por los hechos de la experiencia y por los sentimientos que son la base de la educación intelectual y moral de la especie humana. Por este medio se abre pues, un campo inmenso e infinitamente animado a las pasiones egoístas y degradantes. Mas el niño pierde al mismo tiempo la disposición de ánimo en cuya preparación material se fundan las fuerzas más importantes de su moralización e ilustración; fuerzas que cierran, por decirlo así, la estrecha puerta del mundo moral. En fin, todos los deseos físicos de su naturaleza están obligados a tomar una dirección que separa la senda de la razón de la del amor; el cultivo del espíritu, de la inclinación a la fe en Dios; que hace más o menos de su interés personal el único móvil del empleo de sus fuerzas y decide así de los resultados de su educación en favor de su propia perdición.

Es inconcebible que la humanidad no conozca esa fuente universal a su corrupción. Es inconcebible que no sea la preocupación general a su arte el cegar esa fuente y someter la educación de nuestra especie a principios que no destruyan la obra de Dios que los sentimientos del amor, de la gratitud y de la confianza desarrollan en el niño. Esos principios deberían tender, por el contrario, en esa época tan perniciosa para nuestra inteligencia nuestro corazón, a favorecer los medios que Dios



mismo ha dado la naturaleza humana para asociar *nuestro perfeccionamiento intelectual a nuestro mejoramiento moral*. Esos principios deberían procurar poner en armonía, en general, la educación y la instrucción, *por una parte con las leyes del mecanismo físico según las cuales nuestro espíritu se eleva de las intuiciones oscuras a las nociones claras, y por otra parte; con los sentimientos íntimos de nuestra naturaleza*; por medio de cuyo desarrollo progresivo se eleva nuestro espíritu al reconocimiento y respeto de la *ley moral*. Es inconcebible que la humanidad no se haya elevado hasta llegar a *instituir una serie gradual y continua que comprenda todos los medios para desarrollar nuestra inteligencia y nuestros sentimientos*. El objeto de esa serie debería ser esencialmente fundar sobre la conservación de la perfección moral las ventajas de la enseñanza y del mecanismo de ésta; impedir, por la conservación de la pureza del corazón, que la razón se extravíe y se pierda siguiendo exclusivamente el interés personal, y sobre todo *subordinar* las impresiones físicas a nuestras convicciones; nuestros apetitos, a nuestro amor al bien, y nuestro amor al bien, a nuestra voluntad rectamente dirigida.

Las razones que exigen esta subordinación se estriban en el fondo mismo de nuestra naturaleza. A medida que se desarrollan nuestras fuerzas físicas, debe desaparecer su *preponderancia* en fuerza de las necesidades esenciales de nuestro perfeccionamiento, es decir, ellas deben *subordinarse a una ley más elevada*. Mas es menester asimismo que cada progreso de nuestro desarrollo sea completamente *perfecto*, antes que pueda llegar el caso de *subordinarlo a fines más elevados*, y esta subordinación de lo *perfecto a lo perfectible* exige también ante todo que retengamos siempre firmemente en el espíritu *los principios elementales* de todos los conocimientos, y que avancemos gradualmente conservando siempre la *continuidad más estricta*, de esas *nociones elementales a los últimos fines* que se trata de alcanzar. Mas la primera ley de esa continuidad es ésta: que la primera enseñanza del niño no sea jamás un *asunto de la cabeza*, no sea nunca un *asunto de 1a razón* -que ella sea siempre una cosa de los sentidos, que ella sea siempre una *cosa del corazón*,

una cosa de la madre.<sup>4</sup>

La segunda ley que sigue es ésta: la enseñanza del hombre pasa *sólo* lentamente del ejercicio *de los sentidos* al ejercicio *de la razón*;<sup>5</sup> ella permanece *largo tiempo* siendo *una cosa del corazón*, antes que principie a ser *cosa de la razón*; ella permanece *largo tiempo un asunto de la mujer*, antes de comenzar a ser un asunto *del hombre*.

¿Qué más puedo decir? -¡Madre, madre! Con estas palabras me conducen a tu mano las leyes eternas de la naturaleza. -Yo no puedo conservar mi inocencia, mi amor, ni obediencia; yo no puedo conservar las ventajas de los nobles sentimientos sobre las impresiones nuevas producidas por el mundo, *nada nada* puedo conservar *sino a tu lado*. Madre, madre si tienes todavía una mano protectora, si tienes todavía un corazón para mí, no me dejes que de ti me aparte; si nadie *te ha enseñado* a conocer el mundo como yo debo conocerlo, *ven juntos aprenderemos a conocerlo*, como tú deberías haberlo conocido y como yo debo conocerlo. Madre, madre, en este momento crítico en que yo corro peligro de ser apartado de ti, de Dios, de mí mismo por la primera aparición del mundo, no nos *separemos*.

<sup>4</sup> A Pestalozzi se le escapa nuevamente que sólo la enseñanza de la religión cristiana positiva puede mostrar al niño la "ley más elevada" a la cual debe "subordinarse". Los principios elementales de los conocimientos religiosos deben ser dados al niño por la madre; pero no como Pestalozzi quiere, solamente porque ella es la madre *natural*, sino porque ella debe ser una madre religiosa.

<sup>5</sup> No se puede aplicar a la enseñanza de la religión, la cual requiere fe en las verdades sobrenaturales reveladas por Dios. Muchas cosas que no pueden nunca llegar a ser un producto de su razón, un resultado de su juicio, deben ser primeramente enseñadas al niño; de lo contrario la enseñanza de la religión conduciría a éste, no a la fe, como virtud divina sino al racionalismo.



-¡Madre, madre, santifica ese momento de transición entre tu corazón y ese mundo, conservándome tu corazón!<sup>6</sup>

*Caro amigo, debo callar, mi corazón se conmueve y yo veo las lágrimas en tus ojos. ¡Adiós!*

### LIBRO DE LAS MADRES

El hombre al nacer lleva consigo el germen de las facultades que deben conducirlo a gozar razonable y apaciblemente de su existencia. La naturaleza o por mejor decir Dios eterno, creador de todas las cosas, ha hecho depender el desenvolvimiento de estas facultades que en la primera edad se reducen a observar y hablar de la solicitud maternal y de ciertas circunstancias inseparables de esta misma solicitud, obrando sobre los sentidos del niño desde los primeros días de su vida.

Madres, el libro que os ofrezco no tiene otro objeto que colocaros en el camino trazado por la misma Providencia indicándoos, para desenvolver en vuestros hijos las facultades de observar y hablar, los medios más sencillos, más fáciles y al mismo tiempo más apropiados para su perfección intelectual y moral.

Las primeras sensaciones del niño no son causadas por seres extraños a lo que le rodea, sino únicamente por los que se relacionan con él mismo, con sus necesidades, con la imposibilidad en que él se encuentra de satisfacerlas; y ayudando al amor maternal de que él se siente objeto, he querido en mi obra dirigir los primeros esfuerzos de su atención sobre su propio cuerpo. Examinando el cuerpo humano en diversas relaciones he

<sup>6</sup> Según eso la madre sería la única mediadora entre Dios y el niño. ¡Eso es un error! La madre debe únicamente cooperar en la grande obra del *soló mediador que existe entre Dios y los hombres*, y ese mediador es Jesucristo, nuestro Salvador.

dividido mi libro en otros tantos ejercicios. Este volumen contendrá los seis primeros y parte del séptimo.

En el primero de estos ejercicios la madre enseña al niño a designar y a nombrar las partes exteriores de su cuerpo.

En el segundo le enseña la posición relativa de estas partes.

En el tercero hace fijar su atención sobre la conexión de las diferentes partes del cuerpo.

En el cuarto le enseña qué partes del cuerpo son únicas, dobles cuádruples, etc.

En el quinto le enseña a observar y a nombrar las cualidades principales distintivas de las diversas partes del cuerpo.

En el sexto le enseña qué propiedades son comunes a ciertas partes del cuerpo.

En el séptimo la madre enseña al niño qué movimientos puede ejecutar cada una de las partes de su cuerpo y en qué ocasiones se verifican estos movimientos.

En el octavo llama la atención del niño sobre las precauciones esenciales para sostener el cuerpo en estado de salud.

En el noveno le pone en camino de conocer los diferentes usos que pueden hacerse de las propiedades ya conocidas de las diversas partes del cuerpo; y le enseña también a hacer efectivamente uso de ellas.

En el décimo enseña al niño a relacionar todas las nociones que ha adquirido sobre las diferentes partes de su cuerpo, tan exactamente como sea posible después de estas nociones.

No es seguramente necesario que en esta especie de instrucción la madre se atenga con escrupulosidad absoluta a los objetos de enseñanza sacados del cuerpo humano hasta que se acaben todos los ejercicios que yo indique. Por el contrario, lo que yo deseo, es que ella sepa extender y apropiar mi método a todos

los objetos, cualesquiera que sean, que impresionen los sentidos del niño y que después de cada ejercicio sobre el cuerpo humano, ella pase revista de la misma manera a todas las cosas que se encuentren a su alcance. Yo me propongo dar constantemente en el curso de este manual, modelos de ejercicios sobre los objetos más relacionados con la infancia y más a propósito, para desenvolver, fortificar y poner en juego las facultades de observar y hablar.

Madres, aprenderéis con mi método a elegir entre la cantidad de objetos que asedian, por decirlo así, los sentidos de vuestros hijos, el pequeño número de los que son a propósito para formar su juicio; pero la primera e indispensable condición de este trabajo es que sigais paso a paso la marcha de los ejercicios según yo la he descrito, teniendo mucho cuidado de no pasar a la segunda parte hasta que el niño no solamente haya comprendido toda la primera, sino que sepa además expresarla con perfecta precisión.

Madres, lo que mi método os ofrece es poca cosa, pero esta poca cosa se os ofrece con el propósito de desenvolver y de afirmar en vuestras almas y en las de vuestros hijos, los gérmenes de la más alta perfección. Este método comienza por expresar con fuerza y precisión las formas de enseñanza que le son adecuadas. Es preciso que os sometáis a estas formas como a un yugo necesario. Bajo este yugo sentiréis desenvolverse la fuerza interior que, después de haber tomado la dirección conveniente, bastará por sí sola para haceros subir con seguridad la escala de la perfección; pero hasta que sintáis esta fuerza distinta, positiva y eficaz, habéis de apegaros a las formas del método hasta que estas formas lleguen a ser tan familiares a vuestros hijos como el Padrenuestro y el Decálogo son para los niños de la escuela.

Es verdad que se trata solamente de formas, pero estas formas encierran una fuerza de *espíritu y de vida*, una fuerza que, semejante a una chispa eléctrica, desenvolverá la fuerza encerrada en vosotras mismas y en vuestros hijos. He aquí lo que debe hacer el método, he aquí lo que él hará, he aquí la prueba a que yo deseo que se le someta. Si no la sufre, yo consentiré en

que sea desechado. El fin, el mérito y la utilidad de mi método consisten en enseñar a las madres a carecer de método y marchar solas con el sentimiento de sus propias fuerzas por camino en que el método las haya puesto.

Yo lo sé, yo espero que esta pobre envoltura que presenta las formas de mi método parecerá lo sustancial a las miradas engañosas de un gran número de personas, que tratarán e introducir estas formas, en el estrecho círculo de sus propias ideas, y juzgarán del mérito del método por los efectos que hay producido con esta extraña asociación.

Yo no puedo impedir que las formas de mi método tengan suerte de las demás formas que perecen en las manos de los hombres incapaces de buscar y coger en ellas el espíritu que la anima. *Ellas morirán entre los muertos*; pero el espíritu que vivifica, el espíritu del método sobrevivirá para vengar a las formas, y su triunfo volverá a la nada toda aplicación falsa de sus principios.

Yo podría detenerme aquí, pero quiero rogar aún a mis lectores que consideren algunas advertencias relativas a los sentidos, especialmente las que se refieren a la vista, al oído y tacto, así como las que se refieren al lenguaje, para que las tengan como parte de este prefacio y como a propósito para facilitar la aplicación de ellas. Debióronseme reprochar las repeticiones superfluas, pero no puedo evitar de decir aquí lo que he dicho en todas estas advertencias hasta el extremo de tener grabado en el corazón, a saber: que los primeros gérmenes de *amor* y de la *clarividencia* que hemos reconocido como el doble fundamento de una existencia por venir, apacible y digna de usarse racional, se reúnen en el sentimiento materno que, dirigido por el instinto, no puede menos de producir un efecto general sensible en la conducta la más común e inevitable, por decirlo así, de la madre con respecto al niño.

Madres, lo que Dios ha juntado no debe separarlo el hombre, el buen resultado del desenvolvimiento intelectual y moral depende de la reunión de estos dos elementos generales: *amor* y *clarividencia*, y no solamente de su unión, sino de la aplicación

que hay que hacer de ella sin lagunas ni interrupciones desde los comienzos de la educación hasta su fin. Es, pues, de la mayor importancia dirigir bien a las madres en el uso de estos elementos de una, existencia *apacible y razonable*; de enseñarles, no solamente a sacar partido de la influencia que les da la naturaleza, en los principios de la maternidad; sino a prolongar sobre todo esta influencia hasta el tiempo en que las facultades del niño se han llenado completa y perfectamente desenvueltas. Éste es el fin completo de mi método.

No hay que considerar el *Libro de las madres* como uno de esos libros elementales que se ponen en manos de los niños: este libro debe estar solamente en las de la madre. El libro de los niños es la reunión de objetos visibles y sensibles que la madre le nombra, le designa y le hace observar. No deben enseñarse por escrito al niño estos objetos hasta que haya aprendido perfectamente a conocerlos y a nombrarlos en la realidad. Y lo mismo debe ser la instrucción relativa a las ciencias matemáticas, a los números y a las medidas. El libro para el uso de los cuadros de observación tampoco es para uso de los niños: los mismos cuadros deben usarse con moderación: los conocimientos de este género deben apoyarse sobre objetos reales y palpables, y por la observación de los cuadros deben aprender de manera tan segura y tan distinta que jamás puedan borrarse de su espíritu las relaciones mutuas de números y medidas, de suerte que los términos técnicos que designan estas relaciones no sean en la boca de los niños sino la simple expresión de sus propias observaciones, como si se tratase de decir si un objeto es blanco o negro.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Traducción don Rufino Blanco y Sánchez.

## EJERCICIOS DEL LIBRO DE LAS MADRES

### PRIMER EJERCICIO

*El cuerpo humano*

El cuerpo. La cabeza. La cara.

### SEGUNDO EJERCICIO

El cuerpo humano se extiende desde la planta de los pies hasta lo alto de la cabeza, y desde lo alto de la cabeza hasta el extremo de los dedos de la mano.

La parte superior del cuerpo, a saber, la cabeza está colocada sobre el cuello.

El cráneo es la parte superior de la cabeza: la cara es la parte anterior de la cabeza.

### TERCER EJERCICIO

La cabeza es una parte del cuerpo.

La cara es una parte de la cabeza.

La cabeza es una parte del cuerpo.

La cara es una parte de la cabeza.

La cabeza es una parte del cuerpo.

La cara es una parte de la cabeza.<sup>8</sup>

### CUARTO EJERCICIO

*Partes únicas en el cuerpo humano*

El cuerpo tiene una cabeza, un cuello y un tronco.

La cabeza tiene un cráneo, un occipucio y una cara.

<sup>8</sup> Estas inútiles repeticiones no son raras en el *Libro de las madres* ni en otras obras de Pestalozzi.

La cara tiene una frente, una boca, una nariz y una barba.

#### QUINTO EJERCICIO

*De las cualidades principales distintivas de las diversas partes del cuerpo*

La cabeza es redonda y móvil: en parte está cubierta de pelo, y en parte no.

La frente es dura, convexa, y en la juventud es generalmente lisa (no tiene arrugas). Cuando se mira un objeto que está más alto que ella, la frente se arruga: en la vejez la frente está constantemente arrugada.

Las órbitas son redondas y están ocupadas por el globo de los ojos.

#### SEXTO EJERCICIO

*De las propiedades características que son comunes a ciertas partes del cuerpo.*

*Qué partes del cuerpo son redondas y cuáles son redondeadas*

Los globos de los ojos son redondos; el iris y la pupila son redondos; los cabellos son redondos, pero alargados; la cabeza, el cuello y el tronco son redondeados; y lo son también los brazos, los dedos, los muslos, las piernas y los talones; los huesos de las articulaciones de las manos, de los pies y de la espalda.

#### SÉPTIMO EJERCICIO

*Principales funciones de las partes del cuerpo humano; variedades más notables de estas funciones, y ocasión en que se ejercen*

*Funciones de la cabeza*

La cabeza se puede sacudir: con la cabeza es posible hacer signos: se puede llevar algo sobre la cabeza.

*Sacudir la cabeza*

El labrador sacude la cabeza cuando la tiene cubierta de nieve.

Una madre sacude la cabeza cuando piensa que su hijo va a hacer algo malo o cuando ya lo ha hecho.

El maestro sacude la cabeza cuando los niños hacen ruido.,

Algunas personas sacuden la cabeza cuando no aprueban lo que se les dice, sin atreverse a contrariarlo abiertamente.

**HERBART, JOHAN FRIEDRICH (1776 - 1841)**

*Pedagogía General derivada del fin de la Educación.* (1983). Trad. L. Luzuriaga. Madrid, La Lectura, s.a.

**LIBRO PRIMERO**

“La pedagogía es la ciencia que necesita el educador para sí mismo. Pero también debe poseer la ciencia para comunicarla. Y, debo confesarlo aquí, y yo no puedo concebir la educación sin la instrucción, é inversamente, no reconozco, al menos en esta obra, instrucción alguna que no eduque. En el fondo, importan tanto al educador las artes y destrezas que pueda adquirir un joven por el mero prejuicio de cualquier maestro de escuela, que el color que ha de elegir para su traje. Pero sí ha de preocuparle, or encima de todo, la forma en que se establece el círculo de ideas en su discípulo, pues de éstas nacen los sentimientos y de éstos los principios y modos de obrar. Pensar con este encadenamiento, y en relación, todas las cosas que se podrían presentar al discípulo, todas las que se podrían depositar en su espíritu; investigar cómo se suceden una a otras, cómo se han de ordenar y cómo a su vez, pueden servir de apoyo a las que sigan después: todo ello constituye un número infinito de problemas relativos al modo de tratar los asuntos aislados, y, para el educador, una materia inagotable de continua reflexión y examen de todos los conocimientos y ejercicios que ha de proseguir ininterrumpidamente. Necesitaríamos, á este respecto, una

multitud de monografías pedagógicas (indicaciones para el empleo de cualquier medio particular de educación), que se habrían de componer rigurosamente conforme á un plan. He tratado de presentar un ejemplo de esta clase de monografías con mi A B C de la intuición, que, en todo caso, sólo tiene el defecto hasta ahora de haber quedado aislado, de no poder apoyarse en nada y de no servir de sostén tampoco a nada nuevo. No faltan asuntos importantes para tales trabajos; habrá de considerarse en ellos el estudio de la botánica, el de Tácito, la lectura de Shakespeare y muchas cosas más desde el punto de vista de su eficiencia pedagógica. Pero no puedo incitar á nadie á un trabajo semejante, porque necesitaría dar por admitido e íntimamente comprendido el plan al cual pudiera ajustarse todo ello.

Pero, a fin de hacer resaltar más esta idea general, la educación por la instrucción, detengámonos en la opuesta, la educación sin instrucción. Ejemplos de ello se ven frecuentemente. Los educadores, tomados en general, no son precisamente las personas que poseen conocimientos más vastos. Pero hay algunos (particularmente las educadoras) que apenas saben, y que, sin embargo, se entregan con gran ardor a su trabajo. ¿Que pueden hacer ellos? Se apoderan de los sentimientos de sus discípulos, le retienen por este lazo y sacuden sin cesar ese tierno espíritu en una forma tal que no pueden pertenecerse a sí mismo. ¿Cómo se puede formar así un carácter? El carácter es la firmeza interior; pero ¿cómo puede un hombre arraigar en sí mismo si no la permitís contar consigo para nada, si no le dejáis ni aun confiar en su propia voluntad para tener resolución? sucede frecuentemente que el alma del niño conserva en lo más profundo de ella un rincón de el cual no penetráis, y en el cual, a pesar de vuestro asalto, vive tranquila para sí, teme, espera, proyecta planes que tratará de realizar en la primera ocasión propicia y que si tienen buen éxito, fundarán un carácter precisamente en el lugar que no conocéis. Justamente por ello suelen guardar tan poca relación los propósitos y los resultados de la educación. Sin duda, sucede también a menudo que se corresponde unos a otros en tal forma, que el educando ocupa después en la vida, el lugar de su educador y hace sufrir a

los que están bajo su mano exactamente las mismas cosas que hubo de sufrir él. El círculo de ideas es aquí el mismo que formó la experiencia diaria en la juventud, solamente se ha cambiado un puesto incómodo por otro más cómodo. Se aprende a mandar obedeciendo; las niñas pequeñas tratan ya a sus muñecas en la misma forma que se las trata a ellas."